



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

URBANISMO MESTIZO.

ANTECEDENTES Y JUICIOS SOBRE LA IDEA DE LA PRIMERA
TRAZA DE LA CIUDAD DE MEXICO, 1521 - 1524

TESIS PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA
P R E S E N T A :
HOLGUER LIRA MEDINA

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
ASOCIACION DE HISTORIA

ASESORA: DRA. MARIA DEL CARMEN LEON GAZARES



MEXICO, D. F.



2005

m. 342646



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

(o esas palabras bonitas con las que de todos modos uno queda mal con alguien)

*No puedes tener siempre todo lo que quieres,
pero si lo intentas, con el tiempo,
obtendrás todo lo que necesitas*

Mick Jagger y Keith Richards
The Rolling Stones

*If you want it, you can have it
But you've got to learn to reach out there and grab it*

Rivers Cuomo
Weezer

Esta sección tendría que incluir la tradicional frase que todo buen protolicenciado debe escribir en su tesis: "no tengo palabras para agradecer...", si en verdad no tuviera palabras para agradecer, este apartado no existiría.

Esta sección no es un agradecimiento existencialista donde aparezcan frases apoloéticas, a corazón abierto, como si se tratara de un epitafio. Todos los mencionados (tanto físicos como morales) fueron y/o son vitales elementos humanos y/o académicos que con su insustituible presencia, marcaron este trabajo; la forma en que sucedió, es la que se menciona a continuación. No pretendo pagar deudas contraídas ni condicionar afectos, es simplemente un modo de agradecer su presencia y la forma en que influyeron en este trabajo y en mí.

A la Facultad de Filosofía y Letras, a la Universidad Nacional Autónoma de México. El destino me llevó a sus aulas, el tiempo me enseñó a vivir en sus entrañas, mis sentimientos grabaron sus siglas en mi mente. Son tantos los momentos que les debo agradecer, tantas experiencias, tantas amistades, tanto sufrimiento y sacrificio, pero también tantas alegrías y respiros de satisfacción. Cada uno de sus espacios me cobijaron, cada uno de sus eventos me alimentaron. Ser Puma es inigualable, nada se compara cuando la memoria me regresa a mis años de estudiante, grandes años que nunca se borrarán. Mi corazón es azul, y mi piel dorada.

A mi carrera. La Historia, mi todo profesional, lo que he soñado y he alcanzado, la palestra donde he vaciado mi interés, aunque me cueste la vida misma.

Llegaste de la nada... para llenarlo todo. Muchas gracias Fabiola, mi amada esposa, mi amor, mi gran amor, mi único amor, gracias por ser parte de mi historia, por librar conmigo y con los de a pie esta beligerancia en la que usamos sugerencias mínimas y pusimos "sitio" a la tesis -chiste local. Gracias por tener la paciencia de guía de turistas, la ilusión de quinceañera y la espera paciente y eterna de un niño en vísperas de Navidad. Mil gracias por comprender todas mis ausencias, por invertir el tiempo juntos -recuerda que el tiempo no se sacrifica, se invierte-, por ser conmigo un chántaro hámster de biblioteca y aprender juntos. Por las atenciones durante este trabajo, por animarme con una caricia o una mirada para recobrar las fuerzas y seguir escribiendo, por escuchar mis ideas a media noche, por los inteligentes consejos de interpretación histórica y la revisión y corrección que sin querer hiciste. Por ayudarme a bajar a las malditas

musas, por interesarte en mi trabajo, por preguntarme cosas que aún me ponen en aprietos, por ser la creadora de nuestro milagro, por evitar que esta tesis me volviera loco, por ponerme siempre el ejemplo –y a muchos otros– de cómo se hacen las cosas. Este trabajo es nuestro, lo hicimos. Gracias mendiga móndruga –hasta un buen café haces ya–. TE AMO de aquí a la luna, dos vueltas y de regreso. Hoy no me acuesto tarde..., ni lo necesario..., ni un poco más.

A mi hija Wizdel Astrid. A ti Almejita que en algunos años podrás leer al menos esta dedicatoria, quiero que sepas que desde que nos enteramos de tu existencia, este trabajo cobró un rumbo distinto, la enajenación tomó sentido: darte un poco de todo lo que te mereces. Tú nos acompañaste en las tardes de biblioteca, opinaste sin quererlo y sin palabras, me abrazaste muchas veces para animarme, me echaste porras y me mandaste saludos pequeñitos. Para ti una parte de todo este esfuerzo, también fue por ti. Serás la mejor historia que escriba. Te adoro.

A mi padre. Rafael. No sacaste de mí un arquitecto, pero tu sabes que inspiraste la vertiente que tiene mi estudio. Dices que nunca perdiste la fe en mí, reitéralo con este trabajo que comparto contigo. Muchas gracias por brindar tu vida para que nunca me faltara nada, por ser un padre y un profesionalista excelso, por no abandonarme, por ser paciente, por ser inflexible, por desesperarte, por luchar, por ser mi ejemplo. Gracias padre, te quiero. Destapemos ese añejo cognac...

A mi madre. Patricia, con tu carácter firme pero compasivo, me enseñaste que la vida te golpea, pero nunca te derriba. Durante toda mi carrera estuve en tus pensamientos, en tus oraciones, en tus desvelos. Hoy deseo que estés orgullosa, satisfecha y feliz con mi trabajo, fuiste y eres parte fundamental de mi éxito. Si soy así... es porque de ti lo aprendí. Gracias. Te quiero.

A mi hermana. Paty, así como escribí mi propia historia, te toca escribir la tuya, basada en ti; ojalá este trabajo sea ejemplo mínimo de lo que debes hacer, ahora sólo faltas tú. Gracias.

A la Dra. Carmen. Con todo el aprecio que le tengo, le doy las gracias por ser parte de este sueño, por atreverse a intentar hacerlo realidad. Sin Usted, sin sus consejos, sus correcciones, su conocimiento y su paciencia, nada de lo que un día imaginé se hubiera escrito. Con gran tino dirigió esta labor, con infinita calma confió en mí y espero de todo corazón que al pasar los años, recuerde mi nombre y el trabajo que hicimos. Vivirá siempre en mí como la persona que guió una ilusión y que hizo posible culminar una etapa. Muchas gracias por todo.

A mis sinodales: Dr. Antonio Rubial, Dra. María del Carmen León, Dr. Sergio Miranda, Dra. Aurora Díez-Canedo y Mtro. Tomás Pérez por su tiempo y sus comentarios, por confiar en este proyecto y no descuidar la formación básica del historiador. Gracias por el honor.

Al Mtro. Rafael Guevara Fefer y a la Coordinación del Colegio de Historia por toda la ayuda prestada y por el eficiente trabajo que los caracteriza. Gracias.

A mis tíos Manuel y Leonor, por el apoyo y el cariño, por estar no sólo conmigo, sino ahora con nosotros. A mis queridos primos –los hermanitos que siempre quise tener– José (mi padrino-testigo) y Juanito (mi pumita campeón), por ser artífices de esta aventura universitaria. A los cuatro les dedico este punto final de la etapa que juntos iniciamos. Los quiero. Mil gracias.

A mi querido Iván Medina, gordito, empezamos la aventura juntos, nos separamos pero estamos unidos por el cariño. Estimado primo, gracias por descubrir juntos el camino en el DFctuo, por formar parte fundamental de este sueño. Sigamos resolviendo el mundo... Kechawawa!!!!

A mi familia. A Manuel Medina Aguilar, mi abuelo, por ser parte de la resistencia. A mi abuela Consuelo, a mi abuelita Zoila, a mi tía Luz María (que ya no pudo ver el final pero donde sea que estés, te informo que ya terminé). A todos los Lira y a todos los Medina que me faltan y sus respectivas ramificaciones, si es que alguna vez se enteraron qué estaba estudiando, muchas gracias, si no, el día en que se acuerden que existo, lo sabrán.

A Rolando, Eduardo, Felipe, Armando, Federico, Ignacio, Rosaura, Estela, por ser siempre algo...

A mis maestros. Dra. María del Carmen León Cázares, Dr. Sergio Miranda, Mtra. Beatriz Ruiz Gaytán, Lic. Eduardo Ibarra, Mtro. Rafael Guevara Fefer, Dr. Enrique Delgado, Dra. Andrea Sánchez Quintanar, Dra. Vera Valdés, Mtra. Estela Báez-Villaseñor, Dr. Álvaro Matute, Dra. Ana María Cortés, Dr. Luis Ramos, Dra. Ana María Morales, Dr. Mariano Albór, Dra. Carmen de Luna, Dra. Cristina Gómez, Dra. Clara Bargellini, Dr. Antonio García de León, Dra. Rosa Martínez Ascobereta, Lic. Ernesto Schettino, Mtro. Juan Domingo Vidargas del Moral, Dra. Guadalupe Aviles, Lic. Boris Berenzon, Mtro. Javier Rico, Dr. Federico Navarrete, Dr. Felipe Castro, Dr. Miguel Soto, Dra. Ma. de Lourdes Alvarado, Dra. Isabel Lorenzo (q.e.p.d), por todo lo que me enseñaron durante mi carrera.

A los Huitzilecos. Leticia Nería (la tía adoptiva y locochona que tanto nos ha apoyado), Lic. Ivette Origel, Lic. Victor Villavicencio, Lic. Rodrigo Moreno (por el fondo bibliotecario), Lic. Leonardo Salinas. Por los logros, por la ayuda, por la amistad y la cercanía que algunos perdimos pero que algunos reencontraremos.

A la Mtra. Cecilia Gutiérrez, por el interés y toda la ayuda prestada para realizar este trabajo.

A mis grandes amigos. América Granados, al algún día historiador y tío adoptivo Guillermo Velázquez, Alejandro Espinoza –por enseñarme la diferencia entre ser un historiador mediocre y un intento de triunfador–, Alejandro Hernández, Lic. Adriana María Suárez, Ing. Joaquín Morales, Emmanuelle, Elda, Jorge Vega, Luis Castillo, Arturo Sepúlveda, Efraín Figueroa, Citlalli Escandón, a todos los que han estado en mi Taller de Estudios Virreinales (Ale, Gaby, Graciela, Chabela), la Divina Providencia, el Santo Remedio, BBO, MJ'nF, VT, NYY, a mis Pumas Bicampeones, por ser parte de la historia de mi vida universitaria.

A los habitantes del Cuevón 404. El Marino (por ser el tío más especial y un verdadero hermano), Mamer, Nortec, Axel, el arquí, los químicos (Orvil y Panchito), Alfonso, el lic, el doc, la comadre, el papas, Luna, Lázaro, David, Crispín, Checo, Nancy, Sergio, Valentina, Darío, Sherminator, Toño, Caronte, la Tía (sus perros y sus abogados), por la dicha y desdicha de vivir juntos, por quienes fueron y son mis amigos, por la comunidad, por la complicidad, por las risas, las parrandas, los sueños y la nostalgia. Tomamos caminos distintos, pero siempre recordaremos la gran familia que formamos, recordaremos también ese deteriorado departamento y las muchas aventuras que protagonizamos. Gracias a todos por ser pieza fundamental en este proceso, sin su ayuda, sin sus palabras, sin todo lo que me dejaron, esta etapa jamás tendría el color tan especial que cada uno le imprimió.

Al TETO, por lo que fue, por lo que aprendí, por lo que quiero y no quiero ser. Al TEH. Por aprender juntos, crecer juntos y compartir el sueño que un día nos prestaron.

A mis compañeros profesores y a mis alumnos de la UVM, por golpear mi ego y a diario hacerme recordar que el título no basta y que me falta mucho para ser un profesional, pero que cada día aprendemos algo juntos.

A mi equipo. Mariana, Matilda, Colorina, Scann, gracias por el aguante, por los malos tratos, por ser mi voz escrita y ser parte fundamental de mis logros. A Pamela, por ser la pequeña gran alegría de la casa y una cobijita en las noches de desvelo académico, a Bonifacio (hasta el cielo de los perros, porque los perros también van al cielo) por aguantar tantos años, verme partir y verme regresar. Andrés y Soledad que me vieron partir, mas no vieron mi regreso.

A la fauna universitaria, que con sus "acciones" me enseñó a valorar mi universidad, quererla y defenderla, incluso de ella misma.

A todos los momentos vividos, los amigos, la maldita huelga de 1999, los recuerdos, las imágenes que nunca borraré, los anhelos, los gritos entusiastas, los congresos, los tequilas, los cigarros, las fiestas, los conciertos, los slams, los viajes, las marchas, los cafés, los partidos de fút, los sustos, las lluvias, las esperas, la música, los camiones, las hambrunas, las injusticias, las lágrimas y las mil y un cosas que viví desde enero de 1997 que inició esta empresa, hasta hoy abril de 2005 en que el ciclo nuevamente se pone en marcha, muchas gracias, siempre conmigo, siempre en mí. Porque sueño no lo estoy...

A todos los que venimos de provincia para estudiar en la "Gran Ciudad". Porque dejamos nuestros hogares, nuestras familias y nuestros seres más queridos, a todos los que jugamos siempre de "visitantes" y que al llegar a nuestros solitarios cuartos de pensión, no estaba la cena lista, ni la ropa limpia, ni estaba el abrazo de alguien. A todos los que sacrificamos una buena comida por comprar un libro, a los que viajamos cada fin de semana para estar unos días en casa.

A todos aquellos que no creyeron en mí y que aseguraron sería un fracasado, a quienes por alguna razón detesto, a todos los que nunca perdonaré, aunque con una sonrisa lo disimule, gracias por darme la oportunidad de entender de una vez por todas, que las diferencias con ustedes no me hacen mejor, pero sí único. Ni perdón ni olvido...

A ti que al hacer esta lista no te pude recordar para darte las gracias, mas por alguna razón tienes en tus manos este trabajo y consideras que debes aparecer en él, por favor disculpa y pon tu nombre aquí: _____

HOLGUER WEEZ LIRA MEDINA
abril de 2005

PD. Vieron?? sí tuve palabras...

URBANISMO MESTIZO.
ANTECEDENTES Y JUICIOS SOBRE LA IDEA DE LA PRIMERA TRAZA
DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 1521-1524

*Y todo esto pasó con nosotros.
Nosotros lo vimos,
Nosotros lo admiramos.
Con esta lamentosa y triste suerte
Nos vimos angustiados.*

*Manuscrito Anónimo de Tlatelolco
1528*

*De la ciudad de Cuyoacán,
de esta Nueva España del mar Océano,
a 15 días de mayo de 1522 años.
Potentísimo Señor.
De vuestra cesárea majestad
muy humilde siervo y vasallo,
que los muy reales pies y manos
de vuestra majestad besa.*

*Hernando Cortés
Tercera Carta de Relación*

*...la tropa presente, estandarte en mano
y ante escribano que dará fe de todo,
el capitán clava sus uñas en tierra, arranca hierbas,
corta ramas, hiere con su espada los troncos de los árboles,
se pasea por el terreno y solemnemente declara, ante los presentes,
que toma posesión en nombre de su católica majestad.*

Acto de posesión de las tierras nuevas

*¿Qué hombres ha habido en el universo
que tal atrevimiento tuviesen?*

*Bernal Díaz del Castillo
Historia Verdadera
de la Conquista de la Nueva España*

SUMARIO

CONSIDERACIONES INICIALES

CAPÍTULO I

1. LA CIUDAD HISPANA, URBANISMO ACOPLADO

- 1.1 Procesos peninsulares de urbanismo
 - 1.1.1 Antecedentes romanos
 - 1.1.2 Antecedentes musulmanes
- 1.2 Los reinos españoles trazan su propio urbanismo
 - 1.2.1 Modelos urbanos en la Reconquista

2. EL MODELO DE CIUDAD EUROPEA EN SUELO AMERICANO

- 2.1 La mirada puesta en Antillas
- 2.2 El modelo de ciudad española ante las Indias

3. DE CIUDAD ANTILLANA A CIUDAD CONTINENTAL

- 3.1 Criterios para ejemplificar
- 3.2 La primera ciudad americana: Santo Domingo
- 3.3 Castilla del Oro, la movilidad de los núcleos urbanos y la primer gran traza
- 3.4 Cuba y el nomadismo urbano

CAPÍTULO II

1. LA NUEVA ETAPA DEL AVANCE CONTINENTAL

- 1.1 El descubrimiento de nuevos pueblos autóctonos y los escritos españoles
- 1.2 Europa y América en una sola historia. Hernán Cortés, su camino y su llegada a Tenochtitlan

2. TENOCHTITLAN, REFERENCIAS GENERALES DE SU DESARROLLO URBANO

- 2.1 Desarrollo del urbanismo mesoamericano
- 2.2 Consideraciones iniciales al estudio de la ciudad
- 2.3 Tenochtitlan, entre la realidad y el mito, algunos datos acerca de su fundación
- 2.4 Vestigios de urbanismo mexica, el problema de las fuentes
- 2.5 La geografía del lago y la gran urbe: diseños de construcción mexica
 - 2.5.1 Cimientos de la gran urbe: los canales de agua y las chinampas
 - 2.5.2 La ciudad alcanza su dimensión máxima
 - 2.5.3 El conjunto adoratorio, punto de partida de la traza urbana
 - 2.5.4 Sistemas de comunicación y de contención: calzadas y albarradones
 - a) *Las calzadas*
 - b) *Los albarradones*
 - 2.5.5 Los barrios, las calles secundarias y las casas

3. UN ROJO MESTIZO EN LAS CALLES, SITIO Y TOMA DE TENOCHTITLAN

- 3.1 Las estrategias en el arte de *guerrear*

3.2 El asedio a la ciudad, Cortés y el aprovechamiento de las características urbanas

CAPÍTULO III

1. DEL CAMPO DE BATALLA A LA TRAZA DE LA CIUDAD

- 1.1 Nuevos moradores, nueva ciudad
- 1.2 Dicotomía de lo funcional y lo efectivo. El sitio elegido para la capital
- 1.3 Saneamiento, recolección de los cadáveres y seguridad. Primeras disposiciones
- 1.4 El cabildo en Coyoacán

2. ESTACA Y CORDEL. ALONSO GARCÍA BRAVO Y LA TRAZA DE LA CIUDAD

- 2.1 El sueño se hizo ciudad
- 2.2 Soldado y urbanista. Alonso García Bravo, "trazador"
- 2.3 La traza que no está en papel
- 2.4 Trazador no es lo mismo que alarife
- 2.5 Primeros pasos para el trazado

3. URBANISMO MESTIZO

- 3.1 La idea de Cortés, la idea de García Bravo, la realidad
- 3.2 Ruptura de la cosmogonía mexicana y el nuevo urbanismo
- 3.3 García Bravo y su trabajo a campo abierto. La traza de la ciudad de Antequera de Oaxaca
- 3.4 Primera descripción de la ciudad de México.

CONSIDERACIONES FINALES

Urbanismo multicultural. Capital mestiza, *muy noble, insigne y leal...*

ÍNDICE DE FIGURAS

OBRAS CITADAS

CONSIDERACIONES INICIALES

*Yo, en cambio,
tengo la impresión de haberme fabricado,
en el recinto de un vasto manicomio,
una pequeña pero alegre celda de sabiduría.*

Giovanni Papini

La Historia, definida de manera elemental como el estudio del hombre en tiempo y espacio, lleva de inmediato a pensar sobre estos dos ejes básicos y las diferentes combinaciones que surgen, y que dan como resultado un hecho histórico en particular. La tarea ciclópea de aquellos noveles que se inmiscuyen en los dominios de *Clio* se diversifica al momento de acercarse al tema de su preferencia, por lo que dicha faena se torna intrigante y, por lo mismo, despierta nuevos intereses que resultan en un gracioso diálogo —preferente sobre el monólogo— que conjunta racionales y apasionadas interpretaciones de realidades pretéritas.

Las bases metodológicas sobre las cuales el estudio de la Historia se jacta de ser una ciencia —pero una ciencia humanística—, son los cimientos que todo historiador debe usar y fortalecer. La eterna y poco necesaria discusión sobre su naturaleza científica, entre otras cosas, ha ocasionado que sea necesario sustentar con las más herramientas auxiliares posibles, cualquier dictamen histórico. El aprovechamiento de disciplinas afines, si bien ha enriquecido sus enfoques, a la vez ha abierto un abanico interpretativo de fenómenos relacionados con el hombre hasta los puntos extremos de la saturación de datos o de la divagación mental, problema que peligrosamente lleva a la incredulidad de los resultados. Entonces, la búsqueda de alternativas metodológicas condujo este primer acercamiento a los procesos urbanos hispano-mexicanos poco antes y en las primeras décadas posteriores al encuentro, invención o cualesquiera que sea el adjetivo que califique al fenómeno que se reconoce como uno de los mayores y más ricos ejemplos de transculturación en la historia de la humanidad: América, en su caso específico novohispano.¹

¹ Se habla de transculturación para el caso novohispano, puesto que, como se mencionará en este trabajo, existió al momento del contacto un proceso de difusión e influencia mutua de rasgos culturales entre españoles y mexicas, para más exactitud. Como afirma Ignacio del Río es necesaria sí, la dominación de alguno de los dos grupos involucrados, porque sólo de ese modo, los elementos que los caracterizan entran en una dinámica de transmisión cultural recíproca que pueden retardar o acelerar dicho intercambio; en *Conquista y aculturación en la California Jesuítica, 1697-1768*, 2ª Ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998. Ilus., pp. 7-14.

Ignacio Marquina, Manuel Toussaint, Justino Fernández, George Kubler, Carlos Chanfón, Charles Gibson, Eduardo Matos Moctezuma, Silvio Zavala, entre muchos más, han dejado monumentales textos sobre el urbanismo y materias afines en el México prehispánico y Nueva España.² Ante tal cantidad y calidad de eruditas investigaciones, el presente trabajo resulta un verdadero atrevimiento. Sin embargo, asumir el riesgo siempre vale la pena, y más para aportar no una repetición de datos, sino una interpretación que, si bien retome y sintetice las bases teóricas de las obras historiográficas de antaño, sea tal vez un nuevo postulado que sirva como punto de partida para rediseñar las estructuras mentales que sobre el urbanismo novohispano se han construido. Muchos de estos autores no dieron respuestas a las interrogantes aquí planteadas, incluso algunos no logran cimentar sus resultados más allá de las especulaciones, ya fuera por falta de conocimiento general o por falta tanto de fuentes documentales como de vestigios materiales que permitieran una mejor conclusión. No es necesaria una complicada búsqueda para darse cuenta de la amplia bibliografía que sobre urbanismo existe y de los diversos matices que se le dan al fenómeno –no sólo de los autores antes mencionados, sino de un buen número más. De tal modo, más que representar una condición que impida jugar con los ejes tiempo-espacio, ha sido un reto a la razón y a la creatividad discursiva. No se trata entonces de escribir lo mismo sólo que con palabras diferentes –aunque muchas veces ésta sea una variante novedosa en cualquier sentido–, sino que, al incluir nuevos juicios, se intenta aportar una hipótesis de la cual puedan partir futuras propuestas –no obstante dicha aportación se tome como altanería. Entonces, cuando el primer paso es pensar cómo aportar significados o interpretaciones a un hecho tan examinado, el descubrimiento de vacíos históricos producto de interpretaciones fugaces –las más de las veces porque se dan por sabidas situaciones coyunturales– se torna el inicio de cualquier investigación.

Escribir sobre la primera traza de la ciudad de México, desde la posición interpretativa que fuere, contempla la revisión de sus antecedentes urbanísticos; por un lado, el antecedente europeo, en especial el que se suscitó en la península Ibérica, y por otro, el americano, en concreto el mesoamericano. Ambos, en su origen separados y más tarde, luego de un mutuo descubrimiento, desarrollados de manera conjunta; fue cuando el europeo y el indio, interactuaron no como representantes culturales indisolubles, sino como claros ejemplos de rica diversidad y dinamismo. Aunado a dichos factores, primero se debe entender el papel de una

² Ver el apartado bibliográfico.

ciudad en la vida del hombre, quien encuentra y refleja su instinto social en ésta, sólo así se entiende que en las más de las veces exista entre sus fundadores una enorme preocupación por quedar inscrito en el reparto de espacios dentro de la traza citadina de cualquier lugar.

Según comenta Henri Pirenne, en su obra *Las ciudades de la Edad Media*, cuando el aire de la ciudad hace libres a los hombres, a su vez los identifican y particularizan con relación a su condición en el mundo.³ Desde la Antigüedad, el ser humano ha buscado la integración en núcleos comunales que persiguen diversos fines. Desde el propiamente originado en la supervivencia diaria, hasta el sentirse parte de un conjunto que lo defina y que lo haga satisfacer la necesidad de control sobre la naturaleza que le es afín, ya que la relación que establece para con ésta es un mutuo ir y venir entre factores que se determinan de manera recíproca. Pero cuando se trata de definir la naturaleza que rodea al espacio citadino, de inmediato se regresa al reducido concepto ambientalista de fines ecológicos y en muchos casos, nunca se establece la relación social que representa, puesto que sociedad y naturaleza son dos factores que se condicionan mutuamente, tanto para desenlaces benéficos como dañinos.⁴

Este paradigma ambientalista es la causa y a la vez el reflejo de la condición humana, física, social y hasta moral, ya que es indiscutible que influye en las características que son afines a una sociedad o a un conjunto de ellas, sin importar el tiempo o espacio de los cuales se trate. El hábitat determina también las diferencias y similitudes mentales de una sociedad, sus costumbres, sus formas de subsistir, su vida económica, cultural y, por tanto, su vida política junto a las instituciones que, para hacer patente el dominio relativo del hombre sobre su entorno, ha creado para dicho efecto, “la naturaleza prepara el sitio, y el hombre lo organiza de tal manera que satisfaga sus necesidades y deseos”⁵. Cuando se concibe a las ciudades como entes apartados de la condición, –sea cual fuere– que lleva a sus fundadores a asentarse en un sitio específico, se pasa por alto la relación del hombre con su entorno y la manera en que lo hace suyo por medio de una primigenia estructura. Luego de sobrevivir las primeras dificultades para organizarse, se recurrió a la necesaria invención de complejas instituciones y divisiones del trabajo que, necesariamente, dieron roles sociales a cada uno de sus habitantes.

³ Ver Henri Pirenne, *Las ciudades en la Edad Media*, traducción de Francisco Calvo, Madrid, Alianza, 1997, 168 p. (Sección Humanidades, Libro de Bolsillo, 401).

⁴ Debe entenderse dicha postura ambientalista, como la que representa valores no sólo naturales, sino sociales y culturales en un lugar y un momento determinados y que influyen en la vida material y psicológica del hombre.

⁵ Fernando Chueca Goitia, *Breve historia del urbanismo*, Madrid, Alianza, 2000. Ilus. (Humanidades/ El libro de bolsillo/ Geografía), p. 7.

Conforme el sentido de territorialidad se incrementa sobre el suelo que se pisa, ese primer asentamiento de igual forma crece y a la par lo hace la idea de pertenencia y más cuando sus similares lo identifican y reconocen, es ya entonces una ciudad. Las estructuras cambian a modelos aún más complicados y provocan transformaciones todavía más complejas. El hombre social sabe que pertenece de algún modo a la comunidad, se sabe habitante de ciudad, sabe entonces que es un ciudadano y se enorgullece de serlo. Con presunción se refiere a su ciudad, se esmera por engalanarla, la defiende y sobretodo, la define, le da personalidad.

Aristóteles señala desde el conocimiento político que "...siendo la ciudad un ente compuesto... es claro que en primer lugar habrá que indagar qué es el ciudadano. La ciudad, en efecto, es una colección de ciudadanos, y será menester por ende considerar a quién hay que llamar ciudadano"⁶. La ciudad clásica nace de un instinto opuesto al doméstico, ya que el habitante necesariamente se incorpora a las urbes para estar en contacto con sus similares fuera del espacio casero que le antecede. Se edifica la casa para habitar en ella, pero se funda una ciudad para soslayar la necesidad de salir de tal casa e integrarse a la vida comunal con otros que han efectuado lo mismo. No existe un desapego a las costumbres del campo ni se margina la ciudad del espacio rural, ya que se considera como el aislante que ayuda a mantener la intimidad de los ciudadanos en su urbe, por tanto, el espacio campirano es necesario para identificar la otredad de la que se aleja y que delimita el espacio de la ciudad. Ahora la ciudad es el lugar desde el cual se contempla la vida campirana como algo distante y se distinguen modelos de vida separados: lo que está dentro y lo que está fuera de las murallas. El habitante de una aldea y el ciudadano, aunque siempre han tenido algún tipo de relación, son seres disímiles que muy pocas veces pueden llegar a romper la barrera que los aparta y que en diferentes sentidos los torna incomprensibles mutuamente.

Autores como Spengler señalan que el rasgo que distingue la ciudad de una simple aldea no es la dimensión que se abarque, sino la presencia de una verdadera "alma ciudadana"⁷. Cuando la ciudad adquiere dicha "alma" es porque se manifiesta en cada uno de sus habitantes un ente colectivo. Cada parte del recinto citadino constituye la imagen urbana unitaria, construyen no sólo edificios en ella, sino que por ella y con ella se escribe su propia historia.

⁶ Aristóteles, *Política*, versión española e introducción de Antonio Gómez Robledo, México, Porrúa, 1996, (Sepan Cuantos..., 70), p. 197.

⁷ Citado en Chueca Goitia. *Op. Cit.*, pp. 18-19.

En este caso, no se intenta demostrar que la ciudad sea sólo un conjunto de edificios y espacios públicos, casas o sistemas de defensa y estructuras políticas de alguna especie, ya que en el campo pueden existir modelos que guarden una cierta similitud con los de las ciudades. Sin embargo, estas últimas han realizado una organización funcional alguna vez utópica en estructuras materiales. Según Pirenne: es una comunidad comercial e industrial que habitaba un recinto fortificado, gozando de una ley, una administración y una jurisprudencia excepcionales que hacían de ella una personalidad colectiva privilegiada.⁸ Pero no nada más se encuadra en un concepto de colectividad ni en un alma colectiva, ya que la ciudad no se fundamenta del todo en una estructura determinada, sino en un ser netamente histórico de la civilización. En otras palabras, la civilización no puede ni debe ser entendida sin los centros urbanos, ya que son la manifestación de mundos casi completos, no aislados, sino concéntricos, que centran el dominio sobre el territorio, el sitio de donde emana y se centraliza el poder.

Para hacer realidad ese complejo entramado social, es necesario remontarse a los orígenes de las ciudades. Ya se ha hablado de la abundante bibliografía que durante muchos años ha llenado con doctas investigaciones —unas más que otras— los estantes de las bibliotecas. Escribir sobre ciudades, sus inicios fundacionales, su historia, evolución, morfología, arquitectura o sus instituciones; es un trabajo sumamente socorrido desde diversas maneras de acercarse a ellas, ya sea desde la propia Historia, la Sociología, la Geografía, la Arquitectura y muchas otras ramas del conocimiento humano, pero en un número considerable de los casos, el hermetismo disciplinario se hace patente cuando la escasa creatividad cercena el planteamiento desde el que se proyecta su análisis, encerrando en una sola línea disciplinaria el resultado de la investigación.

El trabajo que se presenta: *Urbanismo mestizo. Antecedentes y juicios sobre la idea de la primera traza de la ciudad de México, 1521-1524*, tiene como objetivo identificar el proceso evolutivo de las condiciones y las ideas que delimitaron la realización de la primera traza de la ciudad de México en 1521 y las características que tuvo.⁹ Hablar sobre *Urbanismo* y sobretodo *mestizo*, significa reconocer el intercambio mutuo —entre otras cosas— de técnicas de planeación, construcción, distribución y estética de la nueva ciudad, lo cual unió por primera vez la “disciplina” española con la mexicana —ésta como representante máxima de las culturas mesoamericanas para el momento de la entrada de los conquistadores al territorio del Altiplano

⁸ Pirenne, *Op. Cit.*

⁹ Cuando se haga referencia a la ciudad de México y a su traza, se trata de la primera traza de la ciudad construida por iniciativa española y no la mexicana, cuyo nombre correcto fue Tenochtitlan y es el que se usa en este trabajo.

Central— y que permitió introducir elementos de las dos tradiciones urbanas para edificar la que hasta ese momento fue su primera obra de gran envergadura. La mezcla de una con la otra dio como resultado ese mestizaje urbano tan característico en Nueva España, urbanismo que tuvo y tiene hasta nuestros días, matices de ambas civilizaciones. No obstante, si se busca un hilo conductor de este mestizaje, la respuesta radica en la facción hispana, ya que fueron los europeos los que marcaron “las reglas del juego” en sus nuevos dominios. Esto explica la inclinación de este estudio al lado español: la idea de la traza es española y si se toma a la ciudad como un conjunto, como sujeto de estudio, de ella debe partir todo análisis.

Al decir *antecedentes*, se habla de los sucesos que sirven de base sobre la que se entiende, interpreta o se juzga un hecho posterior. Sin embargo, como señala Marc Bloch, el “ídolo de los orígenes” se hace presente.¹⁰ Para no caer en tal “adoración”, remontarse sólo a los modelos urbanos españoles desde la Reconquista y un recuento general de la evolución del urbanismo mesoamericano, resultó satisfactorio para este trabajo como más adelante se comprobará. Por otra parte, los *juicios sobre la idea* son un conjunto de factores que no redundan en su significado. Juicio se entiende como el comparar y juzgar por lo menos dos cosas que tiene relación por algún motivo. Idea como la representación de dichas cosas en la mente de quien las compara. Por lo tanto, juicio sobre la idea significa en este estudio: la comparación y opinión que tuvieron los españoles sobre las representaciones mentales, en este caso, de la traza de la ciudad de México.

Cuando se menciona *la primera traza de la ciudad de México*, se refiere a la traza original realizada por Alonso García Bravo luego de la victoria española sobre los tenochcas. Traza, en su sentido más simple, se entiende como la planta que se ejecuta para la realización de una obra arquitectónica —esto en su significado moderno, ya se hará referencia al que tenía en el siglo XVI. Esa traza primitiva que duró relativamente poco y que pronto fue ampliada y modificada de su forma inicial.

Finalmente, la temporalidad escogida para este estudio: *1521-1524*. La primera fecha de inmediato se relaciona con la conquista del islote tenochca, año en el que además se iniciaron los trabajos de saneamiento, demolición, traza y construcción del espacio mencionado. La segunda al parecer carecería de justificación sustancial, sin embargo, 1524, por un lado, fue el año del establecimiento del Cabildo de la ciudad de México —tanto en materia jurídica como en la

¹⁰ Marc Bloch, *Introducción a la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996. (Breviarios, 64), pp. 27 y siguientes.

ocupación material del edificio sede de sus funciones— dentro de la misma, y por otro, se tenía para el momento la conclusión de las labores de la tan nombrada “primera traza” y con ella, la primera ocupación organizada de solares. Es también el año en que, para la visión y juicio de Hernán Cortés, la isla fue por lo menos habitable, como consta en las Actas de Cabildo y otros escritos, sobre los primeros edificios construidos, lo que permitió avocindarse en la isla. Fácilmente y con una revisión de fuentes, el campo de análisis de esta investigación pudo ampliarse a otros periodos, como mínimo hasta 1573, cuando el rey Felipe II mandó reunir las “sugerencias” sobre la fundación de ciudades en un *corpus* legal definido, con lo que cambió todo el significado y el devenir de los exploradores-conquistadores-colonos para establecer sus asentamientos. No obstante, ampliar las fechas de estudio significaba romper con el límite que establece el primer gran triunfo urbanístico de la Corona en suelo americano, lo que necesariamente proyectaría cincuenta años de cambios de toda índole, saliéndose del interés central de este trabajo.

Esta investigación no es modelo de plena interdisciplina, pero sí es un espacio que brinda una aproximación a las condiciones sociales e ideológicas —entendiéndose el universo de matices encerrado en tales— desde las que se decide el nacimiento de una ciudad para habitarse. Nunca ajeno a las características naturales que rodean su fundación, el ser humano adecua por necesidad su establecimiento con el entorno y de acuerdo a sus propias exigencias. Entonces, la verificación previa al emplazamiento formal es un factor decisivo para que el núcleo urbano prospere, por lo que una adecuada proyección resulta necesaria. Precisamente es el Urbanismo el enfoque con el que se retoma el estudio de la fundación de la ciudad de México, sin que se relate su historia —esa que tantas veces se ha repetido—, sino que, en una incipiente conjunción de la Historia y la idea de urbanismo español en el siglo XVI, se trata de analizar las características del suceso. Este trabajo tampoco pretende ser la historia de la fundación de ciudades en Europa o en el Nuevo Mundo, sino el estudio del caso particular del urbanismo español que al proyectarse más allá del Atlántico, finaliza una primera etapa de desarrollo en el islote tenochca, es decir, la evolución de los modelos de traza urbana que tuvieron su primer gran diseño triunfal precisamente sobre los restos de la ciudad mexicana. Para ello, se recurre desde el punto de vista histórico a la confrontación del concepto urbano de ambos sistemas, el de antes y el de después de la conquista. La línea central es la visión española, ya que es sobre ésta que se desea hacer seguimiento con la

traza urbana, por tanto, la revisión histórica está intencionalmente volcada al estudio de dicha idea hispana que sobre urbanismo, traza y constructores se menciona.

No obstante, luego de revisar una selección bibliográfica que cumpliera con los parámetros de la línea de investigación, resultó evidente la falta de información específica para el periodo inmediato a la caída de Tenochtitlan que englobara los elementos urbanos que se tenían y los que se dispusieron enseguida.¹¹ Muchos autores analizan en forma somera dichos elementos, volcando sus intereses a la Historia política, a la Arquitectura o a los aspectos sociales manifiestos, con lo que se pierden puntos cruciales que ayuden a la interpretación de momentos coyunturales en el Nuevo Mundo. Otro problema que se encontró fue el del ya tradicional y lamentable “salto” cronológico, por considerar que la falta de fuentes o de trascendencia histórica, cercena el trabajo interpretativo. Es así como en el lapso comprendido entre 1521 y 1524, es decir, entre el final del conflicto bélico y las primeras Actas de Cabildo que se conservan dentro ya de la ciudad de México – 8 de marzo de 1524– y que delimitaron el espacio urbano, se ubicó el trabajo de Alonso García Bravo, la idea primigenia de traza, el apresurado repartimiento a “estaca y cordel”, en pocas palabras, se hizo realidad el plan de Cortés: fundar la ciudad española. Lamentablemente, este breve pero interesante episodio es minimizado por ciertos autores, quienes en apariencia toman a la ligera los acontecimientos urbanos y se vuelcan, en los más de los casos, al seguimiento de la estructura social, cultural, política e institucional de la Nueva España y su expansión territorial. Luego entonces, al manejar la temática y los espacios casi de forma aislada, fue necesaria la conjunción selecta de las características de algunas de las materias antes señaladas, de tal modo que, a partir de éstas, se pueda obtener un nuevo modelo aplicado en específico a la primera traza de la ciudad, desde una postura que combinara la idiosincrasia de la época con los hechos históricos que la enmarcaron. Se deberá entender que Arquitectura y Urbanismo son dos disciplinas separadas por una tenue línea que las mantiene como dos entidades de pensamiento relacionadas, pero cada una con espacio propio.¹²

La selección del tema de este trabajo está hondamente inspirada en el enorme cariño que despierta la ciudad de México a quienes, aunque no nacieron en ella, la han visto como modelo portador de características sociales, el lugar donde confluyen las más diversas expresiones humanas. La idea de trabajar la morfología de la ciudad, un aspecto tan revisado en poco más de

¹¹ Muchos de estos vacíos corresponden a información aislada de varios autores y obras incluidos en la bibliografía de este trabajo, desde los cuales se intentó el análisis presentado.

¹² Definiciones más puntuales sobre éstos y otros aspectos, se mencionarán en los apartados del presente trabajo.

cuatro siglos, surgió en respuesta a la dispersión de las fuentes, las cuales, como ya se señaló, al hablar sobre su urbanismo dejaban en silencio espacios cronológicos o temáticos; incluso autores que presenciaron el sitio y toma de la ciudad tenochca, al escribir sus respectivas relaciones, hicieron poca mención de los aspectos de dicha disciplina. Por otro lado, los autores modernos, seccionan el tema o hacen referencias muy generales sobre él. En pocas palabras, no se encontraron textos que examinaran el proceso completo. Fue así como nació la línea que conduce este análisis. La aportación de este estudio es el rastreo de fuentes que manejan este tema de forma aislada y armar, cual rompecabezas, una revisión que abarque lo más posible este suceso.

La hipótesis general tiene como punto principal la traza urbana, los antecedentes históricos, los juicios y las ideas de cómo debía hacerse ésta en el caso concreto novohispano. Esa idea itinerante que algunos españoles guardaban en sus mentes y que ciertas veces lograron consumir en la realidad, concretó un primer triunfo cuando se proyectó la ciudad que sería capital del virreinato. Es posible entonces identificar un claro corte ideológico, urbanístico, pero sobretodo jurídico, con lo que respecta a las ciudades en el Nuevo Mundo luego de proyectada la ciudad de México, ya que fue modelo de muchas otras y fuerte inspiración para las disposiciones regias sobre la fundación de nuevos núcleos urbanos. De cualquier forma, más allá de este presupuesto general, cada apartado cuenta con uno de manera particular.

En el primer capítulo de este trabajo, se plantean los antecedentes de la idea de ciudad y urbanismo en la península Ibérica, al pasar brevemente por las influencias romanas y musulmanas. Enseguida, se trae a colación el proceso evolutivo que desarrolló la Reconquista y que influyó en el concepto urbano peninsular hasta su punto álgido alcanzado en Granada. Es aquí donde se estableció el primer puente con relación a dicha idea, ya que fue cuando cobró peso el alejamiento ideológico que España mantuvo con el resto de la Europa en pleno Renacimiento y que particularizó el inicio fundacional en América. Queda de manifiesto que el modelo urbano que trajeron los conquistadores al Nuevo Mundo fue producto de su propio progreso, del perfeccionamiento de las formas y diseños, los cuales guardaron siempre distancia con los típicos trazos italianos renacentistas, incorporados tiempo después en las colonias ultramarinas. Se toman así ejemplos de poblaciones americanas que alcanzaron el título de ciudad antes que la de México, se analiza algo de su historia y la morfología urbana resultante.

En el segundo capítulo, se hace un análisis sobre la llegada de Hernán Cortés a la zona del altiplano, junto al cúmulo de ideas referentes a lo urbano que comienza a gestar en su mente

creativa. Se hace también un breve y muy general cuadro conceptual del desarrollo del urbanismo mesoamericano que permita entender los modelos de ciudad, sus funciones y teorías urbanísticas de los principales pueblos de dicha región. Siguiendo la pluma de algunos cronistas que vivieron el hecho de una manera muy cercana y de los cuales prácticamente se “arrancaron” datos entre líneas, se esboza de manera general, la distribución urbana de Tenochtitlan, para dar paso a la descripción de los medios que la urbe mexica tenía y cómo fueron empleados en el sitio-defensa y toma del islote. En este apartado no se intenta hacer un nuevo resumen de los acontecimientos bélicos, ni de los sucesos políticos, o manifestaciones artísticas, mucho menos dibujar un mapa costumbrista de la sociedad tenochca, por lo que se darán por conocidos algunos de estos aspectos. La relación traza mexica-toma de la ciudad, es el punto sobre el que se centra esta subdivisión.

En el tercer y último capítulo, la intención es muy clara. Por un lado, establecer las circunstancias que originaron el diseño de la traza de la ciudad de México, iniciando por el marco legal, pasando por el estratégico y finalmente el funcional. Por otro, rebatir algunas consideraciones historiográficas y conceptos tomados por algunos autores con poca cautela o falta de información. La traza, el trazador y la existencia física de su trabajo, son algunas de las variables que deben ser consideradas para un análisis un tanto más completo que permita comprobar la primicia antes esbozada, el calificar: como uno de los acontecimientos de transculturación más importantes de todos los tiempos, ese que vio en el caso urbanístico su primera cima en la fundación de la ciudad capital de Nueva España.

Estos tres apartados permiten añadir algunas consideraciones finales.

Las ilustraciones que acompañan el texto son una selección de la numerosa historia gráfica sobre las trazas urbanas mencionadas. No fue intención repetir, una vez más, las decenas de planos que muestran el urbanismo español de la Reconquista, el antillano, el tenochca, el novohispano o el del México decimonónico, por no decir ya del moderno. Se ha considerado más importante realizar algunos esquemas que describan e interpreten en especial el urbanismo en tránsito del siglo XVI en la capital del virreinato de la Nueva España. Si se desea ampliar sobre dicho tema, la bibliografía citada que aparece en las páginas finales del trabajo, puede dar referencias sobre las representaciones que de las ciudades citadas se conservan.

Por último, si se busca un responsable directo de la realización de este trabajo, habrá que culpar a Francisco Cervantes de Salazar, quien con su obra *México en 1554, tres diálogos latinos*,

abrió la curiosidad y el interés de quien suscribe por el estudio de la ciudad. A lo largo de la investigación, se ha tratado de ver cómo se formó esa idea urbana de la ciudad de México a la que con tanta delicadeza se refirió Cervantes, engalanado sus diálogos con el orgullo de quien disfruta no sólo vivir en ella, sino ser parte de ella. Lamentablemente dicho orgullo entre sus habitantes en nuestros días dista mucho de guardar algún parecido.

Caminar por las calles del Centro Histórico de la ciudad de México y apreciar la historia que representan como mudos testigos de tiempos pasados, resulta cada vez más complicado. Entre los miles de transeúntes, el sonido ensordecedor de cientos de automóviles, las voces de los comerciantes que al unísono tratan de vender sus productos, el cada vez más destemplado clima y la típica falta de seguridad, muy pocas veces se logra tener calma para entender el patrimonio cultural que se esconde, desde la Plaza de la Constitución hasta el más recóndito callejonzuelo, desde el Palacio Nacional hasta la vecindad casi en ruinas, desde el “burgués” de los portales hasta el moderno pregonero. El centro de la ciudad capital del país, otrora capital novohispana, ofrece ricos materiales para la interpretación de su propia historia, queda en el investigador curioso, el desenmarañarlos y ofrecer, por medio del análisis, un selecto recuento de los hechos.

Por desgracia, el acelerado ritmo de vida que los capitalinos llevan diariamente, en los más de los casos, no les permite detenerse a contemplar su ciudad, apreciarla y plantearse someramente preguntas sobre los indicios del espacio que habitan, sobre lo que representa, aunque sólo sea por mera curiosidad. No obstante la serie de programas que el gobierno de la ciudad lleva a cabo para “embellecer” el primer cuadro de la ciudad, impulsar el rescate del patrimonio arquitectónico y el fomento del turismo, parece contrastar con ese desapego del que ya se habló.

Las ciudades son similares a un ser vivo, son cambiantes con el paso de los años, de tal modo que su fisonomía ha evolucionado conforme las diversas tendencias que se viven en ella. El dilema sobre la conservación del patrimonio histórico y la modernización en pro de mejoras urbanas, ha puesto en la mesa de la discusión múltiples manifiestos sobre las medidas que serían más convenientes para el desarrollo de la ciudad, aún a costa de la destrucción de los testimonios de la historia urbana. Claro ejemplo es la reciente desaparición del monumento que recordaba la antigua Acequia Real, que de forma simbólica revivía una vieja cara de la ciudad virreinal. Es de muchos conocido que de esa primera traza no existen ya edificios y calles —en ciertos casos, los menos, existen las estructuras básicas. Es de muchos conocido también que toda ciudad cambia

constantemente su forma, sin embargo, no es posible que se destruyan monumentos históricos a partir de medidas de seguridad o reordenamiento urbano que francamente caen en lo absurdo. Efectivamente, el desconocimiento de la riqueza arquitectónica y urbanística que posee la ciudad de México ha llevado a sus dirigentes a tomar decisiones apresuradas y, por tanto, equivocadas. No debe extrañar entonces que en algún tiempo se atente contra otros edificios históricos de "importancia relativa".¹³

Se espera que al hablar de una ciudad mestiza, resaltando la vertiente española, se tome como el reflejo de un mundo donde necesariamente hay espacio para muchos mundos. (Figura 0) El resultado de jugar con el hombre en tiempos y espacios variables no es juzgar, mucho menos reconstruir, sino, comprender, interpretar, entender y por tanto, apreciar. "Leer un relato sobre la ciudad de México impulsa a querer leerlos todos o, quizá, despierta el deseo de escribir otro más, que ate algunos cabos, aun sabiendo que muchos más quedarán sueltos"¹⁴

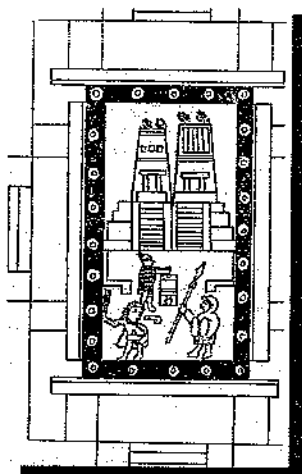


Figura 0. Centro Ceremonial tenochca. Códice Aubin o de 1576.

¹³ Caso concreto el que el Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, por medio de las instancias correspondientes, a principios del año 2004, decidió cegar, el monumento de la Acequia de la calle de Corregidora con el fin de eliminar el comercio informal ahí apostado, abriendo la circulación a vehículos. Dicha medida resultó contraproducente, ya que los vendedores siguen sobre la calle y ahora se han extendido a las circunvecinas. Si esa será en adelante la medida que rija las decisiones del Ayuntamiento capitalino, entonces no resultará descabellado ver cómo se atenta contra otros monumentos o sitios históricos, como, por qué no, el Templo Mayor o el atrio de la Catedral Metropolitana, donde se concentra también un gran número de estos vendedores.

¹⁴ Guillermo Porrás Muñoz, *Personas y lugares de la ciudad de México, siglo XVI*, (Primera serie), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1988. Ilus. (Serie de Historia Novohispana, 37), p. 9.

CAPÍTULO I

I. LA CIUDAD HISPANA, URBANISMO ACOPLADO

Una de las tantas características típicas de toda civilización es la disposición de sus ciudades. En los reinos españoles, al momento de la conformación como unidad política, fue alto el número de éstas y de villas y aldeas en las que la calidad de ser miembro de un establecimiento urbano o semiurbano era más que sólo estar dentro de él; implicaba un vínculo espiritual, sentir el arraigo hacia la tierra que se poseía a través de múltiples simbolismos que hacían del habitante, parte integral de su espacio urbano dirigido a un plano de conexión más allá de lo material.¹⁵

Es prudente la identificación inicial de dos tipos de ciudades: la pública y la doméstica.¹⁶ La primera reconocida como la ciudad clásica —griega y romana—, la que es política, donde se conversa y donde se dan los contactos primarios por encima de los secundarios, con tertulia ciudadana que remite a un espacio consagrado para tal efecto que infiere directamente en el desarrollo de la misma, con un espíritu que ejercita el carácter de ciudadanía. Por otra parte, el segundo grupo incluye las que presentan una vida callada o reservada —las anglosajonas por ejemplo— que orienta la vida de sus habitantes hacia el interior, a lo doméstico más que a lo público, de puertas adentro, íntima, con el hábitat en el interior de la casa, defendida por techos y paredes mientras que la primera la representa el exterior, la calle y la plaza. Entre esta polarización de ciudad civil y doméstica queda el concepto de ciudad islámica que se explicará más adelante.

La ciudad española en general ha tratado de asimilar desde tiempos remotos la urbe latina de espacios abiertos y comunes con el hermetismo y la vida introvertida al hogar de la urbe musulmana. Cuando el momento histórico era el adecuado para el sitio geográfico, se planeaba la construcción formal de ciudades en planos regulares como en el caso de algunas colonizaciones americanas, que lejos de mantener un sentido artístico, sí daban muestras de típicas entidades completas, con plazas pensadas con simetría y edificios representativos del poder.

El Renacimiento español tiene características especiales y no fue el mismo que el que se dio en el resto de Europa, ya que se deseaba la afirmación de lo “nacional” y llevar a cabo un arte español y católico que desalojara el ideal musulmán, el cual estaba más que incluido en la

¹⁵ George M., Foster, *Cultura y Conquista, la herencia española de América*, traducción de Carlo Antonio Castro, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1985. Ilus. (Biblioteca Universidad Veracruzana), p 72.

¹⁶ Según señala Chueca Goitia, *Op. Cit.*, p. 10.

mentalidad del peninsular, como en el pensamiento de los Reyes Católicos quienes se dedicaron a incorporar influencias extranjeras: hacen traer arquitectos y decoradores flamencos, alemanes y borgoñeses.¹⁷ Este encuentro de tendencias artísticas se observa en las ciudades ya reconquistadas en un sincretismo de gótico y mudéjar brillante y sorprendente, que define al arte español y lo caracteriza de manera definitiva incluso tiempo después, en los virreinos.

1.1 Procesos peninsulares de urbanismo

1.1.1 Antecedentes romanos

A lo largo de su historia, la península Ibérica ha aparecido continuamente como un crisol cultural en cuanto a la construcción de ciudades se refiere;¹⁸ esta movilidad encontró sus bases en especial con la presencia romana —entre otras primeramente—, que deja huella indeleble de cultura y claro está, de urbanismo.¹⁹ Los colonizadores romanos fundaron ciudades como resultado de sus constantes avanzadas militares, y de ellas se toma el modelo del campamento como punto de partida para levantar poblados. Luego de las campañas, los soldados dados de baja y establecidos en las fronteras hispanas se dedicaban entre otras cosas a coordinar y construir los asentamientos o en su defecto, a salvar de la ruina a aquellos que habían sufrido los estragos de la guerra de conquista. (Figura 1).

Basados en el trazo reticular, abrían dos calles mayores cruzadas en ángulo recto en el centro de un cuadrángulo, de las que resultaban cuatro partes iguales divididas a su vez por calles menores. En el cruce central se dejaba un espacio abierto, como foro, que contenía los edificios públicos; con el paso del tiempo estas estructuras se vieron modificadas y muchas evidencias del planeamiento original se perdieron. No obstante, luego de basarse en estos primeros diseños, la España posterior no contó con dichos nexos romanos de urbanismo que la influyeran de manera

¹⁷ Héctor Velarde, *Historia de la arquitectura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994. Ilus. (Breviarios, Historia de la Arquitectura, 17), p 148.

¹⁸ El pueblo español es una mezcla de los indígenas de la península Ibérica con otros que fueron conquistando sucesivamente su territorio, ocupándolo durante diferentes periodos. Estos elementos étnicos engloban a los romanos un pueblo mediterráneo, y a los suevos, vándalos y visigodos, pueblos germánicos, entre otros tantos, también están presentes los elementos semíticos en especial de origen árabe y judío.

¹⁹ La presencia romana en tierras hispanas data del siglo III a. C., con motivo de su lucha contra los cartagineses. Los romanos al principio conquistaron Cartago Nova (actual Cartagena) en el 209 a. C. y Gadir (actual Cádiz) en el 206 a.C., extendiendo después su dominio por el este y sur peninsulares. En el transcurso del siglo II a. C. avanzaron hacia el centro u oeste del territorio hispánico, encontrando en algunos casos resistencia, como sucedió con los lusitanos, a los que dirigía Viriato, y con los celtíberos, que defendieron Numancia. La etapa final de la conquista de la península ibérica por los romanos estuvo dirigida por Augusto y se desarrolló contra los cántabros en los últimos años del siglo I a.C. Los romanos bautizaron el territorio peninsular como Hispania.

directa en la traza de sus ciudades y pueblos, ya que se obtuvieron ejemplos en culturas posteriores, como la musulmana.²⁰

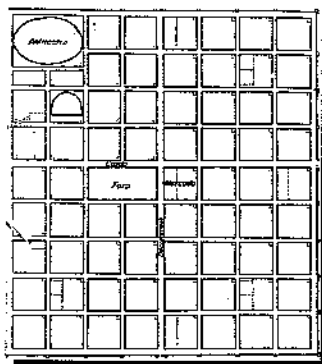


Figura 1. Trazo en forma de damero basado en la disposición de los campamentos romanos

1.1.2 Antecedentes musulmanes

El musulmán lleva hasta el extremo lo privado basado en los principios del Corán, pero no puede decirse que se establece una vida doméstica plena, puesto que la disposición de las ciudades, las cuales parecerían imitar las occidentales, demuestra un hermetismo que las separaba del exterior. Se crea de esta forma una privacidad disfrazada cuando no se manifiestan externamente los límites del hogar, el cual se vuelca a los patios internos en donde se recrea la vida al aire libre lejos de los bullicios e incomodidades callejeras. No existe la plaza como punto en el que la vida ciudadana encuentre un sitio en común, ésta es sustituida por el patio de la mezquita, pero al verse inmiscuida la religión y no la política como factor predominante en el centro de reunión, la vida social cobra matices diferentes a los que posiblemente pudieron darse en occidente, era entonces un espacio para meditar y no de discusión. El sentido religioso es el que la hace diferenciarse de la ciudad doméstica y de la ciudad pública. En la cultura musulmana prevalece el espacio de la casa sobre el de la calle, a la cual se le deja acomodado sólo entre las altas tapias que la limitan, por eso resultan sin sentido urbano esos senderos sinuosos y laberintos.

Por varios siglos y con más de la mitad de la Península bajo el dominio islámico, fue evidente que prevalecieran los modelos de medio oriente cuando de planear ciudades se trataba, los que resultaban en formas tortuosas y sin el sentido de urbanismo que poco más tarde se

²⁰ G. Foster, *Op. Cit.*, pp. 78-79.

desarrollará en occidente. Claros ejemplos fueron Sevilla, Córdoba y Granada, de calles estrechas, sin plan ni idea aparente aun cuando florecieron como algunas de las urbes más grandes e importantes de la época.²¹

Con el creciente poder de los soberanos de León, Castilla y Navarra y el rechazo de los moros, existían ya las condiciones propicias para la fundación de nuevos pueblos ya no de musulmanes; con tierras deshabitadas, colonos en potencia, establecimiento de posiciones militares, aunados a un creciente comercio. La carrera colonial hizo revivir las rutas de peregrinación y las proyectó a otros ámbitos incluso con la mejora de caminos.²²

Muchas de las ciudades recuperadas o arrebatadas a los moros servían para vigilar a los mudéjares sometidos, ahora convertidos en labradores dedicados a cultivar más intensamente los territorios que antes les pertenecieron.

1.2 Los reinos españoles trazan su propio urbanismo

Las ciudades de la Edad Media conocen no la libertad, sino las libertades, no categorías institucionales definidas en abstracto, sino instituciones "inventadas" a propósito para necesidades concretas. La geografía y la organización política determinan la forma física de las ciudades y a su vez, son producto de estos escenarios. El espacio público es complejo y es el resultado del equilibrio entre los distintos poderes: clero, gobierno civil, corporaciones y grupos sociales. Muchas veces las ciudades tienen varios centros para cada categoría, dividida en barrios especializados con organización individual propia, siempre de carácter cerrado, lo que permitió la concentración de poblaciones y tener el privilegio de pertenecer a ella.²³

En la Italia meridional y la Hispania, la Reconquista de los puntos ocupados por los bizantinos y musulmanes respectivamente lleva a una confrontación palpable de los modelos de ciudad anteriores.²⁴ En los territorios que estaban sometidos por mucho tiempo, los organismos urbanos tienen una vida en la que la contracción defensiva propia de los primeros siglos va a ser característica permanente.²⁵ Las ciudades reconquistadas en la península Ibérica, muchas de origen romano, tienen un tamaño distinto ya, notablemente modificadas en el lapso de ocupación

²¹ *Ibid.*

²² *Ibid.*, p. 81.

²³ Benévolo, Leonardo, *La ciudad europea*, dirección y prefacio de Jacques Le Goff, Barcelona, Crítica, 1993. (La construcción de Europa), pp. 47-50.

²⁴ *Ibid.*, p. 50.

²⁵ *Ibid.*, p. 58.

musulmana, pero indudablemente, florecen a un grado muy alto de prosperidad. La cerrada e introspectiva arquitectura musulmana sufre la adecuación occidental al ser conquistadas o recuperadas las urbes, se adapta para poder incluir el modelo del reconquistador. Las aportaciones de dos civilizaciones heterogéneas se combinan de manera sorprendente.²⁶

En las ciudades con presencia islámica más arraigada, el proceso de transformación luego de ser ocupadas es más lento y radical, lo que obedece al contexto geográfico y político de las zonas. Reestructurar una ciudad comprende contemplar su espacio y sus funciones, además de los aspectos de urbanismo y planeación. Tal es el caso de la región de Andalucía y la ciudad de Córdoba en 1236 y Sevilla en 1248, más tarde Granada en 1492, que conservaron características musulmanas, con arquitectura al interior en detrimento de las fachadas, en un típico estilo oriental. Los cristianos respetan, conservan o adecuan algunas de las anteriores trazas al igual que los principales monumentos dejados por ellos —como la Mezquita de Córdoba, la Torre de la Giralda en Sevilla, el Palacio Real de Granada, etcétera—, lo que fue determinante si se recuerda que la capacidad de convivir en ambientes mixtos es una característica que encuentra cabida más tarde en ultramar.²⁷

Las fronteras de Europa se ampliaron hacia el este y hacia el sur con la gradual Reconquista. Diversas empresas de repoblación exigieron la creación de nuevas ciudades además de las que se recuperaban militarmente promovidas por los reyes, los señores feudales, las órdenes religiosas o los concejos de las ciudades mayores, siguen, en diferente medida, los modelos urbanos ya experimentados. Se pone en evidencia la capacidad de invención y ejecución, puesto que su modelo se decide muchas veces al momento de la fundación. Estas ciudades nuevas tuvieron todas las formas imaginables sin una razón constante, puesto que las circunstancias eran casi infinitas: el terreno, las tradiciones locales, el simbolismo sagrado y profano, las necesidades funcionales y económicas, todo era decisivo. Algunos casos rompieron este postulado y son a los que a continuación se hará referencia.

1.2.1 Modelos urbanos en la Reconquista

Entre los siglos XII y XIV, aparecieron en España poblaciones con traza ordenada en esquema reticular, una idea que posiblemente fue heredada de la antigua presencia romana en la Península

²⁶ *Ibid.*, p. 60.

²⁷ *Ibid.*, p. 60-63.

y que fue retomada gracias a la funcionalidad de dicho sistema, como en el momento de repartir los terrenos a los diferentes pobladores. Con excepción de las *Siete Partidas* de Alfonso, el Sabio, en las que se dispone una ordenación clara de urbanismo, pero que no establecían aún el seguimiento del trazado de malla y mucho menos la aparición de la plaza central; hasta entonces, no se contaba con el sustento legal —códigos u ordenanzas— necesario para instaurar este modelo de forma obligatoria como base de todo levantamiento urbano, por lo que las primeras poblaciones que se construyeron con tal lineamiento, fueron derivadas de la experiencia cotidiana más que de la obediencia de un esquema predeterminado.²⁸

En el siglo XII, la zona noroeste de la Península presentaba una serie de villas de trazado ya regular, como el caso de Sangüesa y Puentelarreina (Navarra), ideadas para atraer nuevos pobladores dentro de la ruta del Camino de Santiago; posiblemente con indicios militares, aparecieron carentes todavía de espacios públicos significativos, se puede incluso afirmar que si aparecieron algunos, fueron más por motivos de espacios baldíos y ajenos a un plan original.²⁹ En el mismo siglo, la región castellana contó con ciudades planificadas menos numerosas: Logroño y Burgos por ejemplo, de estructuras simples aunque paradójicamente sí presentaban una plaza con características de urbanismo primitivo³⁰, es decir, que no contaban todavía con los elementos arquitectónicos gubernamentales y sociales.³¹

Para el siglo XIII, el llamado “levante español” presentó ciudades como Nules, Almenara, Soneja y Villarreal de Burriana, casi todas fundadas por Jaime I, el Conquistador (1208-1276) y los reyes de la dinastía Aragonesa-Catalana.³² Estos poblados ya presentaban un modelo geométrico regular, con una plaza central delimitada por edificios como la Casa del Concejo y la Iglesia ya integrados al conjunto. Todas con murallas que además de haber tenido un sistema de defensa, fueron claros ejemplos de ámbitos cerrados donde se definió y limitó la condición urbana.³³

²⁸ Javier Aguilera Rojas, *Fundación de ciudades hispanoamericanas*, Madrid, Mapfre, 1994, 400. (Colección Ciudades de Iberoamérica), pp. 32-33.

²⁹ *Ibid.*, pp. 33-34.

³⁰ *Ibid.*, pp. 34-36.

³¹ Tales elementos van desde el estilo de arquitectura que implique la apariencia de un espacio cerrado y al centro de la urbe, circundado por los edificios de gobierno. No se identificaba todavía al espacio como un recinto en el cual la vida en sociedad se desempeñara plenamente sobre un lugar en el que se realicen actividades propias de la ciudad.

³² El levante español no fue copia provinciana sólo de los modelos franceses en los que se inspiraron, ya que se perciben características arquitectónicas propias de la cultura hispana, como la introducción de elementos mudéjares.

³³ Aguilera Rojas, *Op. Cit.*, p. 37. Se debe destacar este modelo regular para el s. XIII como ejemplo de la continua y rápida adaptación a la funcionalidad y el rescate de las tradiciones urbanísticas romanas que tanto influyeron en el aspecto de las ciudades en Hispania.

Un caso singular y que es de llamar la atención es el que acontece con Jaime II de Mallorca (1243-1311), quien lleva a cabo un “programa regional de desarrollo”. En su *Ordinacions*, pretendía la fundación de 14 pueblas a la par de un estímulo a la economía sustentado en la agricultura de la isla y combatir el fenómeno de movilidad continental para poder de este modo, concentrar población antes errante en núcleos definidos y controlados.³⁴

Santa Marta en Andalucía, fue un excelente modelo a seguir para el levantamiento de otras ciudades de la Reconquista. En 1281, Alfonso X impulsó la planeación racional de las ciudades para que sirvieran de avanzada militar, ya que era sabedor de que sólo la colonización en forma remite a obtener un sentido de territorialidad pleno, con instituciones que respalden la marcha de las huestes. Sanlúcar de Barrameda sirvió de inspiración, por otro lado, a ciudades como Sevilla misma, con una plaza al centro y edificios representativos y siguiendo el eje trazado por su ubicación portuaria, lo que influyó en otras ciudades como Puerto Real en 1483 y Santa Fe (Granada) ya para 1492.

Este último caso es fundamental pues fue precedente inmediato de las ciudades americanas, en especial de Santo Domingo. Aunque Santa Fe tenía aún construcciones dispares a la geometría ideal, retomó y enlazó el concepto romano de campamento —el de una traza reticular— y el de ciudad. En ella ya se pensaba además en una estructura definida alrededor de una plaza al centro. Se asumió a la vez el modelo de ciudad amurallada y cerrada —como establecimiento de carácter defensivo—, lo que contrastó con sus símiles posteriores en Indias: abiertas y sin límite aparente. No obstante, el modelo de ciudad presentaba características singulares que la harían trascender como influencia para las construcciones en ultramar.

Fundada por los Reyes Católicos en 1491 como emblema de posesión del territorio en franca amenaza sobre los grupos musulmanes reclusos ya en un pequeño palmo de tierra,³⁵ se levantó primero como campamento militar, al cual pronto mandaron traer carpinteros y canteros para convertirla en una ciudad permanente; es de llamar la atención que en ella se siguió un diseño previamente comprobado, similar al aplicado en Briviesca (en las antiguas rutas de peregrinación a Santiago de Compostela desde Francia), de influencia francesa, por lo que el sentido de urbanismo estuvo conformado por una serie de elementos heterogéneos, conocidos por

³⁴ *Ibid.*, pp. 43-46.

³⁵ No obstante, era una más de las fundaciones urbanas de los Reyes Católicos, como Puerto Real y Cuevas de la Vera, su importancia radica, como enseguida se esboza, en ser la representación de un modelo de urbanismo que recapitula varios siglos de pensamiento arquitectónico peninsular y francés.

los soberanos, lo que deja ver que se tenía el conocimiento producto de la experimentación en otras urbes.³⁶

Según Palm, indisolublemente están conectados el trazado regular con el modelo romano de ciudad, diametralmente opuesto al modelo renacentista, el cual no guardaba las proporciones espaciales necesarias en el tipo de retícula romana –tanto en distribución de las calles como en sistemas de defensa como el de estrella, típico del Renacimiento italiano. Lo cierto es que para el siglo XV, la ciudad del sur de la península era ya la unión de tradiciones de colonización romana en respuesta a las necesidades propias de la Reconquista y que tuvieron su reflejo en las fundaciones ultramarinas.³⁷ Las formas externas y los antecedentes históricos eran europeos, pero la organización interior y las funciones se volvieron americanas.³⁸

2. EL MODELO DE CIUDAD EUROPEA EN SUELO AMERICANO

2.1 La mirada puesta en Antillas

Al momento de la expansión portuguesa por las costas de África y del Descubrimiento de América por la empresa colombina, Europa vivía un franco auge manufacturero, comercial, urbano y demográfico –este último en ascenso luego de la alta mortandad del siglo XV por razones diversas. Los dos reinos de mayor poder de la Península –Castilla y Portugal– disponían de una situación geográfica excepcional para la expansión al ubicarse en un punto entre el Mediterráneo y el Atlántico y cercanos al continente africano. Con corrientes marinas y vientos a favor de una travesía hacia las aguas del oeste de acuerdo con los avances técnicos de la época, portugueses y castellanos abrieron la puerta a la exploración y conquista de ultramar, un mundo nuevo, un continente nunca antes visto por estos hombres.³⁹

Tal situación confirmó a los grupos sociales medios: caballeros, hidalgos, estudiantes, etcétera, un poder y un papel importante en la sociedad, tanto que los mismos reyes en cada uno de sus dominios, recurrieron a ellos para las empresas de expedición. Las tripulaciones se vieron engrosadas por esta gente: entre marinos, evangelizadores, aventureros, la hueste en general, los

³⁶ Foster, *Op. Cit.*, pp. 87-91.

³⁷ Aguilera Rojas, *Op. Cit.*, pp. 44-46.

³⁸ *Ibid.*, p. 50.

³⁹ *Vid.*, Abel Ignacio López Forero, *Europa en la época del Descubrimiento, Comercio y expansión ibérica hacia ultramar 1450-1550*. Santa Fe de Bogotá, Ariel, 1998. Ilus. (Ariel Historia), pp. 130-131.

barcos zarpaban con destino desconocido en un principio, luego de la gran noticia de "tierras" al otro lado del océano, los ánimos y las rutas tomaron un tinte diferente.⁴⁰

La idea de un "mundo separado" poco a poco se diluía con la llegada del europeo a las tierras que después llamarían América. Primero en la Península y más tarde en el occidente del Viejo Mundo vieron cómo se transformó día con día el mapa; en la academia, los eruditos trataron de explicar la naturaleza de esta tierra y su novedad, y de dónde provenían sus pobladores. En los puertos, calles y plazas públicas, el rumor y la opinión popular emitieron sus propios juicios. Lo que en un principio fue sólo la oportunidad de fundar colonias productoras en beneficio de una corona, pronto se transformó en el objeto sobre el cual las miradas de miles se centraron, el lugar donde se pretendió vivir un sueño tal vez imposible en suelo propio. Las ciudades fundadas en tierras americanas significaron el inicio de las primeras aspiraciones formales hispanas en el Nuevo Mundo al sentir en ese espacio, la territorialidad que da el establecer las primeras instituciones que conformaron la base social de la cual vinieron, audiencia y cabildo por el lado político, catedral, parroquia y convento por el religioso, casas y mercados por el popular; sin embargo, toda esa tradición peninsular fue sometida a una áspera prueba en América cuando se construyeron decenas de pueblos que no lograron cristalizar ese ideal español. Buscar las teorías sobre la edificación de urbes en Europa junto a sus orígenes implica un rastreo laborioso, el caso indiano por otro lado, brinda un conocimiento mucho más claro, ya que se pueden identificar el momento y las condiciones en las que fueron levantadas las villas que más tarde o sufrieron la extinción paulatina, o lograron mantenerse con vida hasta nuestros días.

Ninguno de los personajes involucrados en este proceso volvió a ser el mismo, la humanidad vio entonces cómo el *ecúmene* de siglos anteriores se transformaba, se reinventaba: terminó la etapa de una humanidad separada y se transitó paulatinamente a una visión global del mundo. Ese mar que antaño era tenebroso se transformó en una ruta, las aguas del Mediterráneo dejaron de ser las protagonistas de los viajes para ceder su lugar a las del Atlántico. Si el primer viaje colombino hubiese sido uno más de tantos de exploración, no existirían las innumerables consecuencias que produjo. El europeo, el africano y el indio americano no fueron nunca más iguales, se hicieron protagonistas de un hecho novedoso, inigualable, descomunal, ya que dos mundos que se ignoraban por causa de un brazo de agua que los separaba estaban a punto de sucumbir ante las maravillas que mutuamente se ofrendaron. Europa descubre tierras que llamaría

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 163-165.

América, pero el descubrimiento fue mutuo, recíproco, de ir y venir entre los episodios que se vivieron. Los pueblos de ambos lados del océano escribirían en las páginas de la Historia el suceso de mayor relevancia hasta ese momento y fueron los españoles quienes tomaron de primera mano la pluma que con su tinta, representará lo que encontraron en ultramar.

Es absurdo pensar que los exploradores trajeron consigo tal cual los planos arquitectónicos desde el otro lado del océano, si bien muchas de las ideas medievales se repensaron para el Nuevo Continente, la influencia indígena y el medio natural fueron determinantes en muchas ocasiones. El Renacimiento italiano con su proyección de ciudades se hizo presente hasta ya avanzado el siglo XVI,⁴¹ puesto que en el tiempo previo, a pesar de las magníficas obras levantadas como la ciudad de México o Lima, fue característica fundamental la “prueba y error”, la aplicación reglamentada del llamado “tablero de ajedrez” para delimitar las ciudades no tuvo un peso mayor ni reglamentado plenamente sino hasta las disposiciones de 1573, cuando se llevaba casi un siglo de ensayos tanto antillanos como continentales, de los cuales se deduce que era necesaria la proyección reticular de las urbes.⁴² Las ciudades hispanoamericanas se fundaron en momentos indistintos, sobre la marcha hacia el combate como defensa de avanzada. Así: “la ciudad del Nuevo Mundo es provisional, no tiene dioses penantes [...] porque no vive en la memoria de sus hijos. No conmemora a su fundador, ni mantiene vivas las leyendas [...]”,⁴³ pero no por eso eran levantadas arbitrariamente. Desde la Corona —aunque de manera un tanto superficial—, llegaban especificaciones sobre el sitio en que debían fundarse establecimientos de control territorial, casi siempre en función del aprovisionamiento de las embarcaciones en el caso de los puertos y cerca de los ríos, en cuanto a que fueran tierra adentro. Las ciudades en el Nuevo Mundo debían esperar décadas o hasta siglos para consolidar el control

⁴¹ Idea que apoya Rafael Cómez en *Arquitectura y Feudalismo en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1989. Ilus., (Cuadernos de Historia del Arte, 47), p. 33 y siguientes. Menciona que muchos de los tratados renacentistas sobre arquitectura y sobre los cuales algunos investigadores piensan son anteriores a la adopción peninsular de un estilo propio de construcción, fueron publicados hasta mediados del siglo XVI, la propuesta radicaba en plantas circulares y de ese tipo no existen para esas fechas, ciudades en la Península, sólo se tiene el caso de Trujillo en Perú, en la que en su muralla se observa tal influencia, posiblemente construida, como muchos otros sistemas de defensa, ya entrado el siglo XVII. Fray Francesc Eiximenic escribe *El Crestià* entre 1381 y 1386, obra de arquitectura inspirada en los modelos de Jaime I durante el Levante español. Rodrigo Sánchez de Arévalo escribe en 1454 *Suma de la Política*, inspirada en autores clásicos. Es decir, ambos casos son un estilo urbanístico propio de la Península y su experiencia individual, los tratados renacentistas no encontraron cabida en ella ni en las colonias de ultramar por el momento, hasta que fue tomada su idea de defensa.

⁴² Richard M. Morse, *Las ciudades latinoamericanas*, t. I, traducción preparada por el Seminario de Historia Urbana del Departamento de Investigaciones Históricas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, Secretaría de Educación Pública, 1973. (SEPSETENTAS, 96), p. 86.

⁴³ *Ibid.*, p. 89.

regional en tan enorme espacio más allá de pensarse como un punto militar, administrativo o misionero, se puede prever hoy en día que su vida sería corta si se observa que el nivel de incertidumbre se alimentaba del frecuente abandono o trasplante de las mismas, situaciones que se vivían aún entrado ya el siglo XVIII. Entonces el plan inicial del conquistador se veía trastornado fehacientemente.

Ataques indios, terremotos o cálculos erróneos acerca del suelo y el clima, socavaron muchas veces el avance hispano por un lado, ya que por otro, el mismo caminar del europeo en tierras americanas, alteraba con las nuevas ciudades a sus símiles anteriores, como el caso de Antillas, que al dominarse las costas continentales se redujeron a puertos de tránsito o abastecimiento y ya no funcionaron como cabezas de avanzada de conquista, a su vez, los puertos continentales fueron substituidos por las ciudades fundadas sobre las ruinas de los grandes imperios continente adentro y muchas veces lejos de las ya conocidas costas del Caribe. Si la nueva urbe no se ligaba mercantilmente con Sevilla, corría el peligro de quedar fuera del parámetro de apoyo de la Corona y se limitaba al comercio interno para con los otros puntos colonizados, otro factor que determinaba el tiempo de vida de las ciudades en América.

Prácticamente ninguna de las primeras ciudades indianas recién fundadas contaba con un estilo arquitectónico vistoso y elaborado en contraste con la rigurosa estructura burocrática que se instalaba a la llegada del europeo. En las calles se distinguía todo tipo de personas, desde elementos humanos productivos hasta verdaderos vagabundos que no cooperaban con las labores de la comunidad. Las ciudades y los territorios aledaños eran rápidamente controlados por unos cuantos, aquellos que no lograban entrar a este reducido grupo estaban destinados entonces a ser buscafortunas errantes de pueblo en pueblo o quedarse a vivir penurias en las urbes. "La organización social fue dictada por el medio ambiente y las oportunidades más que por el uso y el ceremonial. El factor determinante de la experiencia americana fue el espacio, más que el tiempo".⁴⁴

2.2 El modelo de ciudad española ante las Indias

Como consecuencia del contacto entre estos mundos en un principio disímiles, muchas características ibéricas pasaron a territorios americanos para la construcción de poblados, en las que el diseño de "tablero de ajedrez" fue utilizado con suma frecuencia en donde era posible

⁴⁴ *Ibid.*, p. 121.

llevarlo a cabo. Diametralmente opuesto a la Península, el proyecto indiano estaba pensado sobre un modelo de ciudad rectilínea, donde la plaza central fuera más que un espacio abierto que delimitara y distribuyera las calles, sino el lugar donde la vida en comunidad se desarrollaba gracias a la concentración de los edificios públicos de toda índole: gubernamentales, religiosos, comerciales y de recreo encontraron cabida en el perímetro de la plaza o sobre ella misma.⁴⁵ Estos factores más que ser una diferencia abismal, constituyeron la adecuación de la cultura europea sobre las formas americanas, es decir, la introducción de nuevos elementos, la supresión de otros que no tienen cabida en la idea que sobre las nuevas ciudades se tenía, pero sobre todo la invención de muchos que se incorporaron al hábitat indiano. "El planeamiento de las ciudades en Hispanoamérica representa, de esta manera, no la difusión de un elemento material sino el empleo de una idea en un nuevo contexto, con metas específicas en mente"⁴⁶

A lo largo de la Historia, el urbanismo español concentra dos etapas en América.⁴⁷ Por un lado, en el plan primigenio se vislumbró una traza irregular, pensada sobre la marcha colonizadora, espontánea en especial en las islas del Caribe donde toman el papel de ciudades-puerto-bahía, de refugio y vínculo entre estas tierras y la Metrópoli. Se observa en su arquitectura cierto criterio rústico y con tintes sobresalientes del estilo mudéjar. La segunda, la cual tiene una permanencia mayor, advierte ya ciudades planificadas con base en la cuadrícula, probablemente dispuestas así por las autoridades gubernamentales a cargo, cubrían entonces las necesidades comunales de política, religión, milicia, etcétera, pero sobretodo, mantenían un amplio sentido de lo funcional antes de incorporar formas constructivas más estilizadas.

La Corona entendió de inmediato, dada la experiencia acumulada durante la Reconquista, que la forma adecuada de controlar un territorio y cambiar las estructuras sociales de sus poblados por las que considera más pertinentes, fue la incorporación de núcleos urbanos a la par de creación de modelos donde se pudieran centralizar el comercio, la explotación de regiones

⁴⁵ Se debe recordar que las ciudades europeas estaban ya edificadas o bien, reconstruidas, al momento en que se toman decisiones sobre los modelos urbanos de damero. Los modelos italianos de ciudad, en autores como León Battista Alberti (1407-1472), Antonio Aurelio Filarete (1432-1502) o Francisco Giorgio Martín (1439-1502) no se hacen patentes sino hasta avanzado el siglo XVI en España. Sin embargo, Vitrubio y su obra *De Architectura*, inspira parte de las disposiciones de Felipe II en 1573, más para un sistema de defensa. *Vid.*, Aguilera Rojas, *Op. Cit.*, pp. 46-47.

⁴⁶ Foster, *Op.Cit.*, p. 94.

⁴⁷ Jorge Bernal Ballesteros, "Aspectos teóricos, legales y políticos del urbanismo y arquitectura hispanos del Caribe" en *La influencia de España en el Caribe, la Florida y la Luisiana, 1500-1800*. Antonio Acosta y Juan Marchena (editores), Ponencias de la reunión de la Rabida (7-12 de septiembre de 1981), Madrid, Editorial La Muralla, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1983. Ilus. pp. 181-184.

circunvecinas, la concentración de la mano de obra y el establecimiento de vínculos tributarios efectivos y controlados en los cuales los conquistados estuvieran sometidos más allá de las armas para con los colonizadores;⁴⁸ cuando el sistema indio era funcional se tomaba entonces como referencia, tal es el caso de Tenochtitlan, que luego de su caída, los españoles adoptaron para el comercio y la tributación la base que los mexicas tenían previamente.

Desde el punto de vista legal, no hay una disposición sobre el tipo de urbanismo que se deba seguir, muchas veces la Corona sólo daba el permiso para poblar sin ninguna otra especificación. Al parecer para el gobierno metropolitano lo primordial era que se fundaran establecimientos con el fin de asentar y controlar a los colonos como testimonio o voluntad de permanencia.⁴⁹ Con esto, la Corona apostaba a la disposición de los conquistadores a fundar poblados según fuera necesario, claro está, en los hechos, teniendo como referencia toda la tradición popular peninsular más que los doctos y complicados tratados de urbanismo de la transición medieval-renacentista. Entre la teoría y la práctica, las fundaciones respondieron a varios juicios.⁵⁰

Una de las primeras razones se debió al interés político, ya que se daba validez jurídica a las conquistas y hacía patente la hegemonía sobre los territorios al fungir también como cabeceras administrativas. Por otro lado, hubo razones estratégicas, cuando los poblados eran usados como defensa o como punta de avanzada para el descubrimiento, exploración y conquista de nuevos territorios. Dueños ya de alguna región, seguía la fundación de poblados que sirvieran además como centros de control de los pueblos de indios entregados en encomienda a los conquistadores, como recompensa por sus servicios prestados en la expansión. Fue necesario entonces controlar a los indios de manera fehaciente en virtud de su adecuada disposición para reproducir la vida de los españoles.

Un medio muy socorrido fue la construcción de la villa europea sobre los centros urbanos indígenas —donde los hubiese— por razones políticas, de defensa y control regional de zonas

⁴⁸ Miguel Rojas-Mix, *La Plaza Mayor, el urbanismo, instrumento de dominio colonial*, Barcelona, Muchnik Editores, 1978. Itus, pp.87-88.

⁴⁹ Acosta, *Op.Cit.*, p. 183. Se debe recordar que, sin cuestionar la soberanía de la Corona, las disposiciones que emitió hasta ese momento no eran, en sentido estricto, indicaciones sobre cómo se debía poblar, ya que al ser su contenido instrucciones particulares —salvo algunos señalamientos generales— que recibían los capitanes de las huestes para las diferentes empresas. Dichas instrucciones se limitaban sólo a señalar cuestiones mínimas sobre urbanismo, con mayor referencia a cuestiones jurídicas. Las leyes concretas al respecto se emitieron hasta 1573 con Felipe II.

⁵⁰ Carlos Arvizu García, *Urbanismo Novohispano en el siglo XVI*, Querétaro, Fondo Editorial de Querétaro, 1993. (Colección Cuarta de Forros, 2), pp. 42-43.

densamente pobladas o que presentaran cierta resistencia. Estas medidas permitieron concentrar la población indígena dispersa, una mejor evangelización y municipalización, pacificar y asentar a la población indígena resistente o nómada.

Al obtener control territorial, el desarrollo, vigilancia y defensa de la ganadería, la agricultura, la explotación minera, la comunicación terrestre y marítima, la formación de ligas y rutas comerciales se hacía más eficiente y por tanto redituable. El tener ya un asentamiento medianamente seguro, fue punto de partida para el traslado de fundaciones previas a una mejor ubicación cuando no se tenía el éxito deseado.

Fue así como la entrada del peninsular a territorios americanos comprende una primera fase entre 1492 y 1501 en las Antillas. Con excepción de la traza de Santo Domingo, este período caracterizado en urbanismo por la mala distribución de los centros de asentamiento, llamados más a la defensa improvisada y refugio antes que a la planeación de calles definidas y espacios bien diseñados. Con las instrucciones de 1523 entregadas a Hernán Cortés –las que eran muy similares a las que le fueron dadas a Garay en 1521– y las órdenes de 1526 para las colonias fundadas en general, se abre una segunda fase del levantamiento de urbes ultramarinas, ya que el rasgo fundamental se centró en adecuar para éstas el “trazo a cordel”, por lo que los asentamientos urbanos de la primera etapa fueron reducidos hasta casi su extinción, en especial en lo que refiere el carácter popular de sus habitantes y la espontaneidad aplicada a su trazado. Más tarde, en una tercera etapa que comienza en 1573, Felipe II recogió los resultados de la “experimentación” en un resumen de leyes, en el que a las disposiciones previas se incorporaron elementos estéticos y funcionales de un Renacimiento en pleno apogeo.⁵¹ Pero para esta última fecha ya estaban más que establecidas muchas de las ciudades antillanas y continentales, varias habían ya regulado su trazado y modificado sus defensas en pro de la salvaguarda propia y continental, se borraron de este modo, testimonios materiales que hoy resultarían fundamentales para el estudio del urbanismo en varias de estas zonas.

En primera instancia fue una gran cantidad de núcleos urbanos la que se levantó con la modesta categoría de pueblos, casi siempre pequeños fuertes junto a las costas mal conocidas o sin explorar.⁵² La ciudad en Indias tiene su fundamento en el interés de la Corona y de los colonos a la par. La tradición urbana de la Península –fuertemente influida por la usanza de la

⁵¹ *Ibid.*,

⁵² Martín Lou, María Asunción y Eduardo Muscar, *Proceso de urbanización en América del Sur, modelos de ocupación del espacio*, Madrid, Mapfre, 1992. Ilus. (Colección Ciudades de Iberoamérica), p. 104.

Edad Media— y la necesidad primordial de ejercer un control sobre las regiones de avanzada para mantener un dominio económico y estratégicamente militar, abanderaban las fundaciones como una forma de legitimar las acciones de los conquistadores ante la Metrópoli, ya que de una forma u otra, fueron entidades políticas y sociales representativas por un lado, de este nuevo grupo de personas: el del colono americano y de la estructura comunal vista hasta entonces en el Viejo Mundo, como el municipio —que en Castilla sufría de un franco desprestigio—, el cual se transplantó a América, donde cobró nuevos bríos.⁵³ Indios que pudiesen ser repartidos, minas que explotar con suficiencia y pueblos donde vivir, fueron los tres pilares fundamentales sobre los cuales nace y se experimenta un proyecto colonizador.⁵⁴

La casi inmediata incursión al continente hizo que las ciudades caribeñas cobraran importancia por motivos diversos. Contempladas como el primer punto de defensa contra cualquier intromisión extranjera, eran, a la vez, avanzada continental. Debido a la situación geográfica que presentaban las fundaciones antillanas, fue evidente que debían ser la cortina de choque al enemigo, lo que produjo que las ciudades antillanas transformaran su imagen primitiva y elementales por fortificaciones mejor planeadas. Lejos ya de ser únicamente centros portuarios y protectores de sus habitantes, se reestructuraron como verdaderas fortalezas de defensa.

“ Toda concentración de europeos en pueblos y villas cubría la doble finalidad de trasplantar al trópico una vieja herencia del poblamiento concejil castellano a la vez que asegurar su control”.⁵⁵ La colonización fue una empresa que tenía como centro la ciudad en gran parte y por personas venidas de ese ámbito. Se operaba de manera centripeta ya que atraía el comercio, la riqueza y toda actividad paralela a ella.⁵⁶

El sueño de muchos de los colonos europeos era a la larga, avecindarse, echar raíces en un sitio fijo, hacerse de una propiedad y tener una servidumbre que trabajara para ellos, ya que ningún aventurero de estas empresas en teoría y deseo personal, cruzaba el Atlántico para reproducir su situación peninsular, buscaba sí escalar posiciones en la estratificada sociedad por medio de un prestigio ganado en el Nuevo Mundo, gracias a sus hazañas militares o a su

⁵³ G. Céspedes del Castillo, “La sociedad colonial americana”, en Jaime Vicens Vives, *Historia de España y América*, T III, Barcelona, Vicens Vives Editorial, 1961. Ilus, p. 410.

⁵⁴ Luis, Arranz Márquez, *Repartimientos y Encomiendas en la isla Española. El Repartimiento de Alburquerque de 1514*, presentación de Manuel A. García Arévalo, Madrid, Ediciones Fundación García Arévalo, 1991. Ilus. (Serie documental Fundación García Arévalo), p. 93.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 94.

⁵⁶ Martín Lou y Múscar, *Op. Cit.*, p. 100.

desempeño como funcionario público al servicio de la Corona.⁵⁷ Ninguno podía hacer menos el recuerdo que traía desde su tierra de origen, de ese entramado social del cual fue partícipe, queriendo imitar aquella nobleza tan bien servida.

La Península fue la base desde la cual la conquista de las islas antillanas había sido posible, luego de este hecho, estas islas se convirtieron en el punto de partida para las posteriores incursiones continentales que redituaron, entre otras cosas, en la toma de los dos grandes imperios del macizo: el Tenochca y el Inca. Miles de hombres tomaron las Antillas como el puente geográfico natural desde el cual podían hacer sus expediciones, por lo que el índice demográfico bajó considerablemente en los inicios del siglo XVI y más aún si se considera que estos dos imperios fueron a su vez la catapulta para nuevas exploraciones y conquistas.⁵⁸

Las colonias antillanas tuvieron casi todas en los primeros años de fundadas un destino común: pasar por un corto período de crecimiento rápido, producto del novedoso ánimo de los recién llegados colonos, por otro de estancamiento y despoblación cuando el sitio no redituaba económicamente o era ya obsoleta su permanencia por marchar sus habitantes a otras exploraciones, nuevas tierras que revivían el deseo de aventura y fortuna, finalmente, si cambiaban las circunstancias, comenzaba un lento revivir que podía proyectar a la pequeña ciudad a consolidarse como tal o definitivamente ser abandonada.⁵⁹

3. DE CIUDAD ANTILLANA A CIUDAD CONTINENTAL

3.1 Criterios para ejemplificar

Resulta evidente que la colonización antillana fue un constante ir y venir entre fundaciones exitosas y rotundos fracasos —provocados ambos resultados por diferentes causas— que marcaron el declive o la permanencia de las poblaciones establecidas. Es sabido que fueron decenas de pequeños poblados los que con mayor o menor suerte se idearon y levantaron en las islas caribeñas, sin embargo, para el presente estudio de la ciudad de México, se toman como referencia las siguientes características.

En primera instancia, se hace mención de las fundaciones anteriores a la ciudad de México, es decir, un margen aproximado anterior a 1523 —año en que se le da el título de

⁵⁷ Arranz Márquez, *Op. Cit.*, pp. 74.

⁵⁸ Antonio Domínguez Ortiz, *El antiguo régimen, los Reyes Católicos y los Austrias*, Madrid, Alianza/Alfaguara, 1973. Ilus. (Historia de España Alfaguara, III), pp. 264-265.

⁵⁹ Ramiro Guerra, *Manual de Historia de Cuba, desde su descubrimiento hasta 1868*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales. Instituto Cubano del Libro, 1971. Ilus. p. 23.

Ciudad-,⁶⁰ tanto en la región insular como continental de América. Como segundo punto requerido, dichas fundaciones deben tener el título de “ciudad” otorgado por la Corona. Esto, significaba para el gobierno metropolitano, una prueba superada de control de las nuevas tierras y por lo tanto, la sobrevivencia de sus pobladores. El dar el título de ciudad, en teoría, elevaba el carácter y la importancia del poblado al ser reconocido por encima de sus símiles, lo que a la par motivaba a sus habitantes a continuar con el progreso material de la misma o a incursionar en regiones distintas. (Figura 2)

CIUDAD	AÑO DE TÍTULO
Santo Domingo	1502
Panamá	1521
Nata	1522
México	1524*
Lima	1535
Buenos Aires	1536
Asunción	1537
Bogotá	1538
Sucre	1539
Santiago de Chile	1541
La Paz	1549
Caracas	1562
La Habana	1592

Figura 2. Principales establecimientos urbanos que obtuvieron su título de ciudad antes y después de México.

*Se toma esta fecha por ser cuando fue habitable la capital y el Cabildo de la ciudad de México ocupó su espacio dentro del islote.

Continuamente se habla, al parecer de manera indistinta, de ciudad como término jurídico y como término urbanístico; no obstante, el que se le asigne la categoría jurídica por parte de la

⁶⁰ Se debe aclarar que lo relacionado con la fecha de su fundación queda sólo como referente cronológico y metodológico para delimitar la selección de ciudades, ya que, en esta investigación, no se localizó referencia alguna sobre la existencia de la Cédula de Fundación de la ciudad de México. Sin embargo, es reconocida siempre como ciudad. Otros documentos emitidos por la Corona y sus diferentes instancias en años recientes a la conquista y el mismo Cortés y todos los que escriben sobre la urbe, la mencionan como ciudad desde que a ella entraron, aún siendo tenochca. No cabe la posibilidad de que se siguiera un “mote popular”, ya que hasta el mismo rey la llamó ciudad, como fecha más reciente a la conquista: octubre 15 de 1522, que al darle los poderes de Capitán General y Gobernador a Cortés la menciona como tal. Lo mismo se escribió en una de las primeras Acta de Cabildo dentro de la ciudad, de fecha 15 de abril de 1524 “...alrededor de la ciudad...”; la referencia de Paso y Troncoso, *Epistolario*, 7 de mayo de 1524 como la ciudad de Temixtitlan [sic] México; el 29 de noviembre de 1527 en que se instala la *Primera Audiencia de la Ciudad de México* ya se describe en el mismo nombre tal nombramiento; una Cédula Real del 13 de diciembre de 1527 que no señala la fundación, sino que hace referencia a que ya se había hecho “Determinando [anteriormente] el Rey la creación de la ciudad de Tezuxtitan [sic] México...” en Ayala, *Op. Cit.*, T III, p. 180. Es decir, son muchas las fuentes que constatan su título de ciudad, aunque éste fuera implícito.

Corona es muy distinto a su identificación desde el punto de vista urbanístico, es decir, para esta parte del estudio se toman, sólo con fines metodológicos de selección, las CIUDADES con título que les reconoce tal categoría y no por la dimensión urbana de crecimiento o número de pobladores que tuvieran.

Como el caso es comparar dichas ciudades con la capital novohispana, ésta, aunque pasan algunos años desde que es tomada Tenochtitlan hasta su reconstrucción ya como ciudad española –aunque en realidad se observó un mestizaje urbano–, la idea de que sería precisamente eso, la capital del nuevo territorio, está presente desde antes de su asalto, lo que explica el azaroso afán de Cortés por tomarla y su posterior y fugaz reconstrucción a la usanza española. La diferencia con otras ciudades anteriores es precisamente eso, la ciudad de México se fundó para controlar el territorio, las otras primero tuvieron que demostrar utilidad y control de la región, por lo tanto sobrevivencia –entre otras cosas– para luego ser nombradas “ciudad”, además de que la historia fundacional fue diametralmente opuesta tanto en el sentido bélico como en el grado de civilización material al que se enfrentaron respectivamente.

Sin dar demasiada importancia a la cantidad de pequeñas villas que se fundaron con todo y una estructura gubernamental, este trabajo no las toma en cuenta ya que no necesariamente el hecho de haber poseído una estructura o un organismo de gobierno –un Cabildo por ejemplo– les otorgaba al mismo tiempo la categoría de ciudad por la Corona:

Una vez reconocida la categoría jurídica de villa, es decir, un organismo jurídicamente autónomo, queda sólo por conseguir el título honorífico de ciudad. Varias circunstancias pueden ayudar, como por ejemplo la presencia de una sede episcopal, de un organismo de alto nivel y a menudo, los problemas financieros de la monarquía. Una petición al monarca, al Consejo de Indias, o al virrey, precedía a la concesión eventual del título esperado.⁶¹

Según estudios realizados por Floris Margadant, las ciudades novohispanas se pueden dividir en diferentes rubros observados a lo largo del periodo colonial español. Destaca en su estudio, volcado evidentemente a la Historia Jurídica, la clasificación por su rango administrativo: ciudades principales y secundarias, villas y “lugares” –nombradas así en la *Recopilación de Leyes de Indias* y que sólo el Consejo de Indias podía elevar de categoría a

⁶¹ Julián Montemayor, “Ciudades hispánicas y signos de identidad”, en Oscar Mazín Gómez, Ed., *México en el Nuevo Mundo Hispánico*, Zamora, Michoacán, Colegio de Michoacán, 2000. Ilus. v. VI, p. 295.

cualquiera de los dos casos —, pueblos de indios y colonias o adelantados.⁶²

El caso aquí es el análisis de las formas urbanas condicionadas a factores tanto comerciales como geográficos que las hicieran resistir o caer a la par de la funcionalidad de traza que presentaron junto a la denominación oficial de ciudad dada por el rey. No se debe pasar por alto el espíritu emprendedor de los exploradores, deseosos siempre de mayores recompensas a su atrevida aventura. Muchos pueblos fueron fundados sólo con carácter temporal, para cumplir con una exigencia momentánea en beneficio de la avanzada de conquista. Sin embargo, el paso de explorador-conquistador a colono establecido, requería de la estabilidad que sólo un territorio que cumpliera con las exigencias antes dichas les podía ofrecer. Fue así como algunos caseríos se convirtieron en ciudades capitales.

Se mencionan en especial para este estudio, las ciudades de Santo Domingo en la zona antillana, primera fundación que, a pesar de ser creada un par de ocasiones, desde un principio funcionó como sede de gobierno y ya para el momento de su reconstrucción, se dispone que sea la capital de avanzada española en el Nuevo Mundo con una serie de especificaciones urbanísticas que la hacen el vivo reducto de los antecedentes históricos españoles en cuanto a diseño se refiere. En lo referente a Castilla del Oro, si bien la fundación de la capital Nuestra Señora de la Asunción de Panamá en 1519 fue producto de varios intentos fallidos, es el primer caso de ciudad continental que obtiene su título en 1521. No así otras como el caso de Santa Marta o Cartagena, ciudades caribeñas importantes y destacadas por su comercio constante con Sevilla, las cuales pasan ya la década de 1530, aunque fueran descubiertas las regiones donde se fundaron incluso antes que la propia Castilla del Oro, la cuestión es que alcanzan el título de ciudad hasta las fechas mencionadas y por lo tanto no se consideran en este estudio. Natá fue el ejemplo de la política de la Corona por establecer una población pensada con orden y buena distribución, caso excepcional si se toman en cuenta las inclemencias geográficas. Cuando se descubre que la zona que llamaron Castilla del Oro era en realidad un estrecho de tierra que dividía dos espacios marítimos, el ánimo español y el imaginario colectivo crecieron rápidamente. Se abría la posibilidad de encontrar otras tierras y por qué no, la directa salida a la Mar del Sur por medio de un canal que permitiera el paso de sus embarcaciones, esa salida que

⁶² Floris Margadant, "Las ciudades novohispanas ante el derecho", en *La ciudad, concepto y obra, VI Coloquio de Historia del Arte*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1987. Ilus. (Estudios de Arte y Estética, 19), pp. 13-14.

desde tiempos colombinos se buscaba sin éxito.⁶³ El motivo de la fundación de Panamá y la de Natá entre otras tantas poblaciones en el extremo occidental del estrecho Centroamericano, respondió a este descubrimiento.

Otro claro ejemplo antillano es Cuba, descubierta en 1492 por Cristóbal Colón y fundadas en ella varias villas, que no presentan el desarrollo que se esperaba en una primera instancia, ya que los recursos no eran suficientes para que la isla cobrara importancia en ese momento, basta considerar las veces que fueron refundados sus primeros núcleos urbanos, los cuales tiempo después tienen un auge con el tráfico comercial proveniente de Nueva España, lo que hace que sea hasta 1592 que se da el título de ciudad a la Habana. La fecha del nombramiento evidentemente es posterior y no entra en el marco de este estudio, pero sí se toma como caso a observarse ya que es el antecedente directo de lo que ocurre en Nueva España y ayudará su señalamiento a deslindar a la ciudad de la idea de ser anterior a la capital novohispana.

Se destacan las características de fundación, no se desea hacer un recuento histórico detallado de cada ciudad, más bien se busca explicar los intentos de poblamiento hispano en tierras americanas como antecedente directo del clímax novohispano, donde las circunstancias fueron propicias para su desarrollo, en contraste con sus símiles anteriores.

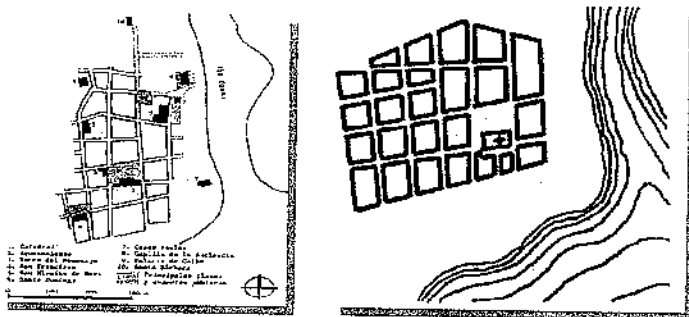
3.2 La primera ciudad americana: Santo Domingo

En 1492, Cristóbal Colón descubrió una isla en el Mar Caribe que bautizó con el nombre de La Española. Cuatro años después, en 1496, Bartolomé Colón fundó la villa de Santo Domingo en el lado oriental del río Ozama, sin llegar a ser poco más que un pequeño caserío, pero sí con un gobierno estable del cual partieran las disposiciones de control de poblamiento y exploraciones futuras. Ya entendida como capital de La Española y con una fuerza mayor en distintos sentidos —entre los que destaca el haber sido el centro con más población hasta entonces—, Nicolás de Ovando fue nombrado gobernador de las Islas y Tierra Firme el 3 de septiembre de 1501 por los Reyes Católicos y el 15 de abril 1502, arribó a la población isleña para establecer la autoridad y darle, a nombre del rey, el título de ciudad. Trajo consigo un proyecto de gobierno en el que se fomentaría el desarrollo de la agricultura y la minería y la implantación de la Iglesia. La prosperidad de la colonia le permitió que la ciudad se transformara de un poblado de casuchas de

⁶³ Sin embargo, sólo la expedición de Magallanes en 1519, encontró el único paso natural en territorio español del Océano Atlántico hacia el Pacífico, precisamente en el estrecho que luego llevaría el nombre del explorador, en el extremo sur del continente americano.

madera y paja en una capital bien pensada de cantería, piedra y cal, no sin antes sufrir un fenómeno natural que trastocó todo el plan de Ovando, del cual supo sacar partido.⁶⁴ Poco después de la llegada del nuevo gobernador, un fuerte huracán destruyó el original asentamiento de Santo Domingo, por lo cual lo trasladó al lado occidental del río Ozama a lo que todavía en la actualidad es su ubicación. Ovando pudo así aplicar la idea original sobre la ciudad, por lo que fue planificada de una manera más amplia, con el típico modelo rectangular que en la mente de muchos constructores españoles venía impreso. Albañiles, carpinteros y fabricantes de tejas, se dieron a la tarea de hacer de la nueva Santo Domingo, una ciudad netamente al estilo español, de carácter permanente y sobre un terreno escogido de manera más cuidadosa.⁶⁵ (Figuras 3 y 4)

Esta magna obra de urbanismo y arquitectura en la Española, marcó una pauta en el proceso de descubrimiento, conquista y colonización de América, la cual no se limitó a la observación de una nueva forma de trazo urbano en el Nuevo Mundo, sino que permitió ser modelo y ejemplo para muchas otras ciudades por fundarse. Nicolás de Ovando tuvo entonces la oportunidad de iniciar su gobierno desde los cimientos mismos, implantó una ciudad bien diseñada, a “regla y cordel” y sobretodo, repartió solares con el fin de obligar a los colonos a que tuvieran un centro permanente que los cohesionara y evitara las desbandadas de españoles por toda la isla y a los indios a depender de las ciudades hispanas. Se entendía ya que urbanizar al modo que los peninsulares acostumbraban era tan importante como conquistar, pacificar y poblar.⁶⁶



Figuras 3 y 4. Planos representativos de Santo Domingo, s. XVI según las instrucciones de Pedrarias Dávila

⁶⁴ Ricardo Cerezo Martínez, *La proyección marítima de España en la época de los Reyes Católicos*, Madrid, Instituto de Historia y Cultura Naval, 1991. Ilus. (Historia de la Marina Española), pp. 284-285.

⁶⁵ Carl Ortwin Sauer, *Descubrimiento y dominación española del Caribe*, Traducción Stella Mastrangelo, México, Fondo de Cultura Económica, 1984. Ilus. (Sección Obras de Historia), pp. 224-225.

⁶⁶ Arranz Márquez, *Op. Cit.*, p. 95.

3.3 Castilla del Oro, la movilidad de los núcleos urbanos y la primer gran traza

En el año de 1500, Rodrigo de Bastidas descubrió y exploró la zona del Darién y la región centroamericana que llamarían Castilla del Oro.⁶⁷ No obstante, es hasta 1503 cuando Cristóbal Colón en su cuarto viaje fundó el primer asentamiento hispano propiamente dicho en tierra firme: Santa María la Antigua de Belén, fundación que nació con pretensiones de permanencia y sin embargo, como muchas otras, no obtuvo mayores resultados debido, entre otras cosas, a las precarias condiciones típicas del clima tropical extremo de Centroamérica. Pero fue Diego de Nicuesa quien hizo en verdad uno de los primeros intentos formales de conquista y colonización. Entre penurias y continuos desastres provocados muchas veces por las diferencias de las huestes y sus capitanes, recorrió las costas de Veragua, Portobelo y fundó el puerto de Nombre de Dios en 1509, uno de los núcleos semiurbanos que lograron relativa supervivencia y que sirvió de puente para la colonización de otras poblaciones, como el caso posterior de la ciudad de Panamá, lo que permitió el florecimiento paulatino y limitado de la región de Castilla del Oro.

En el Golfo de Urabá, el bachiller Martín Fernández de Enciso levantó Santa María la Antigua del Darién entre 1508 y 1510, primera fundación española en territorio que actualmente corresponde a Colombia. En teoría debía escenificar el modelo de ciudad permanente, pero más adelante se observaría su caída, influida por condiciones geográficas y de las exploraciones que de ella salieron despoblándola. Vasco Núñez de Balboa, conquistador de la región fue nombrado en 1508 su gobernador luego de algunas diferencias con Nicuesa a quien quitó el mando de las expediciones. Más adelante Balboa en septiembre 25 de 1513 llegó a la Mar del Sur y tomó posesión de ella en nombre de su majestad Fernando II. Ese mismo año, Pedro Arias Dávila fue nombrado por el rey Católico gobernador del territorio y capitán general, llegó en 1514 a la antigua gobernación de Nicuesa, llamada a partir de ese momento Castilla del Oro, apresó a Balboa y lo sometió a juicio de residencia por su actuación como alcalde de Santa María la Antigua del Darién y la muerte de Nicuesa, pero luego lo puso en libertad. La colonia estaba en una situación desastrosa, con problemas para el abastecimiento de los 512 españoles que la habitaban y sin autoridad reconocida.⁶⁸ En 1515 Balboa fue nombrado adelantado de la Mar del Sur y gobernador y capitán general de las provincias de Coiba y Panamá.

En 1519, Pedrarias fundó en el lado este del istmo Nuestra Señora de la Asunción de

⁶⁷ Hermés Rincón, *Panamá*, Madrid, Anaya, 1988. Ilus. (Biblioteca Iberoamericana, 85), p. 39.

⁶⁸ Rincón, *Op. Cit.*, p. 41 y siguientes.

Panamá, la cual se pobló con los habitantes de Santa María la Antigua del Darién y de Acla, unida por un camino con Nombre de Dios en el extremo caribeño. Rápidamente se convirtió en un centro de exploraciones muy activo que permitió la conquista sistemática de las costas sudamericanas del Pacífico. Santa María la Antigua entró en decadencia debido al abandono de la población y el crecimiento de villas como Santa Marta y Cartagena. Con 400 habitantes,⁶⁹ Nuestra Señora de la Asunción de Panamá recibe el título de Ciudad Real en 1521.⁷⁰

El clima fue determinante para el establecimiento, conservación o abandono de poblados y los que lograban ser levantados, sufrían las enormes distancias existentes entre ellos. En la selva centroamericana, los pequeños pueblos españoles se veían atrapados entre la maleza y las tribus belicosas, por lo que sus posibilidades de supervivencia se vieron socavadas por factores climáticos y geológicos, impidiéndole ser una ruta al interior de Sudamérica por tierra, sólo la parte más estrecha de éste fue sirvió como paso entre los dos océanos.⁷¹

El mal gobierno establecido y la explotación desmedida de los indios, provocaron la rápida precipitación de Castilla del Oro, tiempo más tarde, sostenida apenas por el tráfico comercial con el Perú. Las incursiones en Centroamérica en un principio fueron netamente decepcionantes, el clima y la población indígena para la mirada española, inculta, propició que sólo pudiesen ser fundados algunos puntos de apoyo en 1514, los que eran más la expresión de un deseo de permanencia que el de una realidad. Por lo tanto, no se pueden considerar estos levantamientos de "ciudades" continentales como las precursoras urbanas que más tarde verían éxito en Nueva España y los otros virreinos, ya que no lograron consumir un proyecto sólido de población ni siquiera similar al caso de Santo Domingo. Nuestra Señora de la Asunción de Panamá tampoco presentó un desarrollo pleno de urbanismo, sin embargo, fue punto primordial para las futuras expediciones hacia el sur.

Un caso que denota más importancia desde el punto de vista urbano que desde el legal fue el de Natá, en la misma región centroamericana. Conocida también como Natá de los Caballeros, fue una de las trazas más bien hechas y sin paralelo hasta ese momento.

⁶⁹ Eduardo Tejeira, "Pedrarias Dávila y sus fundaciones en Tierra Firme, 1513-1522", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, num. 69, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1996, ilus. p. 52.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 48.

⁷¹ Arranz Márquez, *Op. cit.*, p. 267.

Gonzalo de Badajoz llegó al poblado indígena de Natá en 1514, del cual reportó elevada demografía de pobladores nativos en un buen número de caseríos a escasos 15 kilómetros del Mar del Sur. Su rico suelo y el rápido dominio de los naturales le dio relativa facilidad para sobrevivir, por lo que se convirtió, guiados ya los colonos por el propio Pedrarias, en el granero de las demás poblaciones españolas de la región, y por su geografía, fue punto de defensa contra otras tribus belicosas. No se debe pasar por alto que, aunado a la numerosa gente que en ella se encontró, se localizaron indicios de oro, un clima no muy malsano como el de la costa y un paso entre la cordillera montañosa, es decir, algunas de las disposiciones mínimas que la Corona exigía para la fundación de villas en América.

El acta de fundación natariega data de mayo 20 de 1522, aunque no consta que se le diera el título de ciudad en la misma fecha, pero por otro lado, cumple con los lineamientos de este estudio al ubicarse antes de la titulación de la ciudad de México. No obstante, Natá fue dotada de cabildo, iglesia, plaza central y solares repartidos en manzanas regulares, es decir, con una buena traza urbana que aprovechó lo más que pudo la llanura del terreno.⁷² Lo que más debe interesar es que Natá presentó una extraordinaria distribución urbana que sirvió posiblemente de modelo para muchas otras ciudades de la región como León y Granada en Nicaragua fechadas en 1524 —en las que el trazo rectilíneo y la distribución uniforme de manzanas estuvo presente— y de la fundación de pueblos y villas en Sudamérica en especial, incluso se puede asegurar que cumplió al pie de la letra con las disposiciones de Pedrarias Dávila en las *Instrucciones* dadas por el rey en 1514 para fundar poblados en América. No existe objeción al presentar a Natá y algunas de sus símiles anteriores a 1524 como los primeros modelos de urbanismo, la cuestión es la categoría jurídica que presentaron para esa fecha. (Figura 5).

⁷² El que se dotara a Natá con dichos elementos no implica su calidad de ciudad tal cual, basta con recordar muchos otros ejemplos en que pequeñas villas eran provistas de éstos sin haber sido reguladas como ciudad por la Corona, el caso de los poblados cubanos es fundamental lo mismo que la Vera Cruz, los cuales, entre muchos otros, sin haber sido nombradas ciudades, contaban con la estructura burocrática que legitimara y ordenara el avance español. Francisco Domínguez Compañy, *La vida en las pequeñas ciudades Hispanoamericanas de la conquista, 1494-1549*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, 1978, Ilus. p. 36 menciona que “Es frecuente que en Hispanoamérica que se constituya un municipio antes de la existencia real y física del pueblo.”

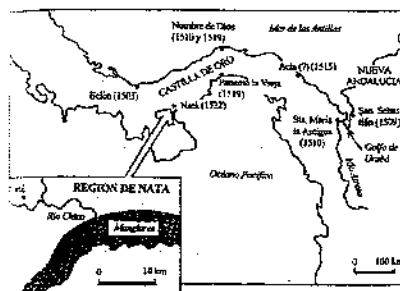


Figura 5. Plano de Castilla del Oro donde se aprecia la región de Nata

3.4 Cuba y el nomadismo urbano⁷³

Cuba presenta un claro ejemplo de falta de estabilidad en cuestiones urbanas. Se vivían tiempos de movilidad en todas las Antillas cuando Diego Velázquez incursionó en territorio cubano entre 1511-1512. Las huestes españolas bajo el mando de diversos capitanes estaban ya en los inicios de la colonización continental, por lo que los puertos insulares eran desplazados por los continentales que permitieron la incursión tierra adentro. La isla de Cuba no escapó del fenómeno, es por eso que tardó mucho tiempo en consolidar una estructura urbana sólida. Las villas al sur respondían a la estrategia de ocupación y comunicación para con tierra firme o “el paso a Asia”, entre otras cosas. San Cristóbal de la Habana fue fundada en 1515, pero según noticias del mismo Velázquez y otros testigos presenciales como Bernal Díaz y las Casas, fue varias veces refundada por motivos como la mala planeación del puerto, darle seguimiento a las rutas comerciales primero de Santo Domingo y más tarde de Nueva España y los recursos propios de la isla que se basaban en el cultivo de la tierra, en especial de la caña de azúcar. Como bien explica Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, poco después del establecimiento continental Novohispano:

Esta cibdad, que he dicho [Santiago de Cuba] tiene una iglesia catedral [...] otras villas hay en aquella isla, así como la villa de la Habana [...] e la villa de la Trinidad [...] e la villa de Sancti Spiritus; e la villa del Bayano [...] pero ya en estas villas hay muy poca población a causa que se han ido los más vecinos a la Nueva España y a otras tierras nuevas⁷⁴

⁷³ Basado en Julio Le Riverend Brusone, *La Habana, espacio y vida*, Madrid, Mapfre, 1992. (Colección Ciudades de Iberoamérica), pp. 31-39.

⁷⁴ Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia General y Natural de las Indias*, T II, Edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela Bueso, Madrid, Ediciones Atlas, 1959. Ilus. (Biblioteca de autores españoles, 118), p. 112.

La Habana presentaba el mismo desorden que las demás villas en su agrupamiento urbano, andariega por defensa, se alejaba de su ubicación anterior siempre que podía. Costó mucho trabajo hacer de la Habana algo más que una hilera de bohíos un tanto alterados a la usanza europea de "casa", condición que prevalecía hasta casi entrado el siglo XVII. La calidad de ciudad le es otorgada en diciembre 20 de 1592, cuando el comercio proveniente de Nueva España hace que se convierta en un centro mercantil de paso obligado, sustituyendo incluso a Santo Domingo, que a su vez fue sustituida como gobernación por Cartagena, que ya para entonces era la punta del comercio en el sur del continente.

CAPÍTULO II

1. LA NUEVA ETAPA DEL AVANCE CONTINENTAL

*Lo que vieron y lo que creyeron ver,
lo que buscaban y lo que encontraron
lo que terminó y lo que comenzó,
fue un nuevo tiempo para la humanidad entera.*

Arturo Uslar Pietri

Como se hizo notar en el capítulo anterior, la fundación o abandono de poblados en las islas antillanas, desde el descubrimiento colombino hasta la plena intromisión continental española fue el resultado de diversos factores entre los que destacan en esta etapa inicial la supervivencia de los pobladores españoles y la funcionalidad económica, sobretodo comercial, es decir, que los asentamientos tanto isleños como continentales respondieran a una política provechosa que exigía ser redituable a corto plazo. En este sentido, era necesario contar en el territorio con un grupo indígena numeroso y disponible, un clima benévolo, una geografía que permitiera la sobrevivencia y el fácil tránsito terrestre o marítimo y claro está, con un grupo de españoles dispuestos a no renunciar ante las primeras señales desfavorables; no obstante, se necesitaba un poco más que esto, ya que en las más de las veces, fue la voluntad férrea o tal vez testaruda del peninsular la que lo llevó a no desfallecer ante las adversidades en pos de su sueño, ese que había nacido en su mente cuando se embarcó y que no estaba dispuesto a abandonar con tanta facilidad.

El que muchos de los primeros poblados hispanoamericanos no cumplieran como mínimo con los elementos mencionados, probablemente sea una de las explicaciones sobre el porqué no se observan grandes y numerosos establecimientos hispanos en Antillas a finales del siglo XV y principios del XVI, incluso en los asentamientos continentales que datan de las mismas fechas.

En ambos hechos fundacionales es elemento común la falta de población autóctona establecida en núcleos urbanos, caso contrario a lo ocurrido en el bloque continental americano, en el que tierra adentro, los españoles encontraron grupos humanos asentados propiamente en ciudades populosas y con las condiciones ambientales mínimas que ya les habían permitido subsistir a los pueblos precolombinos y que, a la larga, fueron estas mismas características determinantes para la conquista y colonización de los territorios americanos en los que entonces los europeos incursionaban, "la ciudad y el pueblo y no los campos desiertos eran el lugar del

hombre. Vivir en la ciudad es vivir en sociedad: con orden, *policía* y buen gobierno”.⁷⁵ Es así como se encuentran factores que hicieron que el levantamiento de ciudades en América, tanto para indios como para españoles, tuviese elementos relacionados a las particularidades de la zona geográfica elegida con este fin, desde los recursos naturales, humanos, climatológicos y los que se derivaron de ellos, como las colonias fundadas, el comercio, el interés que se tenía desde un imperio central nativo o una Corona europea, etcétera. El impulso civilizador se materializó en la construcción de ciudades, ya que se tenía “...la tendencia española a considerar que las instituciones políticas y sociales eran para toda la eternidad...”,⁷⁶ para lo cual había que elegir una provincia, comarca o región que contara con los requerimientos mínimos para el sustento y sobrevivencia de los colonos. La Corona no emitió disposiciones con las cuales las fundaciones se reglamentaran, limitándose a normas que, paulatinamente, fueron establecidas como leyes y recopiladas en 1573 por mandato de Felipe II, luego ya de la experiencia obtenida en las incursiones previas en cuanto a la evaluación del territorio elegido, en concordancia con su geografía y las necesidades básicas de las huestes de conquistadores y colonos.⁷⁷

1.1 El descubrimiento de nuevos pueblos autóctonos y los escritos españoles

Ni en Antillas, ni en las costas continentales caribeñas, ni en Castilla del Oro o Cuba, existieron civilizaciones como las que hallaron las huestes españolas en Mesoamérica, “aquellos hombres que venían de convivir con los indígenas de las Antillas, con tribus de cazadores y agricultores de conuco, iban a hallar ciudades que les parecerán tan grandes como las de España, con una organización urbana que nunca habían visto en las Indias”.⁷⁸ Es indudable que no habían encontrado civilizaciones tan avanzadas como las mesoamericanas en todo el tiempo que llevaban en el nuevo continente. Entre las relaciones que describieron las islas antillanas y los avances continentales, destacan las de Cristóbal Colón, Américo Vespuccio, Ramón Pané, Bartolomé de las Casas, Gonzalo Fernández de Oviedo, Pedro Mártir de Anglería y Francisco López de Gómara –aunque éstos dos últimos no conocieron el Nuevo Mundo sí hablaron sobre él al recopilar información de testigos presenciales y de otras obras de sus contemporáneos–; las

⁷⁵ Marcelo Martínez Ruiz, “El espejo y la imagen” en *Novahispania*, 3, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1998. Ilus., p. 125.

⁷⁶ Peggy K. Liss, *Orígenes de la nacionalidad mexicana, 1521-1556, la formación de una nueva sociedad*, traducción de Agustín Bárcena, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 23.

⁷⁷ Martínez Ruiz, *Op. Cit.*, p. 125. Lo que corresponde a las disposiciones para la fundación de ciudades en el Nuevo Mundo se trata en el apartado correspondiente.

⁷⁸ Arturo Usiar Pietri, *La creación del Nuevo Mundo*, 2ª Ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 77.

cuales logran rescatar, unas más que otras, variados aspectos de la vida de los pueblos de naturales antes, durante y poco después de la llegada del europeo y la relación que con ellos establecieron.

En los españoles, fieles a la tradición europea en la que se elaboraban escritos que registrarán los sucesos sobresalientes, nació la ansiedad por describir a los que estaban del otro lado del océano los lugares encontrados, y relatar los hechos que vivieron en el Nuevo Mundo, cada uno a su manera, con su idiosincrasia particular, pero todos con la firme intención de dejar de algún modo testimonio de su gran aventura, de su misión, de su propio sueño, de cómo lo consiguieron o cómo fracasaron en su búsqueda. Es probable que el deseo de escribir distara de realizar una simple composición armónica de episodios valerosos, de índole política o justicia póstuma para aproximarse a una vertiente mucho más útil en su momento. La serie de relaciones tanto orales como escritas, parte de la necesidad de conocer al "adversario": su territorio, sus costumbres, su gobierno, su religión y hasta su cotidianidad con tal de encontrar la manera factible de ejercer control sobre ellos, ya que en el trato diplomático o al calor de las violentas batallas, toda información parecía poca.

En primera instancia, los conquistadores partícipes de la gesta contra los mexicas, no tuvieron como tarea primordial recopilar testimonios de la cultura tenochca ni de ninguna otra que les permitiera un intercambio de tal magnitud. No se trataba exclusivamente de una empresa de descubrimiento, científica, comercial, o de evangelización, sino de una travesía que combinó éstos y otros muchos aspectos en vías de la exploración, conquista, pacificación y colonización. En esos soldados que llegaron de Cuba no había cabida para contemplar el entorno en busca de tintes de transculturación y mucho menos para clasificar y anotar como unos pocos lo hicieron o como más tarde lo harían sus sucesores;⁷⁹ si hubo un acercamiento a los aspectos culturales y sociales del indio y su hábitat fue sin duda con fines prácticos, sin ahondar demasiado en el carácter de las civilizaciones que hallaban a su paso. Un rastreo somero era suficiente para poner en práctica lo aprendido. Desde la llegada a Antillas, la historia del encuentro de los europeos y de los naturales sobre la tierra americana está constituida de forma mutua por acercamientos, errores de interpretación e intercambios diversos, que tuvieron su origen la mayoría desde el amanecer de las colonias y algunos se arrastraron hasta el fin del imperio de ultramar. Muchas

⁷⁹ Si se observan con detenimiento las relaciones de las primeras huestes españolas de conquista, se identifican rasgos de simpleza de conocimiento a la par de apreciaciones erróneas dada la poca información que se poseía entonces sobre los naturales americanos.

cosas cambiaron para siempre a partir de esa fecha divisoria –1519– y otras muchas, que siguen vivas y actuantes en nuestro tiempo, tuvieron su punto de partida en ese momento.

Es innegable que esos primigenios intentos por acercarse a la realidad del otro, desembocaron, seguramente sin desearlo de ese modo, en una experiencia única de cohabitación cultural y de observación recíproca cada vez con mayor profundidad y ampliada a aspectos aun más específicos:

En la visión del Nuevo Mundo que nos dejaron varios españoles del siglo XVI en diversas obras y documentos escritos, están expresadas tanto sus ideas y sentimientos al respecto de esa otra realidad, como la actitud tomada ante ella, que responde, por supuesto, al nivel cultural de España en esa época, a las creencias y principios que las regían, y, en general, a la concepción del mundo y de la vida...⁸⁰

Poseedores de una cultura que consideraba más el raciocinio que la apreciación simple de los fenómenos que presentaran alguna novedad, aquellos que lograron recopilar información y plasmar los acontecimientos en escritos junto a su propia observación de los hechos, lo hicieron a partir del ocaso cultural del medievo y del propio Renacimiento español: “Recogiendo la tradición del pensamiento grecolatino, los cronistas diferenciaron el *contenido* del *continente* y establecieron entre ellos relaciones de *simpatía* y *antipatía*... el Nuevo Mundo, a la vez *semejante* y *diverso* a Europa”.⁸¹ Para cuando Cortés llega a Tenochtitlan, se tenía ya una lista de obras escritas y algunos impresos sobre el Nuevo Mundo –considerable en número pero de temáticas y apreciaciones diversas. Casi treinta años de observación habían permitido que desde ambos lados del océano se reflexionara sobre América y lo que en ella habían encontrado. No deja de impresionar la cantidad de textos que ven la luz en la etapa que le toca vivir a la hueste de Cortés y que relatan sus proezas, son estos escritos los que abren un panorama de pensamientos que trastocaron para siempre la visión del mundo europeo primero, y del resto después. Cada cual desde la palestra que le es propia, defiende su postura ante lo que para ese momento era un hecho sin precedentes. Muchos hablan del suceso, Europa se llena de “eruditos”, todos tienen al menos una vaga opinión de lo que sucedía y de lo que posiblemente se encontraría en las regiones que faltaban por ser exploradas –esto porque a la vez se abrió y algunas veces renació el deseo y la esperanza de nuevos descubrimientos en ultramar–, tal vez los reinos descritos por Marco Polo y confirmados por Vasco de Gama en su viaje a la India, pero que los españoles aún esperaban

⁸⁰ Gerardo Bustos, *Libro de las descripciones, sobre la visión geográfica de la península de Yucatán en textos españoles del siglo XVI*, presentación de Mercedes de la Garza, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Mayas, 1988. Ilus, p. 9.

⁸¹ Uslar, *Op. Cit.*, p. 83.

ubicar por cuenta propia: “De los escritos de Colón, de Vesputio y de Pedro Mártir de Anglería no sólo surge un anuncio de inagotable novedad, sino una invitación irresistible a la creación intelectual. Va a ser posible hallar, al fin, todo aquello con lo que se había soñado...”⁸²

1.2 Europa y América en una sola historia. Hernán Cortés, su camino y su llegada a Tenochtitlan

Cuando don Hernando inició su travesía con rumbo a la capital Tenochca, esa que era tan mencionada por los indios de la costa, no sólo se dirigió a una urbe, no sólo trató de abrir el camino que le permitió la conquista territorial, sino hizo del sueño de cientos de emprendedores aventureros que quisieron ver en las nuevas tierras la oportunidad de reconstruir el mundo que conocían en el Nuevo Mundo que en ese momento estaban por conocer.

Toca entonces hacer referencia de la gran ciudad de Tenochtitlan desde la perspectiva de esos primeros hombres que vinieron de fuera, de esas primigenias apreciaciones y de cómo las plasmaron en sus escritos. Dichas descripciones se acompañan, como a continuación se puntualiza, de los análisis de estudiosos que, a lo largo de más 500 años, se han dedicado cada uno desde la intención derivada del momento que les toca vivir. Es prudente hacer también una pausa en la revisión del desarrollo de conquista y colonización hispana como se entendía en los siglos XV y XVI para poder comprender así los sucesos venideros, en especial la edificación de la capital de la Nueva España: México-Tenochtitlan.

La entrada al macizo continental abrió, por un lado, las posibilidades hispanas para una nueva etapa de descubrimiento, conquista y colonización y, por otro, la integración cada vez más plena de América a la geografía europea considerada como universal:

Se trata de la primera etapa de la occidentalización de América y la prefiguración de un fenómeno que hoy puede observarse en escala planetaria: la uniformidad del mundo en su doble movimiento de destrucción de la tradición y de difusión de los valores, las instituciones y los modos de vida que ha producido y esparcido la Europa occidental. El descubrimiento de América, en el sentido de su integración al occidente, ocurre en 1519.⁸³

Fue Hernán Cortés de los primeros que decidieron iniciar una nueva etapa de exploración continental, embarcado en la isla de Cuba. Desde que Cortés se hace a la mar tiene plena conciencia de que sus acciones consecuentes serán por un lado, bajo el manto de la

⁸² *Ibid.*, p. 22.

⁸³ Carmen Bernard y Serge Gruzinski, *Historia del Nuevo Mundo, del Descubrimiento a la Conquista. La experiencia europea, 1492-1550*, traducción de María Antonia Neira Bigorra, México, Fondo de Cultura Económica, 2001. Ilus. p. 255.

clandestinidad y la desobediencia para con Diego Velázquez, gobernador de la isla y por tanto, con la corona española, y, por otro, de sumo peligro ante las tierras desconocidas y sus habitantes. Las más de las veces enfrentó y decidió su suerte a lo largo de momentos cruciales de triunfo o derrota inminente. Sabía bien que regresar a Cuba significaba no sólo consecuencias legales y ser privado de sus derechos y libertades, era también enfrentar una posible pena de muerte. De este modo, morir intentando alcanzar gloria o riqueza era una opción más alentadora que ser ejecutado por su osada acción de desobediencia, acto que fue "olvidado" al conocerse tiempo después el desenlace de la historia que estaba por protagonizar.

Desde que Hernán Cortés desembarca en tierras continentales, en lo que hoy son las costas del Golfo de México, son muchas las noticias que le llegan sobre un señorío como ningún otro que hasta el momento se hubiera visto en el Nuevo Mundo. Éste tenía su capital, toda ella majestuosa, enclavada en un lago, donde habitaba un poderoso señor de gran prestigio militar y económico. Un lugar que remontaba en la imaginación a las antiguas leyendas medievales, con características que hacían que la hazaña se presentara con más que tintes heroicos.

Durante la marcha, las relaciones con los naturales tuvieron muchas veces un trato diplomático que deseaba evitar desenlaces bélicos. Hubo además, múltiples intercambios con objetos de valor e información que incitaron el afán de riqueza de los españoles y que sin importar los muchos peligros que representaba la odisea continental, los invitaba a continuar tierra adentro. Para las expectativas de una mente ávida como fue la de Cortés, el tener conocimiento de esa misteriosa y al parecer fascinante ciudad, se convirtió en una obsesión personal. Así como Tenochtitlan existió antes de ser fundada en la mente de los mexicas luego de las profecías de sus sacerdotes, del mismo modo existió antes de conocerla, en la imaginación de Cortés después de recibir las noticias que los naturales le dieron de su grandeza.

Para romper la situación legal que condicionaba la expedición con Velázquez, en 1519 Cortés y sus capitanes organizan un concejo municipal o cabildo al fundar la Villa Rica de la Vera Cruz, el primero del territorio. Entre otras cosas, la fundación le permitió manejar las siguientes expediciones a su arbitrio, sin necesidad de pedir autorización o consejo a Velázquez, trató así de romper todo vínculo con él, ya que una institución como el nuevo Cabildo relevaba los poderes del gobernador isleño.

Luego de establecer el primer Cabildo, Cortés inició la marcha hacia la capital del Imperio Mexica, una incursión en lo desconocido, lejos de la costa que lo comunicaba con las Antillas, sin

sus navíos, entre pueblos que le eran extraños y por tanto peligrosos, de los cuales sabía poco. No sólo fue marchar a una ciudad desconocida, la misma ruta representaba un factor imprevisto. Más allá de lo que los habitantes costeros les informaron antes de su avance continental, el poder apreciar con ojos propios "las maravillas de estas tierras" originó que algunos hombres de la hueste española comenzaran a escribir sobre las muchas sorpresas que les causaron a medida que se internaban en ellas; con su pluma esbozaron descripciones que desbordaron asombro, miedo, contrariedad y respeto. De inmediato reconocieron que no trataban ya con pueblos indígenas iguales a los antillanos.

No obstante, este tipo de avances implicó un par de circunstancias que no se habían presentado anteriormente en otras incursiones: alejarse de la seguridad dada con la presencia española y encontrar pueblos más y mejor organizados. Primeramente, internarse en el continente significaba apartarse de todo contacto con lo europeo para enfrentar situaciones y moverse en ambientes de los cuales no se tenía una idea clara, a la par de estar fuertemente impregnados de creencias aún medievales e influidos por los relatos de los indios de las costas. El peligro era mayor conforme se avanzaba y se encontraban con pueblos de un nivel de civilización distinto y hasta superior a los de las Antillas: las grandes civilizaciones americanas.

2. TENOCHTITLAN, REFERENCIAS GENERALES DE SU DESARROLLO URBANO

2.1 Desarrollo del urbanismo mesoamericano

Los pueblos mesoamericanos, al igual que los europeos, llevaron a cabo un proceso muy largo que les permitió perfeccionar la funcionalidad y el simbolismo de sus ciudades. Con rasgos semejantes en un lado y otro del océano Atlántico sobre los principios básicos que hacían de las urbes los centros de vida, es posible hacer una serie de comparaciones, sin embargo, en los desarrollos particulares del urbanismo español y mesoamericano, la distancia es considerable. Corresponde en este apartado la descripción breve y general del fenómeno urbanístico en Mesoamérica, en especial sobre algunas de las ciudades más representativas y anteriores a Tenochtitlan.

En primer lugar, el término ciudad, si se toma desde la perspectiva del Viejo Mundo y que el mismo europeo le daba en el s. XVI a los establecimientos que contaban con las características mínimas para ser llamada de ese modo, es adecuado y utilizable para Mesoamérica, ya que los más grandes poblados contaban con los requerimientos mínimos para ubicarse dentro de dicha

categoría. Desde factores físicos como el clima, el agua, tierras, comida, hasta las condiciones socioculturales de los habitantes predispuestos al asentamiento regular, la mayoría de las ciudades mesoamericanas cumplieron con la normativa básica que las definía como tales.⁸⁴

Estas ciudades no sólo eran lo que se entiende en la actualidad como centro ceremonial, al contrario, la zona habitable que circundaba al espacio sagrado construido para el culto, reiteraba y delineaba la vida urbana, afinaba la morfología citadina, conformaban, ambas, la urbanización plena.⁸⁵ Desde época temprana los pueblos mesoamericanos entendieron la necesidad de centralizar la producción, la supervivencia, la vida misma; encontraron en la formación de enormes conjuntos urbanos, la respuesta correcta.

En efecto, la ciudad es la sede de la vida en sociedad. El grado de desarrollo social permite observar características especiales para algunas regiones. El caso Maya y sus comunidades separadas y hasta cierto punto independientes, no permitió que las ciudades funcionaran como en el caso del Altiplano Central, en el que Teotihuacan, Tula o Tenochtitlan, concentraban el poder, la producción y economía, religión y tránsito de extensas regiones al ser el asiento principal del poder. De todos modos, tanto en la región Maya como en el Altiplano, las ciudades significaron el punto más alto de sus respectivas civilizaciones, y aunque fueron pocas ciudades, su centralismo era claro en todos los sentidos.⁸⁶ Decenas de poblados satélites dependían y respondían a las grandes ciudades, hasta el grado de influir en otras de menor impacto confederadas a un poder central, como el caso tenochca y su relación con los pueblos ribereños del gran lago.

Mientras que la ciudad medieval parecía asfixiarse entre el hacinamiento de las construcciones, limitadas aún más por las murallas que protegían y reiteraban la separación con el campo —separación que cercenaba todo intento por expandirse—, las ciudades mesoamericanas permitían el ensanchamiento gracias a una proyección urbana que combinaba la extensión del cosmos representada en la amplitud urbanística y los temas naturales como escenarios visuales de la ciudad (montañas, ríos, accidentes geográficos).

⁸⁴ Alejandro Mangino Tazzer, *Arquitectura Mesoamericana, relaciones espaciales*, México, Editorial Trillas, 1990. Ilus., p. 84.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 6.

⁸⁶ Antonio Benavides y Linda Manzanilla. "Introducción. Estudio de centros urbanos", en *Coba, Quintana Roo, análisis de dos unidades habitacionales mayas del horizonte clásico*, Manzanilla, Linda, (editora), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1987. Ilus. (Serie Antropológica, 82), p. 11-12.

Desde los olmecas hasta los mexicas, los pueblos mesoamericanos trabajaron pocas formas arquitectónicas. El centro, punto de partida para el resto de los edificios y símbolo por excelencia de las ciudades fue el templo piramidal escalonado, con un templo de menor tamaño de remate en la cima. Dicho templo principal por lo general era de base cuadrada, aunque se vieron casos rectangulares, circulares u ovalados o la combinación de éstos. Típico estilo constructivo en el Golfo de México, el Altiplano Central, el valle de Oaxaca y sus periferias, las tierras altas de Guatemala y las bajas de Yucatán.⁸⁷

El diseño de las ciudades fue el resultado de las decisiones de una élite que gobernaba estados, religión, recursos humanos y economía. La ciudad fue así el centro que representaba ese poder; desde el espacio religioso, la distribución de los edificios era del centro hacia la periferia, de mayor a menor importancia. Algo similar sucedía con las calles, ya que fueron más o menos importantes según su ubicación, según los edificios que las flanqueen, por su papel en el funcionamiento interno de la ciudad, o en los accesos que dan a la urbe o fuera de ella.

Posiblemente fue en Teotihuacan donde se diseñó por primera vez en América una red de calles con diferentes jerarquías aplicadas a la escala de una ciudad. Dicha traza fue el resultado de antecedentes, utilizaciones previas en ciudades o conjuntos de menor tamaño o en distritos de la ciudad. En el caso de Teotihuacan, el empleo de esta característica en un periodo tan temprano, hace suponer que no recibió influencias de otro lado, no hay ejemplos de traza en damero anterior a ésta.⁸⁸

En el caso de los mayas, no tenían vías de acceso demarcadas con edificios alineados, lo que aparentaba un desorden general, sin embargo, construyeron calles y grandes calzadas para unir los grupos descentralizados de edificios, ya fuera dentro de un mismo espacio citadino o de diferentes centros. No hay grandes vías de acceso en Tikal. Lo que se observa por alineación y pavimentación, y el uso de muros bajos viene a partir de la influencia externa y en época tardía.⁸⁹

La ciudad para los pueblos mesoamericanos constituyó la gran diferencia que observaron los europeos a su llegada al continente americano: la combinación naturalista de Tikal, el juego con la geografía de Xochicalco, la profundidad e introversión de Monte Albán, la majestuosidad de Teotihuacan, la construcción innovadora en de Tula o el carácter anfíbio de Tenochtitlan.⁹⁰

⁸⁷ Salvador Bernabeu y Álvaro Gómez-Ferrer, *et. al.*, *Historia urbana de Iberoamérica*, tomo I La ciudad iberoamericana hasta 1573. Comisión Nacional Quinto Centenario, Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España. Madrid, 1987. Ilus. p. 145.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 144.

⁸⁹ *Ibid.*

⁹⁰ Los europeos adecuaron su idea de damero a la que ya se tenía en el Nuevo Mundo, no fue un invento producto del contacto de las civilizaciones, incluso se puede hacer la comparación visual de los mapas de ciudades de ambos

Fue en especial la capital mexicana, en pleno esplendor, la que causó el mayor asombro a los recién llegados. De carácter abierto, sus enormes edificios, la amplitud de sus calzadas, la ingeniería de sus albarradones, sus canales repletos de canoas; como ninguna ciudad europea por más comparaciones que hicieran con Sevilla, Salamanca, Granada, Venecia o Bizancio.⁹¹

2.2 Consideraciones iniciales al estudio de la ciudad⁹²

Anteriormente no se habían mencionado las ciudades prehispánicas en los casos expuestos, esto obedece a dos motivos fundamentales, el primero por la escasa o nula existencia de centros urbanos que puedan calificarse por los exploradores de ciudades en Antillas y Centroamérica, ya fuese por su tamaño, demografía o importancia política. Por otra parte, Tenochtitlan fue ciudad en la mente y en la realidad mexicana y fue ciudad en la mente y en la realidad de Hernán Cortés, cuestión que ninguna de las fundaciones anteriores tuvo en su origen y colonización española. Es precisamente ese tránsito de capital imperial indígena a capital española en el que se desea hacer hincapié en este apartado, para luego continuar en uno siguiente con la descripción de la ciudad ya mestiza.

Se debe tener en claro que para hacer un estudio sobre la forma y dimensiones de cualquier ciudad es necesario establecer el momento y el espacio en que se ubica antes de analizar su morfología y su trazado. Toda ciudad es un ser vivo no sólo por los caracteres que le puedan dar sus habitantes, si no que por sí misma es un conglomerado de episodios equiparables con la vida humana. En este caso, Tenochtitlan tuvo un desarrollo deslumbrante por su rapidez. No fue en sentido alguno la típica población indígena americana dado su grado de complejidad estructural tanto urbano como social y administrativo, que no se compara con sus contemporáneas debido a su ya sabida situación lacustre. Como anteriormente se concluyó para el caso español peninsular, antillano y costero-continental, la capital tenochca es el resultado de la prueba y error. Reflejó una mentalidad práctica producto por un lado, de las penurias ocurridas

mundos antes y después de la colonización. Al coincidir los conceptos, el entendimiento urbanístico iba ya un paso adelante.

⁹¹ Comparaciones que nacieron por haber visto alguna de las ciudades mencionadas o por la misma fama que éstas arrastraban entre los viajeros en los relatos de marinos, ilustraciones o relatos orales.

⁹² Para los siguientes apartados, se debe aclarar que, si bien se han consultado los escritos indígenas al respecto, el énfasis se ha puesto en la visión urbanística que tenía el español conquistador y colono del siglo XVI. Por tanto, por no ser aquí el punto principal el recuento de la historia de la fundación de ciudades y mucho menos las que nacieron en el periodo precolombino pero sí la descripción urbanística mínima que permita entender su disposición, se omiten antecedentes rigurosos sobre el asentamiento de la ciudad tenochca para dar paso a un acercamiento que incluya, claro está, matices históricos cargados de interpretaciones encaminadas a la comprensión de las formas urbanas.

a los hombres de aquella migración desde Aztlán y por tanto la experiencia obtenida, y por otro, la observación de las ciudades que han visitado a su paso como Tula o Teotihuacan, tomando de ellas modelos urbanos básicos. Al combinarse estos aspectos, la construcción de su ciudad resultó en una estrategia que combina la funcionalidad primaria de toda urbe para abastecerse y la defensa natural del lago contra sus vecinos: Azcapotzalco, Texcoco y Culhuacan.⁹³ Cuando éstos comprenden que Tenochtitlan no es solamente una formación de caseríos sobre un islote es demasiado tarde, la ciudad ha tomado fuerza y pronto se voltearía contra aquellos que en un principio, cuando los mexicas eran un pueblo débil, fueron sus opresores. Con estos humildes principios, ninguno de los pueblos que circundaban los lagos imaginaron la gestación de un gran imperio, con una ciudad como pocas se habían visto, una ciudad que dominó y a la par cautivó no sólo a los pueblos vecinos, sino al mismo conquistador español.

2.2 Tenochtitlan, entre la realidad y el mito, algunos datos acerca de su fundación

Para entrar en materia, se debe recordar que la peregrinación y establecimiento de los mexicas deambula entre el mito y la realidad fundacional; escrita la versión definitiva de sus orígenes luego de asentarse como imperio, versión que conocieron los españoles a su llegada y que se ha tomado generalmente como cierta. Por tanto, es prudente señalar que desde el nombre mismo de la ciudad: *México-Tenochtitlan*, parten diferentes análisis sobre el origen de su significado, pero indudablemente, la connotación histórica en la que está envuelto es punto de partida para entender sus acepciones. Efectivamente, la carga histórica y mítica que acompaña no sólo la fundación de la ciudad, sino el nombre con el cual se designó a la capital del imperio mexica tiene sus indicios desde que su dios principal, Huitzilopochtli, reveló a su pueblo la peregrinación a un lugar elegido, anunciado con una señal inequívoca, desde el cual ellos serían los forjadores de grandes dominios. Dicho lugar no se supo dónde podría estar, porque la profecía no lo anunciaba, así como tampoco se reveló que sería un centro cosmogónico sobre el cual identificaron sus orígenes. Sin embargo, el viaje comenzó y con él la esperanza de fundación no sólo de una ciudad, también de una identidad.

La búsqueda del cumplimiento de la profecía y la señal con la que Huitzilopochtli revelaría el sitio destinado a la fundación de la ciudad de su pueblo, llevó a los mexicas a un

⁹³ No obstante, los constructores de Tenochtitlan nunca tuvieron la intención de diseñarla con sistemas de defensa, pues creían que el mismo lago serviría para contrarrestar los intentos de asalto que pudiera sufrir.

lugar propicio donde se entrelaza de nueva cuenta el mito y la realidad. Los mexicas habían llegado tarde a la región de la meseta central en donde ya habitaban numerosos y belicosos pueblos. Uno de los puntos donde no existía un asentamiento previo era precisamente la zona pantanosa con algunas elevaciones rocosas del lago de la región del Anahuac.⁹⁴ Su andar culmina en un islote que representa, desde el punto de vista profano, más que una revelación del dios que los condujo hasta ahí: un refugio militar natural, fuente segura de alimentos lacustres y veta de materias primas para iniciar las labores de construcción. La elección a la que fueron orillados resultó entonces idónea para reposar del cansancio producido luego de muchos años de peregrinaje.

Una controversia más radica en el año de su fundación: el *ome acatl*, 2 caña, 1325 de nuestra era, fecha aceptada por la mayoría de los estudiosos sobre el tema. Sin embargo, existen numerosas opiniones al respecto que llevan la fecha incluso hasta 1370.⁹⁵ Es importante señalar que en un lapso de entre cien a ciento noventa años, la metrópoli indígena lo era ya en toda la extensión de la palabra, con magníficos y bien diseñados edificios, mercados que denotaban un sistema comercial fuerte y un reflejo del dominio sobre el medio ambiente que le era afín en el valle. De los zacates, bejucos y tules con los que se levantaron las primeras casas y templos, sólo quedó el recuerdo de un inicio humilde que pronto fue sustituido por el mito de origen que se creó y reforzó con el nacimiento y apogeo de la gran ciudad capital. El islote primitivo pronto fue insuficiente para albergar a sus habitantes y satisfacer las necesidades de una urbe naciente y desarrollada de manera acelerada.

2.3 Vestigios de urbanismo mexica, el problema de las fuentes

Una ciudad tan grande como lo fue Tenochtitlan lleva a pensar en una eficiente y actualizada administración de tierras, recaudo de tributos, control demográfico y militar. Un imperio que se extendía más allá de los límites del lago necesariamente poseería un registro continuo de los acontecimientos destacados dentro de su jurisdicción. El caso de la elaboración de mapas y planos debió ser una prioridad dada la constante construcción, ampliación o remodelación de los

⁹⁴ Se entiende que dicho lago es el conjunto de varias zonas lacustres de las que más adelante se hará la debida mención. Para este estudio se considera *lago* como el conjunto de éstos.

⁹⁵ Según comenta Jorge L. Medellín, "Desarrollo urbano y esplendor de México-Tenochtitlan" en *Nuestros Orígenes*, Isabel Tovar de Arechederra y Magdalena Más, (compiladoras), México, Departamento del Distrito Federal, Universidad Iberoamericana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, Iius, pp. 82-83. Don Artemio del Valle Arizpe propone el 18 de junio de 1325, Paul Kirchhoff por su parte indica 1370. Entre estas fechas, Hernando

edificios ciudadanos y el estricto control tributario mexicana. Lamentablemente, dichos registros se han extraviado o en el peor de los casos desaparecido debido a factores diversos, como la tormentosa y sistemática destrucción de la ciudad durante el sitio y toma por parte de Cortés en 1521. No se sabe a ciencia cierta qué y cuánta información existió y se perdió en sucesos precolombinos y a lo largo del virreinato; algunos vestigios que hasta nuestros días se pueden observar datan de fechas posteriores y son reconstrucciones escritas o imágenes interpretadas. Como ya se sabe, la urbe tenochca fue arrasada casi por completo y no es posible entonces, como en otras construcciones precolombinas que sobreviven hasta nuestros días, apreciar en buena medida los edificios, templos, plazas, viviendas o calles que formaron parte del complejo urbanístico-arquitectónico original a la entrada de los conquistadores, ya que los restos que actualmente se ubican en el Centro Histórico de la ciudad de México son apenas esbozos de la magnitud original de la capital tenochca.

Las posteriores ilustraciones que se tienen y que denotan un somero apego a la realidad observada por esos primeros peninsulares que vieron en pleno la ciudad mexicana, con excepción del *Plano de Cortés* —el cual es derivado de la observación directa del conquistador—, son con base en relatos escritos u orales posteriores. Incluso esos escritos, tanto indígenas como españoles, no incluyen dibujos o planos de algún tipo hechos con la intención de hacer registros fidedignos, más bien fueron hechos a partir de referencias escritas interpretadas de la memoria del informante o del mismo que esbozara el dibujo. Se han perdido los detalles arquitectónicos de la gran urbe al no tenerse información de primera mano y peor aún, al no conservarse los edificios *in situ*.⁹⁶ En nuestros días, el caso de la ciudad tenochca presenta entonces un grave problema de interpretación reconstructiva en cualquier etapa de su desarrollo, empeorada por la moderna mancha urbana que ha imposibilitado las labores de rescate arqueológico. El saqueo posterior a la caída de la capital y el desmonte de los edificios mexicanos, han ocasionado que se recurra a la indagación a partir de las crónicas. Con las excavaciones llevadas a cabo hace un par de décadas en lo que hoy es el Centro Histórico de la ciudad de México, se puede hacer una

de Alvarado Tezozómoc consigna 1326. Por su parte, fray Diego Durán afirma que fue en 1318, fray Jerónimo de Mendieta opina 1324 y Juan Ventura Zapata y Mendoza, cacique de Tlaxcala, deduce 1321.

⁹⁶ En el caso de las descripciones escritas durante la estancia española previa al sitio y la posterior toma violenta de la ciudad, sus autores narran cuestiones cuantitativas de los edificios, mas no dan detalles precisos de estilística, por lo que tratar de hacer un panorama amplio resulta especulativo incluso para quienes se jactan de sostener informes veraces sobre la cara que muy probablemente presentaba la capital tenochca.

reconstrucción aproximada luego de un razonamiento analógico de la arquitectura que creció a la par de la tenochca, como la de Tlatelolco y Tenayuca.⁹⁷

Por tanto, son pocas las fuentes testimoniales que llegan hasta nuestros días. Las más confiables y que podrían dar una idea vaga de cómo debió ser Tenochtitlan, son el *Plano de Cortés*⁹⁸ –carente de elementos y datos precisos, desde la forma que le da a la ciudad, muy cercana a la circunferencia, hasta la imprecisión toponímica– y el plano de *Uppsala*, una copia interpretativa del primero. De tal modo, éste derivó en otros como el *Plano de Santa Cruz*, atribuido erróneamente a Alonso de Santa Cruz, fechado en 1550 y que se conserva en la Universidad de Uppsala, Suecia.⁹⁹ Otra de las fuentes confiables, aunque también posterior a la caída de Tenochtitlan, es el llamado *Plano en papel maguey*, de mano indígena, fue realizado poco después de la conquista y del cual sólo se conserva un fragmento, y que representa una parte de la ciudad de lado oriente. Se advierten calles principales y canales que separan los terrenos destinados a la siembra, siguiendo los ejes principales de la ciudad para formar pequeños lotes.

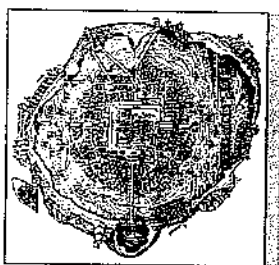


Figura 6. El famoso Plano de Hernán Cortés de la ciudad de Tenochtitlan



Figura 7. Isla de Mexcaltitán, en el actual estado de Nayarit.¹⁰⁰

⁹⁷ Jacques Soustelle, *La vida cotidiana de los Aztecas en vísperas de la Conquista*, 2ª Ed, traducción de Carlos Villegas, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, ilus. p. 32. No obstante, autores como Francisco González Ruí afirman que tratar de reconstruir Tlatelolco a partir de Tenochtitlan y viceversa es un tanto incongruente dada la distancia inserta en las funciones urbanísticas de sus edificios a la par de los materiales con los que fueron hechos. Sin embargo, no deja de ser este tipo de estudios un buen intento por acercarse a la otrora realidad precortesiana.

⁹⁸ Publicado en Nüremberg con las primeras *Cartas de Relación de Hernán Cortés*, en 1524.

⁹⁹ A esta polémica se suma la aparición de un plano efectivamente de Santa Cruz inspirado en el de Uppsala, ver Carlos Chanfón Olmos, *Arquitectura del siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 1994. ilus. p. 96 y siguientes.

¹⁰⁰ Se cree que fue el lugar desde el que partió la peregrinación que más tarde llegó al Altiplano Central. Obsérvese la característica anfibia, muy similar a la que tuvo Tenochtitlan.

Como ya se mencionó, mostrada así la situación de las fuentes, se seguirá la interpretación de la ciudad a partir de una revisión historiográfica que incluye diversos autores que se han dedicado a reconstruir la composición urbana de Tenochtitlan. El enfoque que se pretende dar al estudio presentado obedece a dos postulados fijos que lleva esta investigación: la visión española, por un lado, y por otro, la reconstrucción urbanística del espacio.

2.4 La geografía del lago y la gran urbe: diseños de construcción mexicana

Antes de analizar la primera conformación urbana de Tenochtitlan y ver su desarrollo hasta el punto máximo que alcanzó al momento de la entrada de la hueste de Cortés, es necesario establecer los aspectos geográficos (orográficos e hidrográficos) manifiestos en el siglo XIII, los cuales condicionaron la planeación urbana y el armado arquitectónico de la ciudad que le dieron una particular fisonomía, esa que tanto impactó la mirada no sólo del español, sino de otros pueblos circunvecinos que la vieron en pie. Productora de respeto, temor y admiración, la gran ciudad tenochca parecía emerger de entre las aguas. Las especulaciones y los testimonios sobre sus etapas constructivas son diversos y numerosos. Gracias a ellos y a pesar de las divergencias, es posible la reconstrucción de esos primigenios cimientos que a la larga resultaron en una ciudad monumental, según se lee en las crónicas que han llegado a nuestros días.

El Valle de Anáhuac, erróneamente es considerado como tal debido a que es un espacio entre una cordillera montañosa y otra, sin embargo, geográficamente es correcto considerarlo una altiplanicie (2500 mts. snm). Durante el siglo XII, el lago era en realidad extenso. Dentro se alzaban dos cimas aisladas: Tepepolco (Peñón del Marqués) y Tepetzinco (Peñón de los Baños).¹⁰¹ Este Altiplano Central estaba subdividido en varios lagos de diferentes profundidades: Xochimilco-Chalco, Texcoco y Zumpango-Xaltocan formando subcuencas separadas por diques basálticos naturales, lo que hacía que se comunicaran sólo en la superficie. Destaca el de Zumpango, el cual derramaba sus aguas en el de Texcoco y éste a su vez crecía e inundaba el islote que ocuparían los tenochcas, ocasionándole más tarde serias inundaciones a su ciudad. Las erupciones volcánicas provocaron el paulatino relleno de las cuencas con cenizas basálticas y piedra pómez, a la vez que los ríos cercanos arrastraban restos de erosión de las montañas

¹⁰¹ Manuel Orozco y Berra, *Historia Antigua y de la Conquista de México*, vol. III, estudio previo de Ángel María Garibay, biografía y bibliografía de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 1960. (Biblioteca Porrúa, 19), p. 137.

circundantes.¹⁰²

Para poder ingresar a dicho "valle" es necesario, como en tiempos precolombinos, subir las montañas que lo rodean para luego hacer un descenso a su interior, característica observada en las crónicas: "...está toda cercada de muy altas y ásperas sierras, y lo llano de ella tendrá en torno hasta setenta leguas..."¹⁰³ Es evidente que no cuenta con una salida natural para el agua que contenían la serie de lagos, los que se veían acrecentados por las lluvias de temporal que ocasionaban serias dificultades para los habitantes de los pueblos que los circundaban y posteriormente a la ciudad de los mexicas, quienes contemplaron y sacaron pronto provecho de la situación geográfica y controlaron eficazmente la hidrografía de la zona. No obstante, significó una vía de comunicación por medio de canoas¹⁰⁴ y canales hechos para tal efecto:

...y el dicho llano hay dos lagunas que casi lo ocupan todo, porque tienen canoas en torno más de cincuenta leguas. Y la una de estas dos lagunas es de agua dulce, y la otra, que es mayor, es de agua salada. Divídelas por una parte una cuadrillera pequeña de cerros muy altos que están en medio de esta llanura, y al cabo se van a juntar las dichas lagunas en un estrecho de llano que entre estos cerros y las sierras altas se hace. El cual estrecho tendrá un tiro de ballesta, y por entre una laguna y otra, y las ciudades y otras poblaciones que están en las dichas lagunas, contratan las unas con las otras en sus canoas por el agua, sin haber necesidad de ir por la tierra...¹⁰⁵

No es de extrañarse que un pueblo como los mexicas, anfíbio según el origen que desearon mostrar en sus crónicas, haya decidido edificar su metrópoli en un espacio acuático. En obediencia a su principal dios, Huitzilopochtli, el mexica planeó construir su ciudad en la parte meridional del lago de Texcoco: "Edificada en la parte salada del lago, no en medio sino como a un cuarto de legua de la orilla por la parte más cercana... dos o tres leguas de circunferencia"¹⁰⁶ Es necesario dotar a la imaginación de los elementos necesarios para poder revivir la ciclópea tarea a la que los primeros mexicanos se enfrentaron. La zona elegida era un sitio rocoso, una especie de islote entre los pantanos de profundidad variada, pequeñas islas, bancos de arena y fango. Tuvieron así que darse a la tarea de crear suelo regularmente firme por medio de lodo

¹⁰² Francisco González Rul, *Urbanismo y arquitectura en Tlatelolco*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998, Ilus. (Serie Antropología Social- Colección Científica), p. 11.

¹⁰³ Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, 17ª Ed., nota preliminar de Manuel Alcalá, México, Porrúa, 1993. Ilus. (Sepan Cuantos..., 7), p.62.

¹⁰⁴ Se entiende que la denominación de *canoas* corresponde a un origen tahino y que esta embarcación no recibía el mismo nombre en Mesoamérica y menos aún entre el pueblo mexica. Sabido es que fue generalizado su uso por los españoles para designar de este modo a su homóloga continental. De aquí en adelante se emplea *canoas* para llamar a las embarcaciones mexicas.

¹⁰⁵ Cortés, *Op. Cit.*, p. 62

¹⁰⁶ *El Conquistador anónimo, relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitan México, escrita por un compañero de Hernán Cortés*, primera versión castellana completa, Prof. y notas de León Díaz Cárdenas. México, Editorial América, 1941, Ilus, p. 42.

sobre balsas de juncos, ahondar los canales, terraplenar las orillas y pensar en sistemas de comunicación no sólo lacustre, sino terrestre para agilizar el proceso de construcción.

Es evidente que lo que más preocupó a sus edificadores fueron los constantes altibajos de las aguas de los lagos. El islote en el que según su tradición habían tenido la revelación de su dios era, sí, un sitio estratégico-militar eficiente para soslayar los embates de sus numerosos adversarios, sin embargo, el área destinada para la ciudad quedaba atrapada en época de lluvias y se inundaba amenazante contra la población. El río Cuautitlan se engrosaba de tal manera que al momento de desembocar en el lago de Zumpango, ocasionaba una reacción en cadena sobre sus similes de Xaltocan y Texcoco, los cuales recibían finalmente el exceso de agua y elevaban considerablemente su nivel, lo que obligó a tomar medidas extremas ya fundada la ciudad cuando las inundaciones fueron frecuentes. Fue así como, a la par de la edificación de templos y casas, se trató de salvaguardar la urbe con un sistema de albarradones construidos en diferentes etapas, por diferentes pueblos y respondiendo siempre a las condiciones lacustres sobre las que se tuviera algún problema mayor.

2.4.1 Cimientos de la gran urbe: los canales de agua y las chinampas

Los testimonios españoles¹⁰⁷ hacen referencia al lugar de construcción principal, el lago mismo: "Esta gran ciudad de Temixtitlan [*sic*] está fundada en esta laguna salada, y desde la tierra firme hasta el cuerpo de la dicha ciudad, por cualquier parte que se quisiera entrar a ella, hay dos leguas."¹⁰⁸ Dada su condición de recién llegados al territorio, los mexicas se vieron en la necesidad de ocupar los elementos que tenían a su alcance en el lago para levantar sus primeras casas. Con paredes de bejucos y techos de tuiles y zacates alzan "al borde de una cueva" (*oxtotempa*) un templo a Huitzilopochtli que no pasó de ser una choza en un montículo rocoso, probablemente una bahía, donde tiempo más tarde se levantaría la gran plaza central de Tenochtitlan, eje de todos los demás edificios y calles y sobretodo el sitio donde se concentra el ser mismo de la ciudad y del pueblo.¹⁰⁹ De igual modo y de manera general, sus primeras construcciones emplearon material lacustre, así se conformó una vista de cientos de jacales sin sentido urbano definido hasta ese momento, durante la primera mitad del siglo XIV.¹¹⁰

¹⁰⁷ Se entiende que todos estos textos describen las condiciones de la ciudad en el periodo 1519-1521, años desde la entrada a la conquista, sin embargo, sirven para ejemplificar las condiciones evolutivas generales de Tenochtitlan de las que se habla.

¹⁰⁸ Cortés, *Op. Cit.*, p. 62.

¹⁰⁹ Soustelle, *Op. Cit.*, p. 22.

¹¹⁰ Medellín, *Op. Cit.*, pp. 82-83.

En un principio, existían sólo tlateles aislados (bancos de arena y roca). Poco a poco, la superficie de este islote natural fue insuficiente para albergar la creciente ciudad y el desarrollo paulatino de la población, por lo que fue necesario extender el área habitable. La amplificación se hizo con base en un sistema de chinampas: se clavaban ramas y troncos en el fango para luego rellenarse con capas sucesivas de vegetación lacustre y más lodo. Lo que en un principio fueron sembradíos y huertos con una pequeña casucha para la familia encargada de su cuidado, pronto se convirtieron en terraplenes habitables más que de producción agrícola. Este sistema de chinampas produjo la unión de otros montículos rocosos hasta conformar una unidad habitable mayor, como la que se creó en la isla que más tarde albergó la ciudad de Tenochtitlan.¹¹¹ Una característica importante fue que entre las chinampas se dejaron pequeños espacios que sirvieron como canales de dimensiones diversas en los cuales circulaban canoas, tiempo después llamados los más importantes *acequias*, construidas para servir de "calles de agua" navegables: "Todas las demás [calles] eran la mitad de tierra dura como enladrillado y la otra mitad de agua, de manera que salen por la parte de tierra y de agua en sus barquetas y canoas. Hay además otras calles principales todas de agua que no sirven más que para transitar en barcas y canoas",¹¹² Hernán Cortés apunta: "...y alunas [*sic*] de éstas o todas las demás son mitad de tierra y por la otra mitad de agua, por la cual andan con sus canoas".¹¹³ Por su parte y recopilando descripciones anteriores, López de Gómara escribió: "Todo el cuerpo de la ciudad está en agua... Las unas son de agua sola [las calles]... las otras de sola tierra, y las otras de tierra y agua, digo, la mitad de tierra, por donde los hombres andan a pie, y la mitad agua, por donde andan los barcos. Las calles de agua son amplias..."¹¹⁴

Esta condición "anfibia" de la ciudad compartida por sus pobladores produjo una adaptación de los edificios que construían para aprovechar el sistema de comunicación que otorgaban las acequias: "Casi todas las casas tienen dos puertas, una sobre la calzada y la otra da a la parte de agua, por donde se mandan en las barcas".¹¹⁵

La urbe creció de manera acelerada, tanto que en un lapso de casi dos siglos se extiende en una superficie cercana a las mil hectáreas. El sistema de chinampas y canales de comunicación

¹¹¹ González Ruí, *Op. Cit.*, p. 15.

¹¹² *Conquistador Anónimo*, *Op. Cit.*, pp. 42-43.

¹¹³ Cortés, *Op. Cit.*, p. 62.

¹¹⁴ Francisco López de Gómara, *Historia de la Conquista de México*, prólogo y cronología de Jorge Gurría Lacorix, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979, pp. 123 y siguientes.

¹¹⁵ *Ibid.* Esta característica se explica en el apartado referente a las calles de la ciudad.

lacustre dio resultados inesperados en un principio. El pueblo tenochca dominaba el territorio y muy pronto su fuerza se ejerció sobre los demás que rodeaban el lago, incluso su influencia llegó a tocar ambas costas continentales. Los mexicas le habían ganado la batalla al lago. De ese miserable villorrio, de esas casuchas dispersas entre juncos, nació la grandeza tan profunda que los llevó a enaltecer su ciudad en los relatos de su fundación, su propio destino "...había hecho de ellos, tan pobres y tan solos, los más ricos y poderosos"¹¹⁶

2.4.2 La ciudad alcanza su dimensión máxima

Según Luis González Aparicio en su obra *Plano reconstructivo de la ciudad de Tenochtitlan*, al momento de la invasión española en 1521, la urbe se acercaba a la forma rectangular.¹¹⁷ De norte a sur se extendía por casi 3.8 kilómetros, y en sentido este-oeste 3.2 kilómetros. Fue en el periodo de Moctezuma I o Ilhuicamina (1440-1469) que los mexicas, ya consolidados en el poder militar y económico, junto al control completo de la Triple Alianza, hacen de Tenochtitlan una ciudad de aspecto que respondería a características urbanas desde el punto de vista occidental, puesto que datan de las mismas fechas las construcciones de las Casas Reales y la Plaza del mercado, al igual que la ampliación de las calzadas, además se profundizan los canales de comunicación y se edifican los diques de contención, en pocas palabras, una magna y compleja obra de desarrollo urbano.¹¹⁸ La época de Moctezuma I fue de fastuosas construcciones, como el Coatepantli.¹¹⁹ El tlatoani hizo traer arquitectos de Chalco, los cuales se jactaban de tener gran fama, sin embargo, no se puede observar innovación alguna, más bien lo que es claro es la aplicación de técnicas que ya habían comprobado su eficacia, pero que se pondrían en adelante al servicio del emperador mexica para la construcción de su ciudad capital. A cada gobernante le satisfacía edificar sus propias casas y palacios, en un intento de demostrar su poderío y enaltecer la memoria de sus antepasados y de ellos mismos.¹²⁰ Para la época descrita, ese "gran México" como lo llama Soustelle, era un concepto escasamente nuevo. La ciudad abarcaba ya Tlatelolco (*Xatololco*, "terreno arenisco"),¹²¹ pequeña urbe fundada por una fracción de pobladores que se habían

¹¹⁶ Soustelle, *Op. Cit.*, p. 24.

¹¹⁷ Citado en Chanfón Olmos, *Op. Cit.* p. 97.

¹¹⁸ Medellín, *Op. Cit.*, pp. 85-86.

¹¹⁹ Sonia Lombardo de Ruiz, *Desarrollo Urbano de México-Tenochtitlan según las fuentes históricas*, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1973. Ilus. p. 130.

¹²⁰ Ignacio Bernal, *Tenochtitlan en una isla*, 2ª Ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1995. Ilus. (Colección Tezontle), p. 145.

¹²¹ José R. Benítez, *Historia Gráfica de la Nueva España*, presentación de Benito Menacho, México, Cámara Oficial Española de Comercio de los Estados Unidos Mexicanos, 1929, Ilus., p. 43.

separado de los mexicas al momento de su aparición en el lago y que crearon su propia ciudad. Tlatelolco se convierte en una ciudad que crece de forma paralela a Tenochtitlan. La primera destaca por ser gran centro comercial, la segunda es el gran centro político y religioso.¹²²

Fueron los mismos tlatelolcas quienes dieron motivos para su anexión a Tenochtitlan. Ésta, no pudo resistir la atracción que representaba esa ciudad gemela, la cual ya planeaba alianzas con otros pueblos del valle para intrigar contra los tenochcas, quienes aprovecharon entre otras cosas dicho pretexto para iniciar las hostilidades. En 1473 Axayácatl declaró la guerra a sus vecinos tlatelolcas tras un alegato sobre las familias nobles gobernantes en ambas urbes. Los tenochcas se levantaron con la victoria y adicionaron el islote a su dominio ciudadano por medio de un gobernador. El control de Tlatelolco permitió a los mexicas ejercer su señorío desde la costa norte del lago hasta los pantanos sureños de Xochimilco.¹²³

Al crecer la ciudad, es probable que muchos de los edificios que inicialmente se ubicaban al centro de la urbe se vieran afectados con las constantes ampliaciones de los basamentos de los templos, la construcción de palacios y mercados, por lo que casas, talleres y vías de comunicación se desplazaron a la periferia en más de una ocasión.

“Tenochtitlan estaba compuesta por tres zonas: las residencias de la clase acomodada, las de los plebeyos y la zona habitacional de chinampas para el pueblo. Esto excluyendo al núcleo central de carácter religioso.”¹²⁴

2.4.3 El conjunto adoratorio, punto de partida de la traza urbana

Más que una plaza pública típica de las ciudades europeas y españolas-antillanas, la capital tenochca presentaba un conjunto ceremonial demarcado que, a la par de su función religiosa, fue el referente para el diseño urbano de la ciudad, ya que de él partían las principales calles que cruzaban y seccionaban la urbe en barrios y la comunicaban la mayoría con tierra firme o con Tlatelolco, según el caso, siguiendo así los esquemas de construcción de algunas de las ciudades más importantes en el centro mesoamericano, las cuales los mexicas habían conocido durante su peregrinar. El conjunto adoratorio significó entonces, el referente más importante para el trazado

¹²² Eduardo Matos Moctezuma, *Los aztecas*, Milán, Lunewerg, 1989. Ilus. (Las civilizaciones mesoamericanas), p. 59.

¹²³ Para el desarrollo de esta investigación, se tomará como un símil al mexica-tenochca y al mexica-tlatelolca, diferencia que algunos autores insisten en señalar. Poseedores de visiones distintas, los dos grupos mexicas tuvieron obvios desacuerdos durante el sitio español. En este trabajo se tocan temas que no precisan puntualizar sobre estas cuestiones, por lo en que en adelante se limitará a llamarlos genéricamente *mexicas* o *tenochcas*, entendiéndose ambos sectores tribales como unidad urbana, el cual es el caso a destacar aquí.

¹²⁴ Lombardo de Ruiz, *Op. Cit.*, p. 131.

de las ciudades y no sólo un elemento más dentro de la urbe.

Dicho recinto estaba delimitado por un muro almenado con cabezas de serpientes (*Coatepantli*)¹²⁵ que lo circundaba y que daba entrada por cuatro puertas fortificadas hacia cada uno de los puntos cardinales, de cuyos frentes partían hacia fuera igual número de calzadas de diferentes extensiones y destinos: "Estaba rodeada de una cerca alta de cal y canto (tezontli) y tenía cuatro puertas principales"¹²⁶

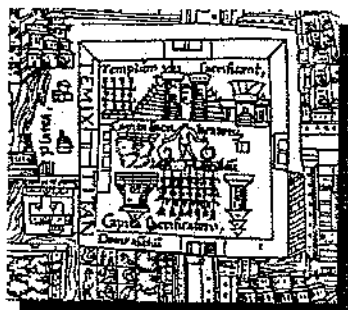


Figura 8. Detalle del plano de Cortés en el que se aprecian simbólicamente los edificios dentro del Coatepantli.

El recinto central era un gran rectángulo, cuyos límites son difíciles de precisar, sin embargo, los eruditos han señalado una extensión aproximada de 350 por 300 metros,¹²⁷ lo que abarcaba gran parte del extremo norte de la actual Plaza de la Constitución y todo el espacio de la Catedral Metropolitana de la ciudad de México:

Tenía antes de llegar a él un gran circuito de patios, que me parece que eran más que la plaza que hay en Salamanca, y con dos cercas alrededor de cal y canto, y el mismo patio y sitio todo empedrado de piedras grandes de losas blancas y muy lisas, y adonde no había de aquellas piedras estaba encajado y bruñido y todo muy limpio...¹²⁸

En su interior, según registró Sahagún en el Códice Matritense, llegaron a ubicarse cerca de 68 edificios, muchos de los cuales son mal contemplados y enumerados por el fraile puesto que los contabiliza más de una vez, además anota varios otros que posiblemente se encontraban fuera del espacio ceremonial a los que les da nombres de barrios aledaños e incluso apunta

¹²⁵ Muy similar al modelo de Tula que seguramente observaron a su paso por la capital tolteca.

¹²⁶ *Conquistador Anónimo, Op. Cit.*, p. 45.

¹²⁷ Ignacio Marquina, *Arquitectura Prehispánica*, 2ª Ed., nota al facsimilar de Roberto García Moll, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, 1964, Ilus. p. 186. Medellín, *Op. Cit.*, p. 87, y Soustelle, *Op. Cit.*, p. 38, anotan cerca de 400 metros en cada lado, sin embargo, las excavaciones remiten más a las medidas que da Marquina, apoyado en las descripciones que hizo Sahagún.

¹²⁸ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México, Editorial Valle de México, 1974, Ilus. p. 336.

algunos que estaban en Tlatelolco, por lo que el número pudo haber sido un tanto menor en realidad. Entre ellos destaca desde luego el Templo Mayor, en el que se rendía culto a Tláloc y a Huitzilopochtli, dioses del agua y del sol y la guerra respectivamente —lo que le daba la característica de templo doble. “Solía haber en esta gran ciudad muy grandes mezquitas o templos en que se honraban y ofrecían sacrificios a sus ídolos. Pero la mezquita mayor era cosa maravillosa de ver, pues era tan grande como una ciudad.”¹²⁹

Éste enorme templo destacaba en el plano urbano porque abarcaba gran parte del espacio ceremonial con sus colosales dimensiones, ya que según los estudios arqueológicos, mediría de norte a sur entre 85 y 100 metros, y de oriente a poniente entre 75 y 80 metros y tendría una altura que alcanzaba de 35 a 40 metros.¹³⁰

Había en Temistitan un patio de más de un tiro de ballesta, enlosado, e un betumen de cal muy bueno juntaba las piedras tan fuertemente como si así juntas nacieran, y estaba tan limpio e liso que no pudiera ser mejor. Y en medio de este patio había un cu, que también se llamaba ochilobo o casa de oración, muy alto, que habían fecho los señores todos que hasta entoncec había habido. E tenía sesenta gradas para subir...¹³¹

Como en toda ciudad, en Tenochtitlan se destacó o se planeó un área especial que denotara la supremacía del Estado y de la religión sobre la población de la urbe y claro está, de los pueblos vecinos. Para dar una idea clara de los edificios que se encerraban en este cuadro ceremonial y poder analizar los cambios venideros con la conquista de la capital tenochca, se enlistan de manera que puedan ser identificados espacialmente sin mayor problema. Se debe recordar que la gran mayoría de las ubicaciones son especulativas a partir de reconstrucciones basadas en las relaciones de los conquistadores, de posteriores recopilaciones coloniales y de estudios recientes. Sin embargo, se incluye la descripción de algunos edificios y espacios que se encontraban fuera de la plaza ceremonial y que destacan por su importancia y suntuosidad a la fecha en que llegan los españoles a Tenochtitlan:

Hay en esta gran ciudad muchas casas muy buenas y muy grandes, y la causa de haber tantas casas principales es que todos los señores de la tierra, vasallos del dicho Mutezuma, tienen sus casas en la dicha

¹²⁹ *Ibid.*

¹³⁰ Marquina *Op. Cit.*, p. 187. Medellín, *Op. Cit.*, p. 87. La altura del templo es inferida por Marquina al hacer el conteo de los escalones que llevaban a la cima: 114 en total, de aproximadamente 30 centímetros, con un resultado de 35 metros sin contar el basamento, más lo que debieron medir los recintos de adoración de cada dios, unos 5 metros. Existe la creencia de que eran 120 escalones por cada una de las cuatro escaleras del templo, con lo que sumaban 360, igual número de días en el calendario mexica más los 5 días nefastos. Ambas apreciaciones son supuestas. En este caso se toman como base los estudios de Marquina corroborados por los de Medellín.

¹³¹ Gonzalo Fernández de Oviedo, *Sucesos y diálogos de la Nueva España*, 2ª Ed. Prol y selección de Edmundo O'Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, Ilus. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 62), pp. 22-23.

ciudad y residen en ella cierto tiempo del año, y demás de esto hay en ella muchos ciudadanos ricos que tienen así mismo muy buenas casas.¹³²

Tal es el caso del Palacio de Ahuizotl (donde consumada la conquista se le dio tormento a Cuauhtemoc), construido al norte de la muralla del gran *teocalli*; el Palacio de Axayácatl donde fueron alojados Cortés y sus capitanes, frente al muro de serpientes de lado oeste; la casa de Cuauhtemoc se localizaba en la esquina noroeste; el *Tecpan* real o “Casas Nuevas” de Moctezuma Xocoyotzin en el extremo sur, destacaba por su belleza, la que hizo que los relatos de los visitantes españoles vaciaran en las páginas de sus escritos el estupor y asombro que les ocasionaron; información que se complementa con una de las fuentes primarias por excelencia: el *Códice Mendocino*.

En el costado sur del muro del recinto del Templo Mayor y al oeste del palacio de Moctezuma, se ubicaba un sitio destinado a la plaza. De carácter abierto y sumamente espaciosa, dicha plaza era utilizada ocasionalmente para la instalación del mercado, donde actualmente está la plancha de la Plaza de la Constitución,¹³³ en él se llevaban a cabo danzas recreativas, lo que significaba un punto de encuentro para la sociedad en general de la ciudad. En la esquina suroeste del recinto ceremonial, se observaban diferentes casas de señores importantes, que incluso rodeaban la plaza del mercado. Más al sur de las casas de Moctezuma se encontraba la “Plaza del volador”, donde hoy se ubica la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

2.4.4 Sistemas de comunicación: las calzadas; sistemas de contención: los albarradones

La urbe tenochca se encontraba en el extremo suroeste del gran lago y estaba comunicada a tierra no sólo por la infinidad de canoas que de ella partían, fue entonces necesario, desde un principio, la construcción de vías de comunicación que satisficieran el paso “terrestre” de sus habitantes y la comunicación constante. Por tal motivo, el ingenio mexica inició un proceso monumental de edificación de calzadas que unieran la ciudad con los puntos más próximos en tierra firme. Como ya se observó, del recinto ceremonial ubicado al centro de Tenochtitlan partía el complejo sistema de calzadas que comunicaban la urbe con tierra firme por dos de ellas y una más con rumbo a Tlatelolco (Figura 9). Evidentemente, las primeras relaciones que describen esta característica del urbanismo tenochca son inexactas por la falta de información por parte de sus autores, lo que se refleja principalmente al momento en que hacen mención de algunos de los

¹³² Cortés, *Op. Cit.*, p. 65.

¹³³ Este mercado se confunde comúnmente con el de Tlatelolco que es constantemente citado por los cronistas.

nombres, sin embargo, permiten constatar su existencia, dimensiones aproximadas e importancia para la vida en la ciudad. Tal es el caso de la escrita por Bernal Díaz del Castillo:

...cuando llegamos cerca del gran cú, Motezuma le dijo a Cortés que mirase su gran ciudad y todas las demás ciudades que había dentro del agua, y otros muchos pueblos en tierra... pudimos ver la plaza y las tres calzadas que entran en México, que es la de Istapalapa por donde entramos y la de Tacuba y la de Tepeaquilla.¹³⁴



Figura 9. G. Braun, *Civitas. Orbis terrarum*, Colonia, 1572.

Así, la naturaleza desempeñó un papel fundamental, ya que los ciclos hidrológicos del valle, que iban de sequías devastadoras a lluvias abundantes, fueron siempre condición para el desnivel de las aguas del lago. Si a las condiciones naturales se añade la precipitada construcción de chinampas, se comprende la alteración del espacio naturalmente destinado a ser lacustre.¹³⁵

A la par de esta conciliación con el medio hidrográfico, el problema de inundaciones del que ya se hizo referencia ocasionó que de inmediato se adaptaran o reinventaran las barreras artificiales de contención que muy probablemente ya tenían algunos de los pueblos anteriores a la llegada de los mexicas al lago. En efecto, los diques de contención construidos por los tenochcas fueron pieza fundamental para la supervivencia de su ciudad. Tanto sus edificios como la vida

¹³⁴ Díaz del Castillo, *Op. Cit.*, p. 337.

¹³⁵ Se puede encontrar en estas características otra de las causas que originaron la serie de imprecisiones en las fuentes, al no tener idea clara de las dimensiones habitadas y las desaparecidas por los fenómenos pluviales, lo que llevó a la indagación sobre el espacio real de la ciudad en un principio.

citadina en un hábitat lacustre se beneficiaron de las colosales obras de ingeniería que proyectaron, dándoles usos diversos para economizar tiempo, espacio y sobretodo costos de edificación y mantenimiento.

El sistema hidráulico era además una insustituible y compleja red de comunicación peatonal, controlable por medio de puentes y compuertas que permitían al mismo tiempo el paso por agua de las canoas: “Tenían muy grandes acequias de agua, por donde se servían los indios con canoas, porque las calles de agua atraviesan toda la ciudad.”¹³⁶

Las calzadas eran en realidad complemento del sistema de albarradones, ya que compartían sus funciones al emplearse con una doble finalidad: la calzada era a la vez un dique, y todo albarradón fungía como vía de comunicación. No obstante, existieron calzadas que exclusivamente se utilizaban para transitar, albarradones que contenían y separaban las aguas y las calzadas-diques que cumplían ambas tareas.¹³⁷ Esta condición funcional fue cambiante según la etapa de la cual se hable y de la zona en que estaba construida la obra.¹³⁸

La construcción de las calzadas-diques fue facilitada por la poca profundidad del lago. Se inició por plantar en el fondo pilotes alineados en forma paralela. Dentro de este espacio se colocaron piedras y arcilla batida dejando en ciertos lugares trechos sólo cubiertos en la superficie por puentes, debido a que las aguas, aunque bajas, comúnmente se agitaban con las corrientes de los ríos que desembocaban en la laguna, a lo que la respuesta de ingeniería mexicana encontró una solución basada en la idea original texcocana, cuando por mandato de Nezahualcóyotl se construye el primer albarradón –conoció durante el virreinato como “el de los indios” o “el de San Lázaro”. Los espacios abiertos en el dique funcionaban como compuertas que evitaban que las corrientes violentas se estrellaran con el muro de contención.

En pocas palabras, para hacer la diferencia en cuestiones de la técnica de construcción es prudente remitirse a las observaciones españolas sobre tales obras. Los albarradones que en un principio fueron construidos exclusivamente para contener las aguas, presentaban un relleno más sólido que el de las calzadas –como se podrá apreciar cuando se hable de ejemplos concretos. El que tiempo después se utilizaran casi de manera indistinta, ha dificultado –así se afirme lo

¹³⁶ Fernández de Oviedo, *Sucesos...*, *Op. Cit.*, p. 26.

¹³⁷ Chanfón, *Op. Cit.*, p. 101.

¹³⁸ Gabriel Espinosa Pineda, *El embrujo del lago. El sistema lacustre de la cuenca de México en la cosmovisión mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1996, Ilus. (Serie Historia de la Ciencia y la Tecnología, 7), p. 352.

contrario— diferenciar calzadas de albarradones ya que una forma u otra, se acondicionaron para la doble tarea: tránsito y contención.

a) *Las calzadas*¹³⁹

Se sabe ya que la capital tenochca contaba con varias calzadas. No obstante, existieron algunas de construcción anterior a la fundación de la ciudad y que por obvias razones no partían del espacio ritual tenochca.¹⁴⁰ De esta etapa, dos fueron las más importantes: la más antigua, la de Tenayuca, que unía dicha población al norte del lago con Tlatelolco (lo que hoy es parte de la calzada Vallejo). De igual manera y ya asentados los mexicas en su islote y separados de la facción que ocupó Tlatelolco, le sigue en antigüedad la calzada de Nonohualco, llamada así porque pasaba por dicha población. La calzada iba del islote tlattelolca al pueblo de Tlacopac (Tacuba), ubicado al oeste de la isla del pueblo tenochca. Esta vía contaba con un ramal que llegaba hasta Azcapotzalco rodeando Tlacopac. Desmantelada en el siglo XVI, fue reconstruida en el siguiente siglo aunque un tanto desplazada de su traza original (lo que hoy es calzada Camarones). Para analizar las calzadas que correspondieron a la capital mexicana, será necesario partir desde el *Coatepanitli* o “muro de serpientes” que circundaba los templos.

Antes de la anexión de Tlatelolco, los mexicas construyeron la calzada de Tlacopan o Tlacopac con el fin de no tener que pedir permiso a los tlattelolcas para usar la suya. Ésta tenía su arranque en la puerta oeste del recinto llamada *Acatliyacapan* o “puerta de la caña”. Presentaba esta calzada un tramo urbano rectilíneo, pero cuando alcanzaba su tramo lacustre se pronunciaba en un arco que pasaba por una serie de isletas que durante la Colonia recibieron los nombres de San Cosme y San Damián. Esta curvatura respondió al hecho antes mencionado: para no pasar por el tramo construido por los tlattelolcas vía Nonohualco, los mexicas hicieron que su calzada cruzara por otro pueblo, el de Popotla, hasta llegar a Tlacopan. Poco tiempo después, le construyeron un ramal que fue acondicionado para llevar un acueducto que abasteciera la ciudad de agua potable proveniente de los manantiales de Chapultepec. La calzada de Tlacopan recorría las calles que hoy son Tacuba, Avenida Hidalgo, Puente de Alvarado, Rivera de San Cosme y

¹³⁹ Este apartado y el siguiente se basan en los estudios de: Chanfón, *Op. Cit.*, pp. 100-106, Medellín, *Op. Cit.*, 88-93 y González Ruil, *Op. Cit.*, pp. 30-33. Se debe tomar en cuenta que las calles actuales no corresponden necesariamente a las mexicas, por lo que se considera una localización aproximada.

¹⁴⁰ No se debe olvidar que el montículo de roca y pantanos donde se edificó la ciudad de Tlatelolco, antes de la llegada de la peregrinación mexicana, estaba ya habitado por pequeños grupos en caseríos informes. Estas vías de comunicación respondieron al sistema puesto en práctica por estos pueblos y fueron posteriormente retomadas por tlattelolcas y mexicas antes de la “unificación”.

calzada México-Tacuba. El ramal se extendería hoy por la Calzada Melchor Ocampo y parte del Circuito Interior.

La calzada apodada por los españoles como Iztapalapa se llamaba en realidad de Xochimilco. Ésta partía de la puerta sur del muro central llamada *Cuauhquiahuac* o “puerta del águila” que daba a la gran plaza externa donde se instalaba el mercado.¹⁴¹ Iba en dirección norte-sur en línea recta hasta Churubusco, donde atravesaba el lago hasta el pueblo de Xochimilco y continuaba cruzando otros más al oriente. Poco antes de llegar a Churubusco, se construyó una calzada-dique que formaba a esa altura una intersección.¹⁴² Se trataba del tramo que unía Coyoacán con Iztapalapa y que tenía como función principal separar las aguas salobres de las aguas dulces de los lagos de Xochimilco y Chalco. Actualmente se extiende sobre un fragmento de ella San Antonio Abad y se continúa con la Calzada de Tlalpan.

Del lado oriente, detrás del Templo Mayor salía de la puerta *Tezcacoac* una pequeña calzada con dirección al embarcadero hacia Texcoco, el que en tiempos coloniales se transformó en las Atarazanas. Evidentemente se trataba del costado de la ciudad que daba al espacio más amplio del lago, es decir, el que estaba más separado de tierra firme, por lo que en la práctica debió ser muy poco redituable la construcción de una calzada, al menos para el tiempo en que entraron las huestes invasoras.¹⁴³ En la actualidad sobre el tramo descrito se encuentra parte de la calle de República de Guatemala.

De la puerta norte del recinto llamada *Tecpantzinco* nacía una pequeña calle que, poco después de su salida, se perdía en una serie de pantanos y acequias menores. En el plano de Cortés se interpreta de manera equivocada la prolongación de ésta al proyectarla hasta

¹⁴¹ Esta puerta es mencionada por Cortés y Sahagún como fastuosa, ya que presentaba todo un edificio como marco de entrada, el cual fue derribado de un cañonazo durante el sitio violento de conquista. González Ruil, *Op. Cit.*, p. 29.

¹⁴² En este punto, algunas interpretaciones señalan que se trataba de una bifurcación de la calzada de Xochimilco, sin embargo, ésta no se partía en dos tramos, sino que se apreciaba una intersección en forma de cruz que sólo dos construcciones diferentes podían formar. Aunque la calzada-dique que partía de Coyoacán llegara a Iztapalapa, de donde los españoles tomaron el nombre, no es indicativo pleno del destino final de la de Xochimilco. Esta afirmación se constata con el diseño del dique, el cual presenta un símil de ingeniería de principio a fin propio de su función, la que contrasta con el de la calzada de Xochimilco que nunca fue pensada como un albarradón y que basta con ver en las fuentes su estructura para comprobarlo.

¹⁴³ Dada la distancia entre el extremo oriente y la ribera texcocana, junto a una probable estrategia militar que no le daría una vía de entrada a Texcoco o a otros pueblos, no se construye una calzada, con lo que desarrolla la comunicación lacustre por medio de canoas. En el caso del extremo sur, la dominación sobre los pueblos era mayor, y por otro lado, aunque la distancia es también muy grande entre esa puerta y tierra firme, al pasar por Iztapalapa, Churubusco y Coyoacán, antes de su destino final en Xochimilco, el tramo construido presentaba estructuras de mediana longitud, lo que las hacía más firmes y resistentes que si hubieran proyectado una sola de manera continua.

Tepeyac.¹⁴⁴ No obstante, la calzada de Tepeyac, hoy llamada de los Misterios, era la contraparte que prolongaba la de Iztapalapa en el extremo norte de la ciudad tenochca. Se identifica en una correcta interpretación de los diferentes planos, que partía de la pared oeste del gran templo, frente a la casa de Cuahutemoc. Presentaba dos cortaduras para los puentes levadizos y entre ellas, un ramal perpendicular hacia el oeste que desembocaba en Tlatelolco. En su traza principal, esta calzada se continuaba para luego bifurcarse por lado este a Tepeyac, que era un poblado en la orilla norte con relación a la isla mexicana, en una península que sobresalía en dirección sur, a la altura de Tlatelolco pero un poco más hacia el costado este y por otro, existe la duda del destino final de dicha calzada, ya que Ignacio Alcocer aseguraba que era Tenayuca, mientras Toussaint afirmaba que se trataba de Atzacpotzalco, lo importante de este caso es el resaltar la desembocadura de la calzada con relación a la polémica ubicación y trayectoria de la vía norte. Dada la estrecha relación que Tenochtitlan tenía con Azcapotzalco, es más probable que se trate de este pueblo que aunque no era ribereño, bien pudo tener una calzada directa de comunicación con la capital mexicana.

Desde el punto de vista militar y defensivo, sabido es que el pueblo mexicana no había desarrollado para el siglo XVI un poderío lacustre considerable —ya que como se verá más adelante, no era costumbre ni necesidad— aun cuando su naturaleza urbana-anfibia indicaba todo lo contrario; es poco concebible que los tenochcas entablaran batallas en canoas como fuerza principal por encima de las de a pie, por lo que transportar vía el lago a los ejércitos resultaría

¹⁴⁴ Los estudios de Manuel Toussaint y Justino Fernández en *Planos de la ciudad de México, siglos XVI y XVII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Departamento del Distrito Federal, 1990, Ilus., pp. 85-126, revelan estos errores, los cuales muy probablemente se dieron al momento de transcribir al papel la información que Cortés traía en la memoria. Los planos interpretativos que realizan los autores señalados corroboran la existencia de esa pequeña callejuela que no llevaba a lugar alguno y constatan la calzada de Tenayuca con su punto de partida frente a la pared oeste del recinto y no de su puerta norte. No obstante, las apreciaciones de González Aparicio y su plano reconstructivo de la ciudad mexicana y sus diversas interpretaciones dejan lugar a dudas en cuanto a la ubicación de las calzadas. Lo que muchos han señalado como calzada sobre lo que actualmente es el Eje Central, a la entrada de los españoles era una acequia cruzada con varios puentes incluso ya en época virreinal como lo señalan Tovar y de Teresa, Ribera Cambas y Marta Fernández, por lo que su desecación para hacerla calle es posterior. Toussaint escribió en la introducción a la *Información de méritos y servicios de Alonso García Bravo* que: "Por la calle de San Juan de Letrán corría otro canal de norte a sur, que atravesaba perpendicularmente los que venían de oriente a poniente." Esta apreciación constata una calle, pero con un canal al centro y es probable que éste existiera primero, como se infiere al observar por un lado el Plano en Papel Maguey, que muestra un fragmento al norte de la ciudad donde se localiza un sistema de canales flanqueado por chinampas para el cultivo y vivienda, aunque no corresponde directamente a la zona que se habla, permite un acercamiento para mencionar que la zona era de pantanos y chinampas, y por otro, la recientemente desaparecida Acequia Real, que en primera instancia fue un canal al que más tarde flanquearon con banquetas para el paso peatonal. Ambos canales sufrieron la misma suerte: ser desecados para abrir calles.

difícil y muy poco práctico.¹⁴⁵ Las calzadas entonces resultaban una mejor opción. Sin embargo, al no existir animales de carga que ocuparan la vía terrestre, el comercio sí encontró en la lacustre un medio por el cual incrementar su movilidad, incluso, las calzadas y los diques contaban con puentes que, como ya se dijo, funcionaban como desahogo de las corrientes lacustres y como paso por entre ellos para las canoas destinadas al comercio, las cuales debieron ser de mayor tamaño que las de transporte convencional.

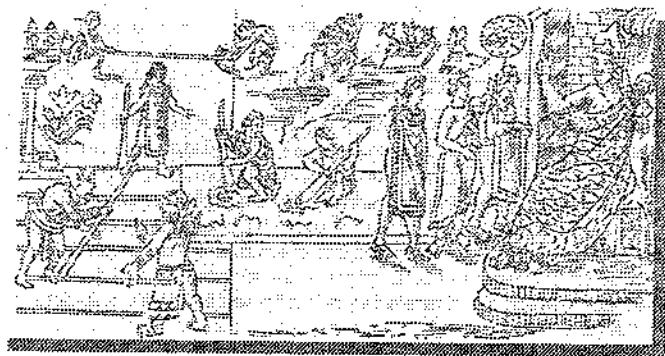


Figura 10. Construcción de la calzada a Xochimilco. Códice Duran.

En sentido propiamente urbano, la división que se produjo a partir de la traza de las calzadas principales, permitía no sólo el paso y la comunicación, sino la planeación ordenada de los barrios circundantes al recinto ceremonial con base en la ampliación y creación de chinampas teniendo como ejes estas calles principales —punto que se tratará con más detalle en el apartado referente a las calles y barrios.

b) *Los albarradones*

Ya se han mencionado las calzadas de la ciudad de Tenochtitlan, toca el turno a los albarradones más representativos, a sabiendas de que las primeras servían además de vías de comunicación, como sistemas de contención. Ahora sólo se señalarán las construcciones que tenían como destino primario separar las aguas del lago antes de servir como paso peatonal. Anteriormente ya se dijo que el sistema de calzadas fungía como complemento de la función primaria de los albarradones, es decir, en la superficie del enorme muro de contención para la separación de las aguas, la parte que sobresalía del nivel del lago era empleada como vía de comunicación

¹⁴⁵ No se descarta que existieran algunos conflictos que se arreglaran por dicho medio, de hecho los hubo, como el ataque a Texcoco, por ejemplo.

“terrestre”. Es decir, toda calzada era un dique y a su vez, todos los albardones podían ser empleados como calzadas. Desde su diseño, fueron pensados para poder cumplir en determinado momento con ambas funciones. Antes de fundar su ciudad y ser los señores del lago, los mexicas habían colaborado en la construcción de algunos de ellos como trabajadores al servicio de otros pueblos ribereños, pero en su mayoría, estas obras se produjeron tras el asentamiento tenochca.

El dique más importante, tanto por su tamaño como por sus funciones fue el proyectado por Nezahualcóyotl. Se extendía desde Atzacualco al norte, muy cerca de Tepeyac, hasta Iztapalapa. Su trayectoria norte-sur separaba el lado oriental salobre del lago del occidental que era de agua dulce y donde se ubicaba la ciudad capital, la que era abastecida del líquido potable por varios riachuelos. La obra magistral fue producto de otras menores que ya anteriormente se habían construido para el control de los niveles y en beneficio de la agricultura y el desarrollo de las especies animales en cada uno de los tipos de agua. Este albardón después fue llamado “de los indios” para hacer diferencia con el de San Lázaro, llamado a su vez “de los españoles”. El de San Lázaro había sido diseñado y construido con anterioridad, pero al concluirse las obras del de Nezahualcóyotl perdió importancia. Luego de que Tenochtitlan fue tomada por las huestes españolas y tlaxcaltecas, se tuvo la precaución de no volver a levantar el dique principal. Se tenía la idea de hacer de este espacio una vía de escape segura para los bergantines, por lo que se decidió que era mejor reparar el tramo anterior que ya en la Nueva España se denominó San Lázaro, para que cumpliera cometidos similares a los que había tenido el de Nezahualcóyotl.

Otra de las barreras más importantes fue la de Mexicaltzingo. Luego de que este albardón fue construido, la calzada de Iztapalapa lo intersectó para ampliar la vía terrestre hasta Churubusco. Su objetivo era la separación de las aguas dulces de Xochimilco y Chalco al mismo tiempo que controlaba su nivel y evitaba de este modo inundaciones. Por otro lado, servía como lazo de comunicación entre las comunidades de Coyoacán y Mexicaltzingo.

El pueblo de Iztapalapa construyó su propio albardón, ya que la pequeña ciudad quedaba de cara a las aguas salobres y el dique de Nezahualcóyotl le era insuficiente. Con la construcción del propio, la población protegía sus chinampas del agua salada y lograba la irrigación de sus campos de cultivo con canales de agua dulce provenientes del sur.

Una de las calzadas-dique fue el albardón de Cuitláhuac. Pensado de antemano para cumplir con esta doble función, dicha obra controlaba las aguas dulces del sur y establecía la

comunicación entre Tulyehualco, Tláhuac (Cuitláhuac), Tlatenco, Iztapalapa y Mexicaltzingo y al girar hacia el norte, con la capital tenochca.

Luis González Aparicio se convenció de la existencia de un albaradón más ubicado a las afueras de Xochimilco, resultados que son debatidos por Chanfón.¹⁴⁶ Según postula González Aparicio, este dique se extendería en línea recta desde Tetelpa para desembocar en Atlapulco, pasando por Xochimilco y separando sus aguas de las del resto del lago. Los testimonios que lo mencionan son demasiado tardíos como para pensar que fue producto del ingenio precolombino. Se tiene la idea de que fue construido ya en el periodo virreinal, tomando como bases los antecedentes indígenas, maestros ya en el diseño, edificación y operación de los diques.

La adaptación al medio ambiente que presentaba la ciudad de Tenochtitlan para 1519 era sorprendente. De estructuras complejas y edificaciones fastuosas, los gobernantes de la gran urbe logran con rotundo éxito la planeación, organización y ejecución de obras públicas de enorme funcionalidad.¹⁴⁷ Sin embargo, aunque no es un tema a discutir en este estudio, es pertinente mencionar que los mexicas fueron, por un lado, los grandes constructores de los que ya se hizo mención, y por otro, los primeros que alteraron con sus obras el equilibrio biológico del lago y las regiones circunvecinas, situación que se agravó con las modificaciones introducidas por los colonos españoles al momento de la ocupación posterior. Las consecuencias de aquellos cambios se viven aún hoy en día.

2.4.5 Los barrios, las calles secundarias y las casas

En los apartados anteriores se han descrito brevemente las calzadas y los diques. En el caso de las primeras, sirvieron además de líneas divisorias para la distribución de las diferentes secciones urbanas que conformaron la estructura de la ciudad tenochca. Las cuatro calzadas principales que partían del recinto ceremonial mexica fueron elementos imprescindibles para la traza prehispánica, ya que con ellas se dividía la urbe en barrios mayores o *campan*. Éstos no se deben confundir con los *calpullis*.

Los barrios eran unidades territoriales basadas primeramente en la jerarquía de las deidades mexicas durante su peregrinar, especialmente Huitzilopochtli. Era sobretodo, una red estratificada de carácter gubernamental y administrativo, por encima de las subdivisiones de los

¹⁴⁶ Ver Chanfón, *Op. Cit.*, p. 103.

¹⁴⁷ *Ibid.*

calpullis. Éstos últimos, datan de fechas anteriores a la construcción de la ciudad, guardaban además la costumbre grupal de los peregrinos que, al llegar al sitio escogido para establecerse, conservaron para así salvaguardar las líneas de parentesco en que se basaba su antigua organización social. Aunado a esto, se organizaban a partir de parámetros socioeconómicos al agruparse muchas veces en oficios comunes. Fueron ante todo agrupaciones basadas en la posesión de un territorio, de funciones múltiples: económicas, políticas o religiosas. Es decir, cuando se establecen los barrios, la condición de parentesco deja su lugar a la de una ubicación, al de un territorio.¹⁴⁸

No obstante, los *calpullis* fueron contemplados como parte de un barrio mayor definido, el cual podía albergar a muchos sin que esto alterara en demasía su constitución interna al permitirle al *calpulli* mantener la propiedad de la tierra de manera individual, cuestión que no hacía el barrio, destinado a otras funciones. Cada barrio tenía su templo, pero cada *calpulli* tenía a su vez el propio. Se llegaron a registrar al menos veinte barrios menores distribuidos por la urbe.¹⁴⁹ Toda la ciudad se organizaba alrededor del recinto ceremonial central alternando los terrenos habitables con los de cultivo (chinampas).

Con relación a las calzadas, la ciudad adquirió cuatro divisiones muy claras y una más en el extremo norte: Tlatelolco, que permaneció como barrio paralelo. (Figura 11, el recuadro en color morado representa el Coatepantli). El esquema urbano presentado se repetía varias veces dentro de los barrios, puesto que cada uno tenía su propio centro ceremonial, de menores dimensiones y correspondiente a la organización en *calpullis*. Cabe entonces hacer mención de las casas aldeañas pertenecientes a los principales de Moctezuma, construidas con materiales de piedra y ubicadas en los alrededores de las plazas religiosas.¹⁵⁰

¹⁴⁸ Manuel Moreno, *La organización política y social de los Aztecas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1971. (Serie de Historia, VI), p. 37 y 38.

¹⁴⁹ *Ibid.*

¹⁵⁰ La siguiente información tiene como base Soustelle, *Op. Cit.*, pp. 38 y siguientes.

DIRECCIÓN	NOMBRE TENOCHCA	SIGNIFICADO	NOMBRE COLONIAL
Sur	Atzacualco	"Donde se hace la cuenta de las garzas"	Santa Catalina
Sur	Atzacualco	"Donde se hace la cuenta de las garzas"	Santa Catalina
Noroeste	Atzacualco	"Donde se hace la cuenta de las garzas"	Santa Catalina
Sur	Zoaquapan	"En las aguas heladas"	San Pablo
Extremo Norte	Tlatelolco	"En el montículo arenoso"	Santiago Tlatelolco

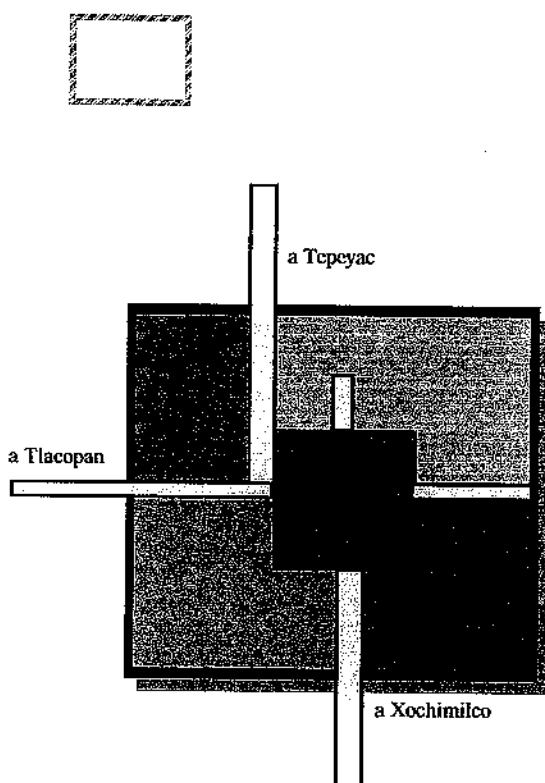


Figura 11. Relación de los barrios mayores tenochcas con los barrios de la ciudad novohispana¹⁵¹

En las zonas circundantes a las residencias y edificios ceremoniales, en un primer cinturón de edificios, la mayor parte de las casas de la población en general —artesanos, mercaderes,

¹⁵¹ Medellín, *Op. Cit.*, p. 88. Chanfón, *Op. Cit.*, p. 26, llama al de Atzacualco: *Aztacalco* ("lugar de las garzas"). Gracias al análisis producto de este trabajo, parece ser más adecuado el término utilizado por Medellín.

agricultores, etc.— era de adobe o de cal y canto, de forma rectangular, sencillas, de techo plano y de un piso nada más. Edificadas sobre pilotes asentados en suelos movedizos, soportaban cierto peso que, si se sobrepasaba, corrían el riesgo de derrumbarse a menos que se encontraran ubicadas sobre un islote o espacios del lago con niveles extremadamente bajos —se debe recordar que el lago presentaba diferentes niveles de profundidad debido a los pantanos que se propiciaban con las elevaciones rocosas y los montículos arenosos sobre los cuales se hicieron muchas construcciones. Estas casas no contaban con ventanas a la calle, las fachadas expresaban una vida enfocada al interior donde las construcciones se abrían a patios de tamaños diversos. La distribución resultaba probablemente similar a la que se presentaba en las casas musulmanas, con la diferencia de que en el caso mexicana, se observó una correcta planeación que diseñaba las calles en línea recta —por lo menos en sus primeros cuadros—, característica que no se encuentra en las ciudades islámicas.

No obstante, como un segundo cinturón existían los arrabales en la periferia de la ciudad, con chozas de techo de paja y paredes de carrizos recubiertos de barro, lo que remontaba en la memoria a los primeros tiempos de la fundación de Tenochtitlan. Muchas casas albergaban a más de una familia —entre cuatro ó seis miembros— en su interior —debe recordarse la agrupación en *calpullis*— por lo que sus dimensiones eran variables.

Conforme se acercaban al centro ceremonial o a los palacios imperiales, como ya se dijo, aumentaba el tamaño y ornato de las mismas. Había también ciertas calles en las cuales se observaba la existencia de construcciones que servían de tiendas o almacenes provisionales. Pero una característica que no faltaba en ninguna casa era el ornato con espacios verdes, jardines y flores, claro está, de diferentes proporciones según el grupo social al que perteneciera la o las familias que la habitaban.

En la gran ciudad de Tenochtitlan, a la llegada de los españoles, existían tres tipos de vías de comunicación: unas de “tierra firme”, las cuales evidentemente no eran muchas, otras que eran canales con pequeñas entradas a las casas tanto para canoas como para personas y una más constituida por un lado por una especie de camellones sólidos adosados a las paredes exteriores de los edificios por los que se podía circular a pie, y por otro, un espacio para el tránsito de canoas.¹⁵²

¹⁵² Medellín, *Op. Cit.*, pp. 88-89.

Toda la ciudad podía ser recorrida en pequeñas embarcaciones –se podía llegar incluso hasta el mismo palacio de Moctezuma y al gran recinto ceremonial– lo mismo para el comercio o como medio de transporte de los señores principales. Esta vía tan socorrida, evidenciaba un control eficiente del tránsito fluvial con base en un sistema de retenes y garitas. Desde estos puestos se restringía el paso en tiempos de guerra y se vigilaba la entrada y salida de mercancías.

A continuación se presentan, en su conjunto, los elementos urbanos antes mencionados con referencia a la conquista de la ciudad.

3. UN ROJO MESTIZO EN LAS CALLES, SITIO Y TOMA DE TENOCHTITLAN

Quando la promesa de Huitzilopochtli se había cumplido
y los tenochcas eran señores [...] colmados de honores y riqueza, comenzó el fin.

José Rubén Romero

3.1 Las estrategias en el arte de *guerrear*

A finales de 1519, Hernán Cortés entró por primera vez a la ciudad de Tenochtitlan. Su estancia en la gran capital mexicana fue para su huésped un crisol de opiniones, de observación mutua entre españoles e indios, hasta por qué no decirlo, de confianza, tal vez relativa, pero confianza al fin. Luego de casi medio año de radicar en ella, fueron ciertos hechos los que acabaron con esa tranquilidad para dar paso a uno de los capítulos que determinó el rumbo de dos culturas, y más tarde, del Viejo y Nuevo Continente. Después ninguno de los actores y escenarios fueron los mismos. Desde la retirada forzosa en la Noche Triste, la huésped española deseaba venganza por sus muertos con la sangre de los tenochcas, con lo que se aviva el deseo de tomar su ciudad para convertir, con toda la fuerza legal de la Corona, a sus habitantes en íntegros vasallos del rey.

En mayo de 1521, en las riberas del gran lago, todo estaba listo para la entrada en acción de las tropas: españolas, tlaxcaltecas, texcocanas, cholultecas; la estrategia estaba definida a partir de las características de la ciudad: un movimiento envolvente desde las calzadas principales y el ataque de los bergantines que sirvieron de flancos a las tropas de a pie; los capitanes elegidos: Pedro de Alvarado, Cristóbal de Olid y Gonzalo de Sandoval; los puestos asignados: el real de Tacuba, el de Coyoacán y el de Iztapalapa. Los Reales, según los propios conquistadores en sus escritos –Díaz del Castillo y Cortés–, fueron posiciones militares asignadas para los combates,

campamentos bien diseñados y de cierto carácter permanente, con casas de adobe y un diseño funcional-bélico acorde con las necesidades del momento.

Cortés tenía información trascendental sobre su enemigo, la cual supo emplear la mayoría de las veces de manera provechosa en los ataques que lanzó. La experiencia de haber radicado en la metrópoli mexicana durante seis meses le valió esta ventaja que a la postre fue crucial.

Don Hernando no sólo contempló la posibilidad de hacer un acuerdo diplomático que ahorrara los enfrentamientos bélicos entre las facciones involucradas, también se dedicó, como más adelante constatarían las crónicas del sitio y toma de la ciudad, a la observación de los elementos urbanos de los cuales, si era necesario, se podría sacar partido para su causa. Cortés sabía bien que los mexicas, así como otros pueblos con los cuales ya había establecido contacto en su marcha hacia la capital, no tenían como costumbre combatir primeramente dentro de las zonas urbanas y que para tal efecto pactaban acudir a llanuras alejadas de las ciudades luego de numerosas negociaciones. Por tal motivo, la ciudad lacustre no presentaba sistema de defensa alguno, tal vez esto derivado de la razón anterior o muy probablemente porque ninguno de los pueblos ribereños contaba entonces con el poderío militar suficiente para hacer frente a los ejércitos de la Alianza, en especial los tenochcas —que ya tenían gran fama de ser guerreros temidos— y menos como para atreverse a lanzar ataques directos sobre la ciudad. Los mexicas confiaban en su sistema de defensa natural: el lago.

En el extremo este de la isla se ubicaba el mayor espacio de agua, barrera natural que los separaba de sus enemigos en potencia y que podía ser defendido con un número suficiente de canoas, mientras que de los lados restantes de la ciudad, se mantenía contacto con tierra por medio de las calzadas, las cuales comunicaban con pueblos aliados o tributarios, como lo fueron para el momento de la entrada española Tlacopan, Coyoacán, Xochimilco, Azcapotzalco, Tenayuca, entre otros. Es decir, el paso a tierra firme estaba resguardado por pueblos “amigos”. La seguridad de la urbe, en el caso de ser atacada, radicaba en que esta comunicación no fuera interrumpida. La capital mexicana entonces no contaba con muros o sistemas de protección construidos para tal efecto, característica que salió a relucir durante los combates de 1521, ya que, como se puede leer en los testimonios españoles, se iba de una improvisación a otra empleando casi cualquier recurso que tuviera la ciudad para sostenerla en pie.¹⁵³ No obstante, si

¹⁵³ Cortés, en su Tercera Carta de Relación, describe innumerables veces cómo los sitiados construían barricadas que obstaculizaban el paso y derribaban puentes, lo que reitera el pensar que la ciudad no contaba con un sistema de defensa preconcebido para enfrentar ataques y menos de la magnitud en cuestión, sino improvisado sobre la marcha.

el punto fuerte era la defensa lacustre, éste resultó inútil, la capital estaba ya sitiada desde el oriente, Cortés sabía de la ventaja y de la poca funcionalidad del lago como escudo natural: "...porque la llave de toda la guerra estaba en ellos [en los bergantines], y donde ellos [los mexicas] podían recibir más daño... era por el agua..."¹⁵⁴

Entonces, la estrategia española resulta muy clara: por las calzadas cerraron el paso a los hombres de a pie y por el lago a las improvisadas canoas de combate y de abastecimiento. Luego entonces, se cortaron los suministros de agua potable y de comida y al mismo tiempo, la oportunidad de dialogar con los pueblos de la ribera para organizar ataques conjuntos o recibir auxilio. Se atacaba por el día con tropas españolas e indígenas apoyadas por los bergantines, se desgastaba al enemigo y se retrocedía a sitios seguros por la noche, se reiniciaba la mañana siguiente con la acostumbrada solicitud de rendición y al no encontrar respuesta, se proseguía con la acción armada.

Evidentemente, el desconocer los mexicas los alcances españoles de hacer la guerra a la tradicional usanza europea, pero adaptada a las formas americanas y sólo teniendo como vago referente los enfrentamientos previos a su llegada a la capital tenochca con otros pueblos, hizo del sitio de la ciudad una crisis inesperada para sus habitantes, puesto que no estaban preparados para hacer frente a tal embate, el cual apostó más a la estrategia que a la fuerza.

...todas las reglas tradicionales de la guerra, que los mexicanos observaban indistintamente, eran naturalmente violadas por los invasores. Lejos de negociar antes del conflicto se introducen en México al son de discursos pacíficos y después, repentinamente, asesinan a los nobles... En lugar de intentar hacer prisioneros, matan a todos los guerreros que se ponen a su alcance, en tanto que los aztecas pierden su tiempo en capturar españoles o a sus auxiliares indígenas para ofrecerlos en sacrificios.¹⁵⁵

Como se dijo en líneas anteriores, la estrategia mexica fue sencilla y a la expectativa, basada en la respuesta de lo que el enemigo proponía, casi siempre en defensa, muy pocas veces en ataques. Era evidente que los adversarios manejaban dos tipos de guerra distintos, además que se enfrentaban con medios bélicos diferentes en poderío: "al ataque imprevisto, venido de otro mundo, los mexicanos no pudieron ofrecer más que una respuesta absolutamente inadecuada."¹⁵⁶

¹⁵⁴ Cortés, *Op. Cit.*, p. 133.

¹⁵⁵ Soustelle, *Op. Cit.*, pp. 214-215.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 214.

3.2 El asedio a la ciudad, Cortés y el aprovechamiento de las características urbanas

Sin tener como objetivo fundamental realizar una reinterpretación más de la historia de la toma de Tenochtitlan, se mostrará, según la narración del propio Capitán, cómo fue que los elementos urbanos de la ciudad fueron utilizados para elaborar la estrategia militar que llevó a las huestes invasoras, españolas e indias a la victoria sobre los mexicas. Este punto es fundamental, ya que la observación y el sondeo que habían realizado durante su estadía “pacífica” en la capital tenochca y la información recibida de otros pueblos mesoamericanos, determinó la táctica a seguir, la cual, junto a la supremacía tecnológica y numérica de los invasores, resultó en un plan bélico no visto antes en el concepto de guerra mexica en este caso en particular. Ya vencidos por las armas o diplomáticamente aliados la gran mayoría de los pueblos ribereños, Cortés enfoca toda su atención en la toma de la isla.

Dicha estrategia, como ya se mencionó, constaba de inutilizar en primer término los abastecimientos de víveres y agua potable. Se establecieron tres puestos militares o reales, uno en cada calzada que llevaba del islote a tierra firme en los extremos sur y oeste: Iztapalapa, Coyoacán y Tacuba, las calzadas del lado norte de la ciudad no se emplearon para la entrada, ya que el plan inicial —el cual cambió a lo largo del sitio— contemplaba la toma directa del palacio imperial y del recinto ceremonial y el extremo este de la isla sería controlado por la flotilla de bergantines comandados por el propio don Hernando. Bajo el mando de capitanes designados por Cortés y con el apoyo de las fuerzas españolas y aliadas indias, se repartieron las tropas del siguiente modo¹⁵⁷: en Iztapalapa Gonzalo de Sandoval con 24 hombres de a caballo, 13 ballesteros, 4 escopeteros, 150 peones y cerca de 30 000 indios de Chalco, Cholula y Huejotzingo¹⁵⁸; por Coyoacán Cristóbal de Olid con 33 de a caballo, 18 ballesteros y escopeteros, 160 peones y 20 000 indios (Cortés no indica su procedencia, pero es probable que hayan sido de Tlaxcala por considerarse como el pueblo que más efectivos aportó a la guerra); por Tacuba estaba Pedro de Alvarado con 30 de a caballo, 18 ballesteros y escopeteros, 150 peones y cerca de 25 000 tlaxcaltecas. El primer paso fue cortar de manera inmediata el acueducto de Chapultepec que desembocaba en la ciudad: “Otro día en la mañana los dos capitanes [Alvarado

¹⁵⁷ Cortés, *Op. Cit.*, p. 131. El mencionar el número de efectivos que se enfilaron a la ciudad, ofrece una idea de las dimensiones de las calzadas por las cuales caminaron.

¹⁵⁸ Se debe recordar que los cálculos de efectivos, en especial indios es meramente aproximado.

y Olid] acordaron, como yo les había mandado, de ir a quitar el agua dulce que por los caños entraba a la ciudad de Temixtitan”¹⁵⁹.

Muy pronto, al tomar las vías de entrada, la urbe pierde todo contacto con tierra. Los bergantines vigilaban la salida de canoas y las tropas instaladas en las calzadas se encargaron de evitar el paso por tierra. Cuando Iztapalapa, Coyoacán y Tacuba fueron tomados y controlados, el ataque directo dio inicio. (Figura 12).



Figura 12. Asedio de la ciudad desde los bergantines.¹⁶⁰ (Códice Florentino)

Gonzalo de Sandoval fue removido del real de Iztapalapa para que avanzara por la calzada de Tepeyac en el norte, tomando su anterior puesto el mismo Hernán Cortés. Por las calzadas, cada capitán debía, desde su puesto en tierra firme, adentrarse en la ciudad lo más que pudiese, ganar los puentes que encontraran y procurar el paso fluido de las tropas apoyadas por los bergantines:

Y porque yo había sabido que los indios habían roto mucho de la calzada [aunque Cortés se refiere a la de Iztapalapa, fue un caso que se repitió innumerables veces en cada una de las entradas a la ciudad] y la gente no podía pasar bien, envíele dos bergantines para que los ayudasen a pasar, de los cuales hicieron puente por donde los peones pasaron... determiné de entrar por la calzada a la ciudad todo lo más que se pudiese, y que los bergantines, al fin de una parte y de la otra, se estuviesen para hacernos espaldas.¹⁶¹

¹⁵⁹ Cortés, *Op. Cit.*, p. 131.

¹⁶⁰ Se muestra en la figura una de las tantas albarradas que levantaron los indios con los escombros de las casas derrumbadas y colocadas a lo ancho de las calzadas, como lo menciona Sahagún: “Como llegaron los españoles adonde estaban atajadas una acequia con albarrada y pared, desbaratánonla con la artillería y pasaron dos bergantines.”, Sahagún, fray Bernardino de, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, Introducción, paleografía y glosario de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, Madrid, Alianza, 1988. Ilus. (Alianza Universidad), p. 847.

¹⁶¹ *Ibid.*, pp. 135-136.

En efecto, la estrategia invasora tenía como punto primordial avanzar de día por las calzadas ya mencionadas al mismo tiempo que se restauraban, pelear las posiciones y recuperar los puentes destruidos, y de noche, retirarse a los reales en la ribera para su resguardo. Inevitablemente, los alcances eran socavados por los mexicas, quienes al ver la retirada invasora, se dedicaban de nueva cuenta a cavar zanjas en las calzadas y con el escombros levantar montículos que impidieran el paso a las tropas y a los caballos, al mismo tiempo que se volvían a derribar los puentes. Este fue un episodio que se repitió desde el inicio del sitio hasta la toma del cuadrante ceremonial, es decir, la entrada plena de las tropas al centro de la ciudad. Cortés fue muchas veces cuestionado por la guerra de desgaste que seguía. A los ojos de algunos de sus capitanes resultaba desalentador tomar una posición en el día para perderla durante la noche y a la mañana siguiente ver cómo el esfuerzo había sido en vano. El Capitán lo explica así:

Parecerá a vuestra majestad que pues tanto peligro recibíamos en el ganar de estas puentes y albarradas [se refiere a los montículos de escombros] que éramos negligentes, ya que las ganábamos, no las sostener, por no tornar cada día de nuevo a nos ver en tanto peligro y trabajo, que sin duda era grande... en ninguna manera se podía hacer, porque para ponerse así en efecto se requerían dos cosas: o que el real pasáramos allí a la plaza y circuito de las torres e ídolos, o que gente guardara las puentes de noche; y de lo uno y lo otro se recibiera gran peligro y no había posibilidad para ello, porque teniendo el real en la ciudad, cada noche y cada hora, como ellos eran muchos y nosotros pocos, nos dieran mil rebatos y pelearan con nosotros... Pues guardar las puentes gente de noche, quedaban los españoles tan cansados de pelear de día, que no se podía sufrir poner gente en guarda de ellos, y a esta causa nos era forzado ganarlas cada día que entrábamos en la ciudad.¹⁶²

La entrada por las calzadas resultaba, además, dificultosa al agregársele los constantes ataques mexicas, no solamente de guerreros, sino de buena parte de la población. Cuando los españoles tomaban los primeros tramos en dirección tierra firme-ciudad, se encontraron con chinampas de cultivo y caseríos, por lo que hasta cierto punto fue sencillo incendiarlos a su paso y asegurar el avance obtenido. No obstante, al penetrar más hacia la ciudad, se toparon con que las casas que flanqueaban las calzadas eran ya de materiales más resistentes y no de carrizos y adobe, y que desde sus azoteas les eran arrojados todo tipo de proyectiles. Por lo tanto se hizo necesario derribarlas y con sus escombros y materiales como vigas de madera y ramas, rellenar las zanjas que los indios cavaban por las noches, y aunque los tenochcas sabían que esas barreras podían ser superadas fácilmente por los invasores, sabían también que les servirían de emboscadas momentáneas:

¹⁶² *Ibid.*, p. 141.

De la una parte y de la otra de la calle, había infinito de ellos peleando con mucho corazón desde las azoteas... ciertos españoles se lanzaron al agua... y duró en ganarse más de dos horas... desampararon la albarrada y las azoteas... y así pasó toda la gente [la hueste invasora]... Yo hice luego comenzar a cegar aquella puente y deshacer la albarrada... había infinitas azotecas y puentes y calzadas rompidas, y en tal manera, que en cada casa por donde habíamos de ir estaba hecha como isla en medio del agua... y pasamos adelante por una calzada que tenía rota por dos o tres partes...¹⁶³

Aunado a este sistema de trampas, los mexicas idearon la defensa en dos partes. Por tierra, además de lo que ya se dijo, cavaban zanjas que rellenaban de estacas afiladas, las que cubrían luego con ramas para que, al pasar los invasores sobre ellas, cayeran dentro; también, en varias ocasiones planearon inundar las calles abriendo las compuertas de los albarradones cuando los españoles y sus aliados estuvieran cerca. Por el lago, al igual que en tierra, se dispusieron estacas bajo el agua para atrapar bergantines atraídos por canoas “señuelo”; a la par, se improvisaban flotillas de canoas que poco o nada podían hacer contra los rápidos y pequeños barcos invasores:

...de improviso juntóse tan grande flota de canoas para nos venir a acometer y a tentar qué cosa eran los bergantines; y a lo que pudimos juzgar pasaban de quinientas canoas... y luego mandé a los capitanes que rompiesen por la flota de las canoas y siguiesen tras ellos... embestimos por medio de ellos, y quebrantamos infinitas canoas, y matamos y ahogamos muchos de los enemigos...¹⁶⁴

Entre la desobediencia y el consentimiento obligado al que orillaron a Cortés, los capitanes y sus respectivas huestes, cansados de ver cómo se perdían por las noches las posiciones de avanzada que con gran trabajo se tomaban por el día, iniciaron un ataque directo y profundo sobre la ciudad. Los embates eran muchos y desde diferentes flancos, pero fue Pedro de Alvarado, con su ya conocido carácter impulsivo, quien logró romper las líneas mexicas y penetrar hasta el centro ceremonial. Para el 20 de junio de 1521, Cortés ya tenía en su poder dos terceras partes de la ciudad, que ahora incluía el centro ceremonial y las principales casas, por lo que la nueva estrategia había surtido efecto.

Cuando todo parecía inclinarse a la victoria española, una mala embestida de Cortés en la calzada que llevaba a Tlatelolco casi origina la tragedia hispana. No obstante, luego de negociar una vez más la rendición mexicana, el Capitán ordenó que la parte de la ciudad que ya se tenía asegurada fuera destruida como medida precautoria, pero a la vez era un franco acto de provocación y venganza contra los tenochcas, quienes ya acorralados en Tlatelolco y subidos en sus edificios, desde la cima veían a lo lejos cómo los templos del recinto ceremonial eran profanados y arrasados por españoles y sus aliados indios: “era cosa admirable de ver a los

¹⁶³ *Ibid.*, pp. 137, 144 y 146.

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 133.

mexicanos. La gente de guerra confusa y triste, arrimados a las paredes de las azoteas mirando su perdición; y los niños, viejos y mujeres llorando... todos confusos.¹⁶⁵ Finalmente, el 13 de agosto de 1521 fue tomado el reducto mexica y Cuauhtemoc hecho prisionero cuando intentaba llegar a tierra en una canoa. Los horrores de la guerra se hicieron visibles a los invasores, la población otrora atrincherada, entre el desconcierto y la fatiga, salió de su ciudad para cederle el paso a los tropas conquistadores. Se dio la orden de no hacerles más daño a los vencidos mientras caminaban por las múltiples calzadas que antaño fueron escenario de su dominio sobre los demás pueblos. Don Hernando veía cómo su empresa cobraba exitosamente los dividendos.

Después de setenta y cinco días de sitio, la ciudad otrora majestuosa, lucía lóbrega y triste, con sus edificios incendiados, sus calzadas semidestruidas, su población sometida o muerta. La ciudad tenochca, esa que en menos de dos siglos logró dominar gracias a su poderío militar la meseta del centro, regiones circunvecinas y otras tan alejadas como el Soconusco, fue reducida a escombros en los años subsecuentes, se hizo de ella una ciudad a la usanza hispana, con la experiencia adquirida en Antillas y Castilla del Oro. En efecto, la prueba y error que anteriormente se había presenciado, sirvió para planear mejor su trazado, con un diseño previo producto de la ingeniería mexica, la cual se perfeccionó y adecuó a la española.

A partir de 1521 cuando Cortés había hallado el universo mexicano, puede hablarse de la entrada en escena definitiva de la América continental; y la aparición del Perú una década después completó la magnitud del escenario.¹⁶⁶

¹⁶⁵ Miguel León-Portilla, *La visión de los vencidos, relaciones indígenas de la Conquista*, 12ª Ed, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1989, Ilus. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 81), p. 134.

¹⁶⁶ Bernabeu, *Op. Cit.*, p. 175.

CAPÍTULO III

1. DEL CAMPO DE BATALLA A LA TRAZA DE LA CIUDAD

*En los caminos yacen dardos rotos,
los cabellos están esparcidos.
Destechadas están las casas,
enrojecidos tienen los muros*

*Todos [los españoles] van tapando
su nariz con pañuelos blancos:
sienten náuseas de los muertos,
ya hieden, ya apestan sus cuerpos.*

Cantos tristes de la Conquista¹⁶⁷

1.1 Nuevos moradores, nueva ciudad

13 de agosto de 1521, celebración de san Hipólito. Luego de setenta y cinco días de combates, el poderío de Tenochtitlan había resultado herido de muerte. La ciudad en ruinas quedaba lentamente vacía. Sus mermados pobladores la dejaban en medio de la confusión, el deshonor y la mirada de los invasores que reflejaba más el cansancio de las batallas que la alegría resultante de la victoria. Esa noche y los días siguientes, los españoles vigilaron que los indios aliados no provocaran alguna trifulca, por lo que escoltaron la retirada mexicana con rumbo a las riberas del gran lago: "...y como la gente de la ciudad se salía a nosotros, yo había proveído que por todas las calles estuviesen españoles para estorbar que nuestros amigos [los indios aliados] no matasen a aquellos tristes que salían"¹⁶⁸.

Durante el sitio, como ya se dijo, los europeos habían tenido la necesidad de demoler, por motivos estratégicos, gran parte de los edificios de la periferia de la ciudad, pues era urgente hacer menos peligrosos los embates mexicanos que desde ellos recibían y rellenar con sus escombros las acequias y las cortaduras que entorpecían o bloqueaban el paso de las tropas. García Icazbalceta escribió sobre la estrategia bélica del extremeño durante la entrada a la ciudad: "...la generalidad de aquellos edificios era de adobe y de poca importancia [se refiere a los del cinturón exterior, el que circundaba la isla con chozas], pues de otra manera no era posible que en

¹⁶⁷ León Portilla, *Op. Cit.*, p. 166.

¹⁶⁸ Cortés, *Op. Cit.*, p. 161.

breve tiempo hubiera demolido Cortés siete octavas partes de la ciudad."¹⁶⁹ Esta apreciación resulta factible, puesto que las fuentes directas —sobre las cuales ya se han mencionado algunas como los escritos de Cortés y Bernal Díaz, entre otros— confirman lo dicho por el autor con referencia al caserío, a lo que se le debe agregar que las casas de materiales más resistentes como las de piedra, pertenecientes al primer cinturón, también fueron demolidas, aunque tal vez no con la misma eficacia.

Luego de la salida de los indios derrotados, fue necesario elaborar un plan general de saneamiento, repoblamiento y reconstrucción de la ciudad, para transformarla en una a la usanza española pero en suelo americano. Los conquistadores, de una forma u otra, se convirtieron en diseñadores de la obra citadina. Cortés fue quien dirigió las labores y los repartos de solares. Sus decisiones fueron más que antes cuestionadas por sus hombres. Los descontentos de la tropa se hicieron presentes al punto de agredir con injurias a su Capitán. Sin embargo, el sueño personal de don Hernando no cesaba, y se valdría de todo y todos para cumplirlo. La ciudad que muchas veces hizo suya en la mente, lo era ya en la realidad y como circunstancia real debía proceder sobre ella; no sólo mandaba sobre su hueste, sino también sobre la población restante mexicana, y por si fuera poco, los pueblos ribereños y otros tantos que desde la lejanía de sus reinos, de buena gana o no, ahora serían, al menos en teoría, súbditos de la Corona y por lo tanto, Cortés, como representante inmediato de ese poder, estaba obligado a responderles.¹⁷⁰ La batalla había culminado y Tenochtitlan yacía en ruinas, la metrópoli capital del que después sería el virreinato Novohispano estaba por ser construida de entre los escombros, de entre los muertos.

1.2 Dicotomía de lo funcional y lo efectivo. El sitio elegido para la capital

Las acciones posteriores a la caída de la otrora ciudad tenochca fueron decisivas. La figura del Capitán fue trascendental y probablemente más que nunca, pues en él recaía a partir de ese momento —y hasta que no se decidiera otra cosa— la autoridad no sólo sobre las tropas que encabezaba, sino sobre el territorio que acababan de obtener y el destino de los sobrevivientes mexicanos además del área de influencia que, al ser dueño del islote, gobernaba ya. La urbe, muy a pesar del propio Hernán Cortés, tuvo que ser destruida en su mayor parte: "...no se entendió sino

¹⁶⁹ Citado en *La ciudad de México antes y después de la Conquista*, México, Departamento del Distrito Federal, 1983. (Colección Distrito Federal, 2) p. 150.

¹⁷⁰ Muchos de esos pueblos fueron asimilados por Cortés como vasallos del rey, sin embargo, su situación era condicionada a los resultados del sitio. Xochimilco y Texcoco, por mencionar algunos, cooperaron en diferente medida con Cortés en pro de sus intereses particulares, pero para el Capitán, eran ya súbditos del emperador.

en quemar y allanar las casas, que era lástima cierto de lo ver...".¹⁷¹ De aquellos majestuosos templos y palacios con los que se maravillaron los españoles a su entrada al lago y a la isla, luego de la hecatombe, de algunos no quedaban más que los más grandes y seriamente afectados por las acciones de la cruenta batalla y de otros, los de menor tamaño, que reducidos a escombros, eran sólo vano recuerdo.

Los nuevos poseedores vieron la región como el escenario heredero en ultramar de los poderes del imperio de Carlos V y con la debida importancia debían gobernarlos. Es decir, se pensaba de manera contundente que luego de la conquista, la sede del poder de la Corona debía residir en la cabeza del imperio recién tomado y puesto plenamente bajo el dominio del Imperio de Carlos V, por tanto, ciertas facciones de las nuevas "autoridades" no vieron del todo conveniente borrar de manera total los vestigios urbanos mexicas por varias razones —las cuales se enuncian más adelante al igual que la polémica que originó en cuanto a la eficacia sobre la elección del sitio—, sin embargo, las opiniones estaban divididas, llegando a planos que denotaban las inconformidades para con Cortés. Estas diferencias iban incluso en forma opuesta a lo que el Capitán tenía en mente para el territorio. Hubo también quien no consideró conveniente que se establecieran la capital del nuevo reino y la sede del cabildo sobre el asentamiento tenochca, pero otra facción apoyaba lo contrario y a favor de don Hernando. Es fundamental entonces conocer las razones de ambas partes y lo que llevó a decidir el establecimiento.

Levantar la ciudad capital, fue motivo de amplias polémicas, debates y opiniones dispares, con argumentos que de una y otra parte eran igual de tendenciosos, absurdos o convincentes. En muchas de las opiniones contrarias a Cortés de algunos de sus hombres, se especulaba sobre la seguridad, la sanidad, las inversiones económicas y de tiempo y se teorizaba sobre las consecuencias; se pensaba primeramente en la naturaleza del lugar: un islote, en parte rocas y en parte pantanos y montículos arenosos, en terreno bajo y por tanto, altamente propenso a las inundaciones, lo que llevaba a condiciones insalubres, y más cuando los conquistadores llenaron muchos canales con escombros para facilitar el paso de escuadras de caballería y tener un control efectivo de los indios y sus canoas dentro de la ciudad.

Las razones... que orillaron a los españoles a fincar la nueva metrópoli sobre bases tan precarias: subsuelo excesivamente blando, flujo y reflujo de las aguas y embate frecuente de los terremotos, estuvieron

¹⁷¹ Cortés. *Op. Cit.*, p. 155.

fundamentadas en razones estratégicas, hecho que se puso de manifiesto ante aquellos que razonablemente recomendaron desde un principio su establecimiento en tierra firme¹⁷²

Pero lo más destacado de estos alegatos fue que se consideró como una trampa inminente para los europeos quienes estarían a merced de los indios si se sublevaban y aplicaban un movimiento estratégico similar al que los españoles habían hecho durante el sitio. Parecía entonces que Coyoacán, Texcoco o Tacuba eran sitios mejores para establecer el gobierno y la vecindad de los españoles.

Luego de tomada la isla, ésta fue desalojada mientras se llevaba a cabo su saneamiento, por lo que el cabildo de la ciudad de México debía fundarse forzosamente en otro sitio, de preferencia en tierra firme y en la ribera del lago. El Capitán eligió Coyoacán para un establecimiento temporal. No fue más allá de enero de 1522 cuando el extremeño y sus incondicionales reiteraron su decisión de fundar la capital y el trasladar el cabildo en Coyoacán al asiento de la antigua ciudad luego de su saneamiento y reconstrucción —al menos para que pudiese ser habitada. Este hecho se constata cuando al Capitán ordena los trabajos de la traza, los que debían hacerse lo más pronto posible.¹⁷³ Es probable que la razón inicial para este aparente cambio radicó en el principio que regía sobre las fundaciones hispanas durante el siglo XVI en específico y el cual no era un secreto: el pueblo, la villa o la ciudad que se fundase, debía cubrir un requisito indispensable, la reducción de pobladores.¹⁷⁴ Tanto colonos europeos como indios debían reconocer el sitio adecuado en el cual proyectar la vida en comunidad, con lo que en teoría, evitarían las desbandadas de pobladores; de igual modo, se procuraba la buena defensa de los territorios al mantenerse unidos o por lo menos cercanos a los “compañeros”. Cortés, amplio conocedor de los artilugios sobre el gobierno, congregó a su hueste y a los nuevos colonos en el islote, seguro de que en caso de ofensivas indias o de ataques de sus detractores europeos, la resistencia sería efectiva si la población se mantenía cercana y reforzaban o creaban sistemas de defensa en la ciudad.

Entre las razones que se consideraron para trasladar el cabildo de Coyoacán a la isla,

¹⁷² Luis Ortiz Macedo, “La ciudad de México, desarrollo histórico y expectativas a futuro de la salvaguarda de sus valores urbanos y arquitectónicos”, en *Cuadernos de Urbanismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 1993. Ilus. (Las ciudades Novohispanas, 4), pp. 28-29.

¹⁷³ Entre enero y febrero de 1522 se llevó a cabo el trabajo de Alonso García Bravo sobre la traza de la ciudad. Con este hecho se demuestra que Cortés había decidido para entonces regresar a la isla e instalar el gobierno en ella.

¹⁷⁴ Este es un postulado que, como ya se dijo en el primer capítulo, tenían en mente primero los Reyes Católicos y después Carlos I. Sin embargo, todos los intentos de la Corona fueron obviamente limitados por las circunstancias

destaca primeramente la planeación urbana que presentaba Tenochtitlan, la cual era adecuada al entorno lacustre-insular en el que se encontraba, ya que, como se ha tratado anteriormente, el sistema de albarradones y calzadas servía para delimitar y separar las afluentes de agua salada o dulce del lago, con lo que se aprovechó su destacada ingeniería, al mismo tiempo que brindaba un paso peatonal importante tanto para comercio como para vigilancia de los pueblos ribereños. Por otra parte, se trató de conservar el sentido práctico de la ciudad. No es difícil concluir que los sistemas de comunicación interna de la urbe, así como los que a ella llegaban y los que de ella salían, eran en su mayoría canales de agua. El mismo Moctezuma había destacado la importancia de dicho tráfico lacustre, al mostrar a Cortés y sus hombres desde lo alto de los templos, los cientos de canoas en actividad. En pocas palabras, todo un sistema de transporte y comunicación estaba al servicio de la ciudad y sus moradores, terminar con él resultaría una decisión equivocada para los intereses de los nuevos dueños del Altiplano. Si dicho sistema era bien explotado con una inversión inicial fuerte pero redituable a corto plazo como se demostró posteriormente al adecuarse rápido el español a la región, y al combinarse con el comercio lacustre que seguía en manos de los indios, se podrían originar ganancias considerables para los atrevidos inversionistas que más allá de obtener primero un botín, deseaban asentarse:

...contaban con un sistema vial combinado de calles y canales que se conectaba con el sistema lacustre de calzadas y las lagunas mismas, permanentemente surcadas por canoas, en todas direcciones. En tierra firme, la red vial se continuaba hasta los confines más alejados del territorio controlado por los mexicas.¹⁷⁵

Uno de los puntos que resume y explica de mejor forma los motivos que enarbolaron los conquistadores para establecer en el islote la ciudad capital, radica en estrategias conjuntas de orden político-religioso y militar. Primero, establecer la nueva ciudad sobre los restos de la otrora metrópoli mexicana, centro de su cosmos y depositaria de los fundamentos religiosos y políticos que la rigieron, substituirlos por las estructuras españolas, significaba una aplastante derrota doble: terrenal y espiritual, se mostraba así a los vencidos el dominio sobre sus formas de gobierno y sus costumbres religiosas.¹⁷⁶ Abandonar Tenochtitlan hubiera significado dejar un testimonio a los indios de la antigua tradición precortesiana, es decir, sus ruinas serían un monumento a la grandeza de glorias pasadas, una añoranza perpetua. Al destruir esa imagen, los

particulares de las avanzadas de conquista, las que respondían las más de las veces a la situación y no a las instrucciones recibidas.

¹⁷⁵ Chanfón, *Op. Cit.*, p. 113.

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 110.

Europeos crearon no sólo una ciudad, le inventaron al natural una nueva representación de la realidad con la cual se identificarían en adelante, en especial las futuras generaciones que ya no vieron en pie los edificios isleños. Desde el punto de vista militar, denotar superioridad, como lo fue en la Edad Media, significaba sometimiento pleno del territorio y por ende, de sus habitantes por medio de una nueva estructura de gobierno. La ocupación de la antigua capital fue un fenómeno ideológico similar a las batallas contra los musulmanes que traía consigo motivos igualmente parecidos. La toma victoriosa de Córdoba o de Granada durante la Reconquista en la Península fue manifiesta al ocupar dichas poblaciones, se imprimió de ese modo un espíritu renovado de las antiguas formas de colonización que esos lugares habían tenido previa la ocupación musulmana.¹⁷⁷ En el sentido militar, no sólo se trataba de demostrar el poder que había llevado a los peninsulares a la victoria, sino que necesitaban hacerlo patente por medio de la prevención de ataques indios o en su defecto, acciones defensivas contra las rebeliones o alzamientos que se esperaban tener recién consumada la conquista. Con una estrategia española pensada y apoyada en recursos tecnológico-bélicos y psicológicos al infundir horror —consientes o no de ello— sobre los sometidos, con mejoras a los improvisados sistemas de defensa autóctonos que habían probado su ineficacia y el constante abastecimiento de víveres que evidenciaban cierto control territorial desde la Villa Rica hasta el islote y regiones circunvecinas; hicieron de la ciudad una fortaleza que intentó aprovechar los recursos naturales y humanos para su total mantenimiento.

Como en repetidas ocasiones se ha dicho, la capital mexicana mantenía el poder gracias a su capacidad diplomática, militar, tecnológica, numérica y religiosa: “Como la ciudad de Temixtitan era tan principal y nombrada por todas estas partes...”.¹⁷⁸ Sin embargo, también contaba con el sostén comercial como para redituarle grandes ganancias y por ende, otro tipo de poder: el económico. La organización por barrios¹⁷⁹ y “gremios” de trabajadores dentro y fuera de la traza urbana, le permitían al gobierno central no carecer de productos básicos y frecuentemente para los grupos privilegiados, algunas exquisiteces. El trabajo de construcción y cultivo de chinampas para la agricultura junto a la larga lista de poblaciones tributarias que pagaban casi siempre en

¹⁷⁷ Sobre este punto, ver George Kubler, *Arquitectura Mexicana del siglo XVI*, tr. Roberto de la Torre, México, Fondo de Cultura Económica, 1992. Ilus. pp. 74-75.

¹⁷⁸ Cortés, *Op. Cit.*, p. 163.

¹⁷⁹ Se debe recordar que la ciudad se dividía en cuatro grandes barrios, a su vez divididos cada uno en otras unidades menores que se vinculaban con el antecedente de *calpullis*, los cuales organizaban la ciudad en sectores laborales especializados.

especie –de las cuales se obtenía la mayor parte de los recursos para sostener la ciudad–, le dieron a los mexicas la solidez necesaria para consolidar su dominio territorial y hacer de su ciudad una urbe estructurada y funcional para su tiempo. Fue entonces labor del Capitán, reactivar esta economía y adecuarla al nuevo sistema colonial.

Resultaría inverosímil que Cortés hubiera hecho a un lado las ventajas que le ofrecía el sistema de vida urbano mexica, el cual sólo debía acondicionar a las necesidades del modelo de vida que deseaban remontara en la mente a Europa. Los españoles sabían ya, producto de la observación que tuvieron de la ciudad en funcionamiento pleno, durante su estancia pacífica antes de la apresurada salida de la Noche Triste, que tanto para tomarla por cualquier vía como para posteriormente establecerse en ella, las cualidades que poseía eran factor decisivo para ambas acciones. La decisión del Capitán de organizar y construir la ciudad en la cual ubicar el Cabildo sobre los cimientos indios no fue ventilada a la ligera, ya que, aunque el extremeño no lo dejó ver ni lo comentó a sus hombres más allegados en primera instancia, es probable que fuera una idea que traía consigo desde antes de llegar a la urbe tenochca y que reiteró cuando entró a ella y fue testigo presencial de la grandeza, importancia y funcionalidad del islote mexica, no obstante las diferencias que tuvo con sus principales hombres y que en cierto momento lo convencieron de asentarse temporalmente en tierra firme. Sabido esto, el Capitán tuvo que adecuar lo que ideó y había conocido con lo que tenía ante sus ojos luego de las hostilidades y de los puntos de vista diversos a los que se enfrentó: una ciudad semidestruida, una población india diezmada, resentida y altamente voluble a cualquier estímulo, los cuestionamientos de sus hombres de confianza, el descontento de una tropa que se sentía utilizada, relegada y en algunos casos hasta traicionada por su propio jefe y el deterioro de la economía del Altiplano Central producto por un lado de la desbandada de grupos indios, las migraciones “forzadas” de pueblos completos y la incertidumbre de muchos otros; situaciones que debió sortear primero para consolidar la idea de establecimiento isleño.

Estos factores, a la par de muchos otros de carácter meramente cotidiano y funcional, dieron como resultado el paso de ciudad de indios a ciudad no de españoles, sino ciudad mestiza.¹⁸⁰ Los modelos arquitectónicos españoles, antillanos y centroamericanos fueron más que nunca –hasta ese entonces– adecuados a las formas ya no americanas en sentido general, sino a

¹⁸⁰ Aunque muchas veces se tienda a decir lo contrario desde el papel, en la práctica, el postulado es comprobable al observar las fuentes y los vestigios no sólo urbanos, también culturales.

las tenochcas-mexicanas en sentido estricto; por primera vez los conquistadores se enfrentaron a un medio distinto para el desarrollo constructivo al que estaban acostumbrados en la Península o con relación a su experiencia previa en otros poblados ultramarinos.

Fueron las mismas vivencias anteriores a la caída del poderío tenochca, las que marcaron la pauta a los conquistadores de qué se debía hacer con la población restante, tanto de la ciudad como de las orillas del lago en primera instancia. No obstante, el caso de Tenochtitlan fue particular.

1.3 Saneamiento, recolección de los cadáveres y seguridad. Primeras disposiciones

Es imposible tener el conocimiento sobre el número exacto de defensores e invasores que tomaron parte en el sitio y toma de Tenochtitlan. Por el lado mexica, los conteos de población han sido inferidos por diferentes investigadores contemporáneos con resultados diversos según la metodología empleada por cada uno de ellos. Como no es el caso aquí discernir sobre estas cuestiones, se retomará la cifra media clásica de 200 mil pobladores en la ciudad tenochca para el periodo de conquista (1519-1521). El caso de la información sobre los invasores tiene como característica una dicotomía en el conteo de las tropas: por un lado, es probable que el mismo Capitán tuviera una idea cercana al número total de sus efectivos españoles, para el asalto a la capital mexica, según su propio relato, fueron 590 los hombres que encabezaba;¹⁸¹ la contraparte india que estaba con ellos, dista de ser precisa en su total de efectivos, porque como en las más de las veces, los conteos españoles no eran del todo exactos, mucho menos los reportes dados por los propios indios. Por tanto, como cifra aproximada, Cortés también lideraba cerca de 75 mil indios aliados, que sumados a los 590 españoles, constituían las tropas de tierra, completadas en el lago con 13 bergantines que transportaban cada uno aproximadamente veinte hombres de mar adiestrados apresuradamente a las batallas en condición lacustre; sin olvidar otros cientos que servían de apoyo en cada uno de los reales establecidos como bases militares.¹⁸²

¹⁸¹ La cifra que anota el Capitán tiene un margen de error de 10 efectivos con relación a la suma de hombres asignados a cada Real y que también proporciona el extremeño en su *Tercera Carta de Relación*.

¹⁸² Las cifras son siempre relativas. Se deben considerar las que señala José Luis Martínez en *Hernán Cortés*, versión abreviada, México, Fondo de Cultura Económica, 1995. Ilus. (Breviarios, 519), pp. 190 y siguientes; en las que maneja cifras que llegan a los 900 hombres de la hueste de don Hernando sin informar las fuentes en las que se basa. Si se toman en cuenta los hombres que lograron salir con vida de la Noche Triste, más los "refuerzos" surgidos de las tropas de Narváez a las que logró convencer de alistarse con él y posteriormente, los hombres de la expedición a Pánuco –los que no pasaban, en palabras del extremeño, de 30 almas– que al fracasar ésta se enrolaron en la Villa Rica, probablemente sea cierta la cantidad incluso si se suman los hombres de otras fundaciones. Sin embargo, es meramente especulativo y para este caso, Cortés mismo fue quien anotó, en la tercera Carta de Relación, cuántos

Fuera cual fuera la cifra correcta o aproximada del total de hombres involucrados en los 75 días de guerra, ocurrió como en todas las beligerancias algo inevitable: hubo muertos en acción. Ambos bandos indudablemente sufrieron excesivas bajas tanto en combate directo como por las epidemias que mermaron de manera significativa a los sitiados. Pero hasta cierto punto fue cruel mas no extraño, ya que en toda guerra, la oportunidad de sacar ventaja sobre cualquier síntoma de debilidad del adversario no se piensa dos veces: "...primero se difundió entre nosotros [los mexicas] una gran peste... gran destructora de gente... en la cara, la cabeza, en el pecho... Muchas gentes murieron de ella... ya nadie tenía cuidado de nadie..."¹⁸³ Al callar los estruendos de los cañones, al dejar de retumbar los sonoros tambores, cuando la gritería cesó y la ciudad ardía semidestruida, ambos bandos, vencedores y vencidos, vieron el horror de la derrota y la victoria. Fue hora de recoger a sus muertos.

Las huestes españolas y de indios aliados sin duda hacían de esta tarea algo común cuando les era posible. Sin embargo, aunque los indios de ambos bandos acostumbraban comer los cuerpos de sus adversarios caídos es poco probable que recogieran la mayoría de los cadáveres.¹⁸⁴ En el caso de los sitiados, no parece factible que les dieran oportunidad de recuperar los de sus compañeros por lo menos durante el día, lo que ocasionó el abandono masivo de cadáveres en la sitiada ciudad.¹⁸⁵ Así las cosas, no resulta complicado hacer un panorama mental de la situación, más cuando el propio conquistador dio la orden de hacer la guerra ocupando casa por casa como lo dice en sus *Cartas de Relación*.

José Luis Martínez en su obra *Hernán Cortés*, discute breve, pero contundente a su modo de ver, los informes sobre el número aproximado de muertos en ambos bandos. Por el de Cortés, el autor recuerda que Gómara apunta 50 europeos caídos, Bernal Díaz del Castillo no arroja cifras de ese momento, sin embargo, sí habla de prisioneros españoles sacrificados por los mexicas: entre 65 y 80, cantidades que de igual forma anotan Torquemada y Fernández de Oviedo; como mínimo de aliados indios muertos, se concluye que no menos de 150 mil. Por el lado mexica,

hombres designan a cada real para el sitio de Tenochtitlan y son los que aquí se señalan, es decir, los que entran directamente en combate al estar bajo el mando de un capitán. A final de cuentas, esta diferencia es poco trascendente si se toma como verdadero el informe de Cortés sobre las bajas españolas luego del sitio, las cuales llegan, según otra vez las fuentes, desde 80 hasta 150 europeos por los varios cientos de miles de indios de ambas partes. En este sentido sólo se toma la cuenta aproximada de los muertos.

¹⁸³ Códice Florentino, citado en León-Portilla, *Op. Cit.*, p. 101.

¹⁸⁴ Cortés y Díaz del Castillo, entre otros autores, presenciaron la antropofagia ritual o intimidante de los indios. Los "indios aliados" la cometían con los mexicas y éstos con los invasores, tanto indios como españoles.

¹⁸⁵ Recuérdese la estrategia de Cortés durante el sitio: avanzar al interior de la ciudad durante el día y retirarse a los reales durante la noche.

Martínez revisa a Ixtlilxóchitl y su exagerada cifra de 240 mil muertos en combate y por las pestes, incluyendo población en general que entró o no en los enfrentamientos. Indudablemente se debe considerar como un número abultado, por lo que una tercera parte del total es una cifra factible debido a la densidad demográfica tenochca hacia 1521 y las interpretaciones que se le han hecho desde diferentes enfoques de investigación.¹⁸⁶ Sea cual sea el total, no se puede pensar en menos de 150 mil cuerpos esparcidos por la ciudad, en las calles, dentro de las casas, en el agua, apilados sobre otros cuerpos: "...y así por aquellas calles en que estaban, hallábamos los montones de los muertos, que no había persona que en otra cosa pudiese poner los pies..."¹⁸⁷. El mismo Bernal Díaz relató compasivo el penoso caminar de los sobrevivientes, que en los tres días que siguieron a la hecatombe, peregrinaron en busca de ayuda en los pueblos ribereños gracias a la concesión dada por Cortés al pedimento de Cuauhtemoc para que dejara salir a su pueblo, después de la rendición.

El Capitán ordenó la reactivación inmediata de la ciudad y para ello, las manos indias eran el medio efectivo para sanear los efectos del sitio. Cortés no brinda detalles sobre las acciones posteriores a las batallas con lo que respecta a la ciudad y lo que con ella se hizo, al parecer juzgó mejor dar fe de inmediato de lo que tocaba al reparto del botín y otros asuntos legales ante su majestad por medio del tesorero real. Bernal fue quien se encargó de recoger esas minucias y escribió lo que don Fernando ordenó hacer a Cuauhtemoc: "Que limpiazen [los indios] todas las calles de los cuerpos y cabezas de muertos, y que los enterrasen..."¹⁸⁸

Otra tarea fundamental que se les asigna a los vencidos de manera pronta, fue restablecer el abastecimiento de agua potable a la urbe por medio del acueducto, el cual meses antes habían cortado los españoles como medida temprana para el sometimiento de los sitiados: "La primera cosa que mandó Cortés a Guatemuz [fue] que adobasen los caños de agua de Chapultepec... [para que] Fuese el agua por sus caños a entrar en la ciudad de México."¹⁸⁹

Una medida de índole urbano español fue la construcción del edificio de las Atarazanas, que sirvió de fortaleza, arsenal, prisión y bodega-embarcadero de los bergantines. Fue terminado en 1524 y almacenó y ayudó a la custodia de dichas naves previendo la futura defensa y

¹⁸⁶ Las discusiones sobre el total de la población son extensas. Existen numerosos tratados sobre este tema, algunas reseñas breves se incluyen como parte de la bibliografía de este trabajo: José Luis Martínez por ejemplo.

¹⁸⁷ Cortés, *Op. Cit.*, p. 163.

¹⁸⁸ Bernal Díaz del Castillo, *Op. Cit.*, p. 585.

¹⁸⁹ *Ibid.*

transporte en caso de rebeliones indias. Las Atarazanas ocuparon el lugar del embarcadero tenochca ubicado al oriente de la ciudad y que permitía la comunicación con Texcoco.

1.4 El cabildo en Coyoacán

Los restos del conflicto armado habían obligado a los españoles a organizar y construir los edificios de sus primigenias instituciones de gobierno fuera del islote recién conquistado. El sitio elegido fue el Real de Coyoacán. Para el enfrentamiento, Cortés mandó levantar campamentos centrales en pueblos que controlaran una zona estratégica importante, de ahí que la hueste se asentara en Coyoacán, Tacuba e Iztapalapa. Paulatinamente, los hombres del extremeño construyeron casas de adobe con lo que pasaron de un campamento de tiendas a un pequeño poblado con más tintes de permanencia, aprovechando también los asentamientos indígenas cercanos a cada real. Es probable que Cortés eligiera Coyoacán por ser uno de los reales que por un lado contaba con una población india un tanto más controlada, y por otro, contrario al pueblo de Tlacopan —que desde un principio fue el Real que fungía como base—, el cual se ubicaba al poniente, Coyoacán estaba más cerca del corte hecho a la calzada de Xochimilco que aseguraba la salida lacustre de los bergantines, además de que el Capitán había tomado el lugar como su nuevo punto de avanzada durante el sitio a la ciudad.

Dadas las órdenes de saneamiento y abastecimiento de agua para la urbe y tomadas ya las primeras medidas de seguridad para su vigilancia y control, Cortés dejó la ciudad para establecerse en un “real” —del que nunca menciona el nombre— antes de fincar en Coyoacán su residencia y cabildo.¹⁹⁰ Antes de partir del que se deduce era el real de Tlacopan, al cual el Capitán se dirigió concluida la empresa armada, hace un recuento de los múltiples objetos suntuosos que rescató del sitio. Después se encaminó al real de Coyoacán: “Allí en el real [de Tlacopan] estuve tres o cuatro días, dando orden en muchas cosas que convenían, y después nos

¹⁹⁰ Como ni Cortés, ni Díaz del Castillo, ni los autores modernos indican el nombre, no se ha podido establecer con precisión de cuál real se trata. Cortés escribió en la Tercera Carta de Relación: “Aquel día de la prisión de Guatimucín y toma de la ciudad, después de haber recogido el despojo que se pudo haber, *nos fuimos al real* dando gracias a nuestro Señor por tan señalada merced y tan deseada victoria como nos había dado” p. 162 (el resaltado es personal). Es probable que al aprehender al señor de Tacuba Tettlepanquétzal, pasaran varios días en ese real y luego fueran al de Coyoacán. No es factible pensar en la creación de un cuarto real al menos en el momento próximo posterior a la victoria, ya que señala Díaz del Castillo por otras causas que permiten inferir lo tratado que: “Y como en *todos tres reales y bergantines...*” cap. CLVII (el resaltado es personal).

venimos a la ciudad de Coyoacán donde hasta ahora he estado entendiendo en la buena orden, gobernación y pacificación de estas partes."¹⁹¹

Revisado ya el punto sobre la decisión de instalar la capital de los nuevos reinos y por lo tanto el cabildo de la ciudad sobre los restos de la otrora metrópoli tenochca, tomando en cuenta el enorme prestigio y el simbolismo que traía consigo dicha acción, surgió, como es sabido, el problema de la instalación temporal de las instituciones físicas para el buen gobierno. Para que esa ciudad fuera reconocida como tal, no fue suficiente que el poder se supiera en manos del extremeño, por lo que fue necesario se instituyera, según la añeja costumbre española, un Cabildo que entendiera por medio de sus representantes lo concerniente a la regulación legal, y en este caso, aplicarlas adecuadamente a las nuevas formas americanas que habían aprehendido tras la conquista.¹⁹²

Las labores de saneamiento, reconstrucción de las vías de comunicación y de agua por medio del acueducto, al mismo tiempo que se reparaban las defensas de la ciudad isleña, habían restringido a Cortés la oportunidad de ocuparla de inmediato luego de la batalla final. Miles de cuerpos yacían por doquier, el hedor era insoportable y la probabilidad de infecciones y hasta posibles epidemias, fueron factores que, a la par de las lluvias de la temporada y el calor del verano —agosto-septiembre—, retardaron la vecindad en ella. Evidentemente, las condiciones de la urbe no impidieron que se conformara un cuerpo colegiado de autoridades para las estructuras de gobierno, organizadas de forma primigenia en un cabildo, el cual ubicó momentáneamente su sede en Coyoacán, debido a lo ya mencionado con respecto a las condiciones de sanidad de la isla. La idea del Capitán de trasladarlo cuando fuera oportuno estuvo siempre entre sus principales atenciones. Así mismo, el apuro de resolver las demandas hechas por la hueste que no había obtenido mayores ganancias en la empresa, condujo a que a algunos de ellos se les asignaran solares en otras poblaciones vecinas al lago, ya fuesen de origen indio o reciente establecimiento español, lo que sirvió por un lado para salvar la inconformidad, y por otro, estratégicamente para mejor resguardo de los españoles en Tenochtitlan al hacer un círculo de protección, control y vigilancia de las actividades españolas e indias. El mismo Cortés lo menciona en su Tercera Carta con fecha de 15 de mayo de 1522:

¹⁹¹ Cortés, *Op. Cit.*, p. 162.

¹⁹² A pesar de haber experimentado con diferentes tipos de gobierno en su experiencia política en ambos lados del océano, los europeos sabían que el Altiplano necesitaba una estructura más compleja para ser controlado dada las características que presentaba y que en gran medida eran nuevas para la apreciación de los conquistadores.

...habiendo platicado en qué parte haríamos otra población alrededor de las lagunas, porque de ésta había más necesidad para la seguridad y sosiego de todas estas partes; y así mismo viendo que la ciudad de Temixtitan, que era cosa tan nombrada y de que tanto caso y memoria siempre se ha tenido, pareciónos que en ella era bien poblar, porque estaba toda destruida; y yo repartí los solares a los que se asentaron como vecinos, e hizose nombramiento de alcaldes y regidores en nombre de vuestra majestad según en sus reinos se acostumbra; y en tanto que las casas se hacen acordamos de estar y residir en esta ciudad de Cuyoacán donde al presente estamos.¹⁹³

El extremeño y sus partidarios, luego de intentar borrar los rasgos físicos de la guerra, concentraron las actividades sobre la ciudad específicamente en su reconstrucción. Establecido en Coyoacán, Don Hernando escribió al rey:

De cuatro a cinco meses acá, que la dicha ciudad de Temixtitan se va reparando, está muy hermosa, y crea vuestra majestad que cada día se irá ennobleciendo en tal manera, que como antes lo fue principal y señora de todas estas provincias, que lo será también de aquí adelante; y se hace y se hará de tal manera que los españoles estén muy fuertes y seguros y muy señores de los naturales, de manera que ellos en ninguna forma puedan ser ofendidos.¹⁹⁴

El fragmento presentado forma parte de la tercera Carta de Relación, firmada el 15 de mayo de 1522 aún en el real, con lo que se comprueba que fue en diciembre de 1521 o enero del siguiente año, cuando el Capitán inició la construcción formal de la nueva capital española. Se dio la orden entre estas fechas de repoblar el islote con indios que trabajaran en el proyecto, por lo que se encargaron carpinteros, plateros, albañiles, canteros y mercaderes para darle nueva vida¹⁹⁵. Como se tratará en el siguiente apartado, la traza urbana tenochca fue aprovechada hábilmente por los diseñadores de la ciudad española, del mismo modo que se aprovecharon las cientos de manos indias para las diversas labores. Las maniobras estaban coordinadas por Ixtlilxóchitl de Texcoco y el *cihuacóatl* (sacerdote guerrero) de Tenochtitlan llamado Tlacotzin, en las cuales, casi toda la población india del Altiplano fue puesta a trabajar, sobre ello Cortés señala: "...trabajé de recoger todos los naturales, que por muchas partes estaban ausentados de esta tierra."¹⁹⁶

El golpe ideológico para los sobrevivientes debió ser brutal. Fueron los indios que sobrevivieron los que vieron el apogeo de Tenochtitlan, los que la defendieron y la vieron caer, a quienes se les encomendó la forzosa tarea de destruirla para realizar en su suelo el sueño español, la utopía europea de ciudad, urbe que para esa generación de tránsito, en muchos casos les sería negado disfrutar y permitida sufrir. El mismo Motolinia califica las obras de construcción de la

¹⁹³ Cortés, *Op. Cit.*, p. 165.

¹⁹⁴ *Ibid.*

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 196.

¹⁹⁶ *Ibid.*

ciudad de México como la “séptima plaga”, ya que, escribió: “era tanta la gente que andaba en las obras que apenas podía hombre romper por algunas calles y calzadas, aunque son muy anchas.”¹⁹⁷ Díaz del Castillo anota en sus memorias el episodio de tal orden, la indicación de reparar las vías de comunicación respetando el diseño mexicana y puntualiza la intención de Cortés de separar la ciudad de españoles y los arrabales de indios:

...para que todas las puentes y calzadas las tuviesen muy bien aderezadas como de antes estaban y que los palacios y casas los hiciesen nuevamente y que antes de dos meses se volviesen a vivir en ellos, y les señaló en qué habían de poblar y qué parte habían de dejar desembarazada para que poblásemos nosotros.¹⁹⁸

2. ESTACA Y CORDEL. ALONSO GARCÍA BRAVO Y LA TRAZA DE LA CIUDAD

2.1 El sueño se hizo ciudad

La construcción de la ciudad de México, destinada a ser la sede de los poderes de la Corona en ultramar para la Nueva España, fue precedida por la destrucción de los edificios mexicas ubicados dentro del islote lacustre.

Se ha cuestionado el proceso de demolición llevado a cabo durante los 75 días de sitio y los pocos meses posteriores a éste, en los cuales, según los testimonios de los actores de la gesta, se arrasó paulatinamente con toda la ciudad. La polémica no tiene mayor fundamento ya que desvirtúa las características verdaderas de la urbe y las amplía con inverosímiles adjetivos que salen de toda proporción analítica. Sólo los edificios dentro del recinto ceremonial y algunos otros circundantes y más próximos, estaban sólidamente contruidos con piedra, las demás casas, talleres, tiendas y templos menores en general eran de adobe, por lo que arrasarlos no implicó mayor problema para las huestes conquistadoras; el mismo Cortés habla de destrucciones sistemáticas conforme avanzaban las tropas al interior de la capital mexicana. Luego entonces, se concluye que en efecto, la demolición fue contundente, veloz y sobretodo, factible en el tiempo estimado en las fuentes directas del suceso, mas no por eso indiscriminada, sino contemplada y condicionada a las necesidades paulatinas de los españoles por construir su nueva ciudad.

Fue tiempo de edificar y fue tiempo de buscar quién supiera hacerlo.

Si gran parte de la hueste del extremeño —desde la que organiza en Cuba hasta las alianzas con los tlaxcaltecas— fue formada por hombres de guerra, era poca la probabilidad que entre ellos

¹⁹⁷ Benavente, Toribio de, fr. (Motolinia), *Relaciones de la Nueva España*, 2ª Ed., Intro. y selección de Nicolau d'Oliwer, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1964, Ilus. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 72), p 47.

¹⁹⁸ Díaz del Castillo, *Op. Cit.*, p. 585

existiera algún hombre capaz de diseñar una traza de ciudad como establecía la Corona. Son contados los datos que registran nombres y labores sobre esta tarea para las fundaciones tempranas en el Nuevo Mundo, ya que durante la primera mitad del siglo XVI, a la distancia y esperando el entendimiento posterior, las más de las veces las poblaciones eran edificadas sin tomar del todo en cuenta las normativas regias, excepto en las que la atención de la Corona era mayor.¹⁹⁹

Una vez retirados los miles de cadáveres que sobre la plancha urbana yacían y limpiadas lo más posible las aguas que rodeaban la ciudad —que estaban llenas de muertos y escombros—, Cortés mandó llamar a Alonso García Bravo, veterano expedicionario y con cierta facultad para manejar la “escuadra y el cordel”. No obstante, para la polémica sobre su verdadera identidad y el supuesto homónimo de quien tanto se habla,²⁰⁰ es prudente desmenuzar lo que toca al trabajo que dejó: la aportación urbana sobre la ciudad de México, la cual se debe reconocer por medio de su trabajo, estudiar y hacer a un lado la sospechosa duplicidad de nombres y méritos en la que por un mal uso de Actas de Cabildo, registros de nombres y fechas, se le confunde. Lo que en realidad debe atenderse es que se realizó una traza y se construyó a partir de ella una ciudad en fechas cruciales, fechas en las que algunos edificios se hicieron de forma inmediata a la caída mexica y marcaron definitivamente las intenciones del vencedor, del nuevo poder.

2.2 Soldado y urbanista. Alonso García Bravo, “trazador”

Alonso García Bravo, nacido a finales del siglo XV en Ribera, España, se traslada al Nuevo Mundo con la hueste de Pedrarias Dávila en 1514.²⁰¹ Más tarde, se tienen datos que lo sitúan en la expedición que organizó Francisco de Garay, gobernador de la isla de Jamaica, para poblar Pánuco en 1520, la cual llevaba como capitán a Diego de Camargo y que retomaría lo hecho por

¹⁹⁹ Se debe tener en cuenta que fue hasta 1573 cuando Felipe II emitió las *Ordenanzas sobre descubrimiento y población de las Indias*, que tiempo después fueron incluidas en la *Recopilación de las Leyes de Indias* de 1681.

²⁰⁰ En Actas de Cabildo de 1527, se confunde a Alonso García Bravo el “junétrico” con Alonso García quien llegó con la armada de Narváez, incluso existen otros homónimos en las Actas de Cabildo en años no muy alejados: un guantero, un herrador y un tirador de oro. Nombrado ya alarife, Alonso García habitaba para la fecha, 1527, en una casa de la ciudad de México, mientras que el primer urbanista de la capital de la Nueva España trabajaba en el diseño de Antequera de Oaxaca. *Vid.* María del Carmen León Cázares, *La Plaza Mayor de la ciudad de México en la vida cotidiana de sus habitantes, siglos XVI y XVII*, presentación de Beatriz Ruiz Gaytán, México, Instituto de Estudios y Documentos Históricos, 1982. Ilus. (Serie Estudios, 5), p. 82.

²⁰¹ Según Woodrow Borah, “La influencia cultural europea en la creación de los centros urbanos Hispanoamericanos”, en: *Ensayos sobre el desarrollo urbano de México*, México, Secretaría de Educación Pública, 1974. Ilus. (SEPSETENTAS, 143), p. 79, es lógico pensar que en su participación en la campaña de Panamá, García Bravo observara y reiterara la utilidad del diseño de la fundación y trajera a Nueva España el sistema de damero.

Álvarez Pinedo en una incursión previa y que no tuvo el éxito deseado. La entrada que Camargo encabezaba resultó de igual forma un fracaso rotundo: los hostiles indios de Pánuco hicieron sucumbir a los invasores. La hueste en desbandada y con los hombres heridos y sin provisiones, encontró refugio en la Villa Rica, donde fue recibida por Cortés y sus hombres. El regreso de los sobrevivientes a Jamaica era poco viable, de tal modo que, atraídos por la empresa del extremeño, quien se encontraba en los preparativos para el asedio a Tenochtitlan desde Segura de la Frontera, se incorporaron a las tropas de la Villa Rica, fortaleciendo aún más el multifacético ejército.²⁰² Alonso García Bravo fue uno de los refuerzos. Sin embargo, su vocación y sus habilidades de "buen jumétrico" lo llevaron algunas veces a tareas desligadas del combate directo como los trabajos en Pánuco, la Villa Rica, la ciudad de México y Oaxaca —de la cual hace también la traza—, tareas que lo hacen ser recordado más que por su participación como combatiente.

Si se piensa que entre las huestes de conquista, era complicado encontrar un especialista con la instrucción necesaria para las faenas constructivas, no resulta disparatado deducir que se aprovecharía a cualquiera con la experiencia mínima en dichos menesteres: "...entre la multitud heterogénea del grupo conquistador no faltó un 'buen jumétrico' que resolviera el problema"²⁰³. Tampoco es disparatado suponer que García Bravo carecía de conocimientos precisos para trazar una ciudad, su experiencia se basaba en lo que conoció en su patria —incluso Sevilla—, Antillas y Castilla del Oro, a lo que se suma que sus conocimientos fueron también obtenidos de "...los trabajos de precarias fortificaciones ejecutadas en tierras del Pánuco y en la Villa Rica de la Vera Cruz..."²⁰⁴ Así las cosas, las labores en el islote del Anáhuac y en Oaxaca, las trazas por las que se le recuerda, obedecieron a necesidades básicas en el primer momento de proyección urbana con fines de aseguramiento militar de un territorio y un primer acto fundacional de colonización que reforzara al evento armado. Una vez más, Cortés echa mano de los recursos que tiene a su alcance en medio de la conquista, en la que no hubo mucho espacio para esperas y meditaciones, si tenía alguien que supiera de "artes geométricas", lo emplearía y más si ya tenía antecedentes sobre algunos de sus trabajos.

Un tiempo antes de ser desbaratada la expedición de Diego de Camargo y que los sobrevivientes de su tropa se unieran a Cortés, al soldado-urbanista le fue encargado construir

²⁰² León Cázares, *Op. Cit.*, p. 77.

²⁰³ *Ibid.*

²⁰⁴ *La Ciudad Antigua de México, s. XV-XVI*, México, Bancomer, 1990. Ilus. p. 33.

una guarnición para el resguardo de la tropa y los viveres en Pánuco por órdenes de Camargo. Cuando Don Hernando tuvo noticia de tales antecedentes, lo comisionó para que levantara una fortaleza en la Villa Rica de la Vera Cruz y trabajara en el insipiente e inconcluso trazado de ésta ya que, por un lado, había quedado abandonado por la falta de técnica y conocimiento mínimo, y por otro, las acciones se concentraron en el avance al interior del continente. Lo que muchos autores afirman es que participó en acciones militares con el capitán Pedro de Ircio en Tlapacoya, Almería y Misantla.²⁰⁵

Centrada la atención en los restos de Tenochtitlan y luego de las labores de saneamiento, existen interpretaciones sobre las fechas de inicio de las maniobras reconstructivas, pero a la par, son muchos los testimonios que indican las deterioradas condiciones urbanas en las que, para el tiempo en que García Bravo proyecta la traza de la ciudad de México, dieron un matiz particular a la isla, la cual se encontraba en pleno desmantelamiento de edificios mexicas y la respectiva construcción de los españoles. León Cázares afirma, sobre las fechas en que García Bravo inicia sus trabajos en el islote que: "...parece lógico que sería en 1523 cuando muchos de los escombros y ruinas habrían sido retirados y allanada la ciudad, pues los grandes montículos existentes hubieran hecho casi imposible para el urbanista marcar los lineamientos a seguir."²⁰⁶ Sin embargo, no necesariamente esperarían la recolección de escombros para tender las primeras líneas del trazado. Es más, desde el punto de vista urbanístico, era necesario observar la ciudad tenochca —o lo que de ella quedaba— para que naciera en la mente del trazador una idea primigenia de proyección urbana.

No se demolieron edificios a diestra y siniestra sólo por el hecho de acabar con el significado religioso y político que éstos tenían, hasta ver qué podía servir del diseño previo, lo que se constata en la orden de Cortés para respetar los espacios del palacio de Moctezuma y del de Axayácatl, la reutilización de cimientos y la reproyección de las calzadas tenochcas que se aprovecharon para la urbe española:

...es absurdo pensar que alguien se haya dedicado por gusto a derribar esas moles gigantescas. Se destruía lo que estratégicamente era necesario destruir, como los ejércitos aliados destruyeron el monasterio de Monte Cassino en Italia, que acaso valía más que los adoratorios indígenas por los tesoros que abrigaban en su interior. Cortés ordenó destruir los teocallis de México y Tlatelolco por los imperativos que hemos señalado, pero no por gusto. Entre las acusaciones que se le formulan en su proceso de residencia, figura una según la cual él había manifestado deseos de que los templos indígenas —no peligrosos, desde luego— fuesen conservados "para memoria". Esto lo coloca en un plan superior. En realidad muchos templos indios

²⁰⁵ León Cázares, *Op. Cit.*, p. 78. José Luis Martínez asevera, además, que tuvo campañas de pacificación en Tututepec y Tetiquipia, bajo el mando de Pedro de Alvarado.

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 78.

subsistieron, por lo menos legalmente, hasta el año de 1538...²⁰⁷

Sin discurrir sobre estos puntos, existen, como se dijo al final del apartado anterior, hechos contundentes que explican mejor el caso y desenmarañan la cronología de la traza.

José Luis Martínez y José R. Benítez señalan, inicialmente, que se elaboró la primer Acta del Cabildo dentro de la ciudad de México el 8 de marzo de 1524 en las antiguas Casas de don Hernando, es decir, ya dentro de la isla. En otras palabras, para el tiempo de esa acta de Cabildo, la ciudad necesariamente presentaba una construcción considerable e imposible de realizarse en menos de un año si es que García Bravo esperó hasta tener campo abierto, contando demolición, traza, reparto y construcción –lo cual queda descartado.

Por tal motivo, cuando Cortés escribió al rey el 15 de mayo de 1522 para informarle que la fundación del cabildo había sido en Coyoacán y que, parafraseando al Capitán, hacía unos cuatro o cinco meses que estaban reparando la ciudad en el islote, era necesario para iniciar las faenas de demolición y construcción un proyecto de traza previo, ciertamente, la traza que García Bravo había hecho antes de la fecha de la carta de Cortés al rey. “Y si tal cosa se decía en mayo de 1522, y no se podía reparar la ciudad sin la traza, más que probable, seguro, es que García Bravo la diseñara por fines del año anterior...”²⁰⁸ Benítez escribió que: “...el nombramiento de Alonso García Bravo, para que demarcara el fundo de la ciudad debió de haberse hecho en uno de los primeros Cabildos realizados en Coyoacán y, por consiguiente, el diseño de la traza debe haberse hecho a fines de 1521 o principios de 1522.”²⁰⁹ El trabajo se llevó a cabo, si se extreman las fechas, entre septiembre de 1521 y enero de 1522 a más tardar.²¹⁰

Un par de datos que pueden apoyar la idea de un trabajo rápido y muy temprano con relación a la toma de la ciudad mexicana, es la pronta partida de García Bravo a otras expediciones, las cuales quedaron registradas en su Relación de Méritos y que, al revisar en las fuentes quiénes las capitaneaban, se tienen dos fragmentos valiosos. Primero el de que “...Alvarado volvió a la capital y después de un breve descanso salió el 31 de enero de 1522 a la conquista de

²⁰⁷ Manuel Toussaint en la introducción a la *Información de méritos y servicios de Alonso García Bravo, alarife que trazó la ciudad de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1956. Ilus., (Estudios y fuentes del arte en México, III), pp. 14-15.

²⁰⁸ Benítez, *Op. Cit.*, p. 13.

²⁰⁹ *Ibid.*, p. 12.

²¹⁰ El Informe de Méritos de García Bravo no indica las fechas exactas en que inició su trabajo en la ciudad de México ni cuánto tiempo tardó en hacerlo. Esta idea se apoya también en la *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez, director. 5ª Ed., México, Sabeca, 2000, Ilus. T. IX, p. 5242: “Entre el otoño de 1521 y el verano de 1522, Alonso García Bravo... realizó la traza o delimitación de la que habría de ser la ciudad española.”

Tututepeque...²¹¹ otro es el que aporta José Luis Martínez: "...en febrero de 1522 Pedro de Alvarado logra la pacificación de la región de Tututepec, al sur de Oaxaca."²¹² En esta expedición supuestamente participó García Bravo, lo que cierra más el periodo en el que trabajó haciendo la traza, razón tal vez por la cual el Cabildo no lo ratificó con el cargo de Alarife de la ciudad de México, ya que también es probable que siguiera de frente a otras conquistas, las que al final lo llevaron hasta Oaxaca: "En el caso de Oaxaca, Cortés había enviado a sus adelantados... Pedro de Alvarado hacia 1522, formalizaron la presencia española en los valles centrales"²¹³

Luego entonces, la isla fue por lo menos habitable y contó ya con algunos edificios que se mezclaban con los restos de los grandes templos mexicas aún en pie. Incluso en la Primera Acta de Cabildo del 8 de marzo de 1524, elaborada ya dentro de la ciudad, se lee en resumen lo siguiente:

Los vecinos que tienen sus solares alrededor de la plaza de la ciudad, pueden tomar de dicha plaza 21 pies, aumentado así sus solares, y construir portales. La razón es que las aguas sucias impiden mantener limpia la plaza.²¹⁴

Obsérvese como se habla ya de *la plaza de la ciudad* y de problemas de drenaje, para la fecha de su redacción ya había: vecinos, plaza, solares repartidos alrededor de ésta y al parecer algún tiempo de lidiar con las aguas sucias. Esta Acta reafirma las fechas en que García Bravo pudo haber iniciado sus trabajos, principios de 1522, antes de partir a las expediciones mencionadas, de otro modo no se entendería que para 1524 se contara con los elementos mencionados.²¹⁵

Era una ciudad tal vez no como imaginaban los europeos, pero habitable; el mismo Cortés apuntó en su cuarta Carta de Relación que mudó la residencia del Ayuntamiento tan pronto como el edificio de las Atarazanas estuviera terminado, a más tardar en 1524 –fecha que coincide bien con la del Acta de Cabildo–, por tanto, las medidas de seguridad que esperaban se dieran a partir de la edificación de la fortaleza-embarcadero mencionada eran ya patentes, motivo más para radicar en el islote y trasladar al Cabildo al sitio que el Capitán consideraba adecuado. Aunque

²¹¹ Adrián Recinos, *Pedro de Alvarado, conquistador de México y Guatemala*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952. Ilus. p. 51 y 52.

²¹² Martínez, *Op. Cit.*, p. 216.

²¹³ Jaime Ortiz Lajous, "El Centro Histórico de la ciudad de Oaxaca", en *Cuadernos de Urbanismo, Op. Cit.*, p. 44.

²¹⁴ *Guía de las Actas de Cabildo de la ciudad de México, Siglo XVI*, Dir., Edmundo O'Gorman, México, Fondo de Cultura Económica, Departamento del Distrito Federal, 1970, p. 9. El resaltado es personal.

²¹⁵ Esta idea también la sustenta Ma. Luisa Pazos Pazos, en *El Ayuntamiento de la ciudad de México, siglo XVII, continuidad institucional y cambio social*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 1999. Ilus. (Nuestra América, 6), p. 33. La autora hace patente que para el Acta mencionada, el Cabildo contaba ya con su espacio dentro de la traza y la ciudad.

Bernal Díaz del Castillo afirma que Cortés no se mudó a la ciudad de México hasta que sus palacios estuvieron terminados por completo, el 25 de julio de 1523 se contradice cuando narra cómo el extremeño recibió a Garay. Para la Navidad de ese año, el Capitán agasajó a Garay en sus casas de la ciudad de México, inconclusas, pero ya habitables. Cortés, junto a su huésped, celebró Maitines en la iglesia instalada de forma provisional dentro de ellas. Si el episodio se produjo y se escribió sobre él en 1523: "Con estos datos podemos afirmar que, con toda seguridad, dos años después de la toma de la Ciudad, las autoridades y los españoles ya estaban asentados en la nueva capital."²¹⁶

Otra de las tantas erratas interpretativas de la historiografía, entre las que se ubica Benítez, es la construcción de dichas Atarazanas. León Cázares apunta que las Atarazanas no fueron diseñadas —mucho menos construidas— por García Bravo, en lo que tiene efectivamente razón. No obstante, si se toman como ciertas las fechas y los sucesos, la traza de la ciudad y de la fortaleza fueron hechas a la par aunque no por el mismo autor y constructor.²¹⁷

Recapitulando, el Capitán sostenía diferencias con algunos de sus allegados con relación al establecimiento de la ciudad, de modo que las faenas insulares-lacustres debieron apresurarse, al menos para contar con un edificio de defensa: las Atarazanas, y otro de gobierno: la casa del Conquistador, la cual fungió por un tiempo como sede del Cabildo²¹⁸. La orden a García Bravo para iniciar la traza debió seguramente dársele todavía en Coyoacán.²¹⁹ Conviene ahora considerar qué se entendía por traza y tal vez así, poder precisar y comprender el trabajo de García Bravo y los tiempos en que se desarrolló.

²¹⁶ Guillermo Porras Muñoz, *El gobierno de la ciudad de México en el siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1982. (Serie de Historia Novohispana, 31), p. 25.

²¹⁷ Se deja de lado el argumento de Benítez cuando dice que el jumétrico diseñó en Pánuco un palenque para defensa de la hueste —como efectivamente lo hizo— y que puede ser el antecedente de un posible trazo del embarcadero insular. La tesis que para 1933 sustentaba Benítez, no se sostiene porque la Relación de Méritos de García Bravo, fue descubierta en 1956 y publicada por Toussaint en la que nunca se responsabiliza al jumétrico de su proyección, mucho menos de su construcción, cuestiones que necesariamente incluiría en caso de haberlas llevado a cabo. El edificio de las Atarazanas se ubicaba en la orilla oriente del islote y con el antecedente del embarcadero mexicana, por lo que no pudo dificultarle el trabajo a García Bravo.

²¹⁸ Cortés decide de manera pronta que el Cabildo y, por tanto, la ciudad capital, debían ubicarse en la isla, específicamente, como ya se ha dicho, noviembre o diciembre de 1521.

²¹⁹ Sabido es que dichos documentos tal vez se perdieron o nunca existieron, pero el mismo Cortés escribe en su tercera Carta de Relación en mayo de 1522, que ya llevaba cinco meses reconstruyendo la ciudad.

2.3 La traza que no está en papel²²⁰

Otro hecho que es motivo de diversas interpretaciones, es la traza en sí. Con base en la teoría urbanística, se debe entender como traza el “tendido de líneas” para delimitar futuras calles y solares, es decir, la distribución inicial, y no el proyecto arquitectónico-urbanístico completo y final, semejante a un plano moderno. “Traza” no era ni es, por tanto, sinónimo técnico de “construcción”.

De este modo, Alonso García Bravo no construyó la ciudad, sino se limitó a la organización de los edificios sobre el espacio que tenía frente a sí y con las normativas que Cortés le señaló. Los autores que, ya sea por falta de datos o malas interpretaciones, al mencionar como Alarife a García Bravo, caen en un serio error de conceptos. Por un lado, nunca fue nombrado como tal, y por otro, Alarife se define como arquitecto o maestro de obras, o en su caso albañil. En cualquiera de las tres acepciones, se puede entender como “el que construye”, acción que no llevó a cabo.

“Traza” tampoco significa “plano”. No se tiene comprobada la existencia de un plano de la primera traza —entiéndase plasmado en papel. Luego de una revisión de fuentes, no se menciona jamás o se hacen referencias de la traza en las Actas de Cabildo que se conservan hasta la emitida el 31 de marzo de 1530 es donde aparece un dato al respecto. Se hablaba de ella como si hubiese estado pintada directamente sobre el terreno, idea que se basa en lo que menciona Toussaint. No obstante, si en verdad existió un “plano” que recogiera gráficamente la ordenación de la ciudad, es muy probable que estuviera en manos de García Bravo para efectos de trabajo exclusivamente y fuera de otros intereses.²²¹

Pero el jumétrico no pudo necesariamente retener el diseño en la memoria, es indudable que en algún momento tuvo que expresar de forma gráfica su trabajo —aunque sólo fuera para sí mismo—: “delinearon, precisaron y distribuyeron en apuntes dispersos, hechos sobre hojas de papel de *izote* [hoja de palma] o pequeños lienzos de cutícula de maguey, las calles y los solares, las plazas y algunos canales supervivientes del magno conjunto habitable.”²²² Para ello, Kubler afirma que la “traza” en realidad “...*debía regular el crecimiento que en lo futuro habría de tener la ciudad...* era también un objeto físico, una *especie de plano* en donde estaban inscritos a escala

²²⁰ Para las definiciones aquí señaladas se toma como base a José Ramón Paniagua, *Vocabulario Básico de Arquitectura*, 6ª Ed., Madrid, Cátedra, 1990. Ilus. (Cuadernos de Arte Cátedra, 4), en diferentes páginas.

²²¹ Toussaint, *Op. Cit.*, p. 22-23.

²²² *La Ciudad Antigua de México...*, p. 34.

todos los predios y calles.”²²³

Resulta que la traza es el “plan maestro” o “plano regulador” que proyecta o reproduce la forma de la futura ciudad. Es el diseño o proyecto de las líneas generales de una estructura o construcción. Esta idea se apoya incluso en tratados de arquitectura y urbanismo propiamente dichos, como el de Giorgio Rigotti, en el que se refiere al urbanismo dividido en dos rubros: la composición y la técnica. Para este caso se retoma lo que dice del primero entendiéndose como el trazo inicial de todo proyecto constructivo:

...el trabajo principalmente de síntesis que, referido a un problema particular del **plan regulador** de un territorio, una ciudad o de una parte de la misma, prepara las soluciones, define sus términos, los pone en equilibrio y materializa con gráficos y diagramas la idea creadora... Entran, por lo tanto, en la composición de todos los estudios analíticos, las investigaciones estadísticas, todos los elementos de coordinación y organización, todas las relaciones de dependencia mutua entre las diferentes partes de un complejo, ya se limite a una zona urbana, ya se extienda a una comarca entera.²²⁴

Entonces, el plano completo de la ciudad no fue lo que presentó García Bravo a petición del extremeño gobernador, sino fue el que se hizo por verdaderos alarifes posteriores, los cuales entregaron una relación acabada de urbanismo que contenía edificios de gobierno, casas particulares, calles abiertas, medidas de solares, etc. Es decir, un informe fidedigno de los elementos que conformaban la ciudad de México a la fecha de la expedición de éste y basado en lo que García Bravo proyectó y sobre el cual trabajaron posteriormente para hacerle las modificaciones que tuvieron a bien.

En cuanto a que García Bravo hubiera hecho un plano en papel, León Cázares apunta que es difícil definir la existencia de una traza en papel de la autoría de Alonso García Bravo puesto que se ha perdido o nunca existió, y que lo que consta en el Acta de Cabildo fechada en marzo 31 de 1530 —primera vez que se registra en actas el cargo citado— cuando se nombra al Alarife se puede interpretar como un acto simbólico: “...se dice que en dicho acto [el nombramiento del alarife] las autoridades le entregaban la traza [entiéndase en un papel] y las medidas de solares...”²²⁵ lo que resulta innegable, mas las actas revisadas donde se menciona dicha entrega, datan de 1530, fecha para la cual diversos acontecimientos han transcurrido, como numerosas construcciones españolas, el nombramiento oficial de tres alarifes —los cuales serán revisados más

²²³ Kubler, *Op. Cit.*, p. 78. El autor menciona el estudio de Toussaint que ya se citó en el capítulo anterior de este trabajo. El resaltado es personal. Léase *especie de plano* no como la afirmación del mismo, sino como un intento descriptivo de Kubler.

²²⁴ Giorgio Rigotti, *Urbanismo, la Técnica*, tr. Francisco Folguera, Barcelona, Editorial Labor, 1960, Ilus, p. X. El resaltado es personal.

²²⁵ León Cázares, *Op. Cit.*, p. 81.

adelante-, una primera ampliación del trazado original de García Bravo en febrero de 1527 y sobretodo, la elaboración de un plano en papel, es decir, la traza y mucho más que un somero proyecto, plasmado y como objeto físico y legal, un documento de gobierno y no apuntes personales del que traza.²²⁶ No se niega entonces que existiera un plano y que fuera parte del protocolo de nombramiento, mas del que se habla no fue hecho por Alonso García Bravo sino por alarifes reconocidos por la ley y en fechas posteriores.

2.4 Trazador no es lo mismo que alarife

Es cierto que la frase anterior se presta a las más diversas interpretaciones, muy probablemente se preste también a opiniones contrarias debido a que es un hecho sabido por los especialistas y que se ha tomado como cierto por generaciones, sin embargo, se cuenta con un análisis breve pero sustentado en bibliografía y en razonamientos que, aunque simples, resultan lógicos. En principio, se deben traer a colación dos ideas básicas que ya se revisaron en este trabajo: la vinculación del homónimo de Alonso García Bravo, y lo que significaba hacer la "traza". De manera breve se retomará el estado de la cuestión para luego dilucidar sobre lo que era el papel del alarife y el porqué se menciona aquí que no corresponde al cargo que desempeñó el jumétrico al menos en la ciudad de México.

Alonso García Bravo (al que se le llamará **trazador**), aquel que llegó en la expedición a Pánuco, fue el que diseñó un palenque para las tropas con las que venía, trazó la Villa Rica de la Vera Cruz (1520-1521), hizo el trazo de la ciudad de México (1521-1522) y luego viajó a Oaxaca para hacer el respectivo trabajo con dicha población (1527-1529?). Alonso García (al que se llamará **alarife**), maestro de obra, llegado con la expedición de Narváez, fue nombrado alarife de la ciudad en 1527, fecha para la cual el primero trabajaba en Antequera de Oaxaca.

La información se constata en las Actas de Cabildo, no obstante, salta a la vista el tiempo transcurrido entre 1522, fecha probable del trabajo del trazador y 1526-27, fechas en las que aparece en documentos el alarife. Las fuentes directas que indiquen a qué se dedicó el primero en este lapso son casi nulas. Se deduce, gracias a fuentes alternas al caso, que García Bravo partió a las expediciones organizadas para la conquista de regiones al sur, lo que lo llevó hasta Antequera de Oaxaca. Lo que sí es seguro es que no fue nombrado oficialmente alarife de la ciudad de México, ya que se tienen registrados los nombres de los que sí desempeñaron el cargo y su

²²⁶ Para ampliar la información al respecto: Kubler, *Op. Cit.*, pp. 116-118, *Pasado y presente del Centro Histórico*, México, Fomento Cultural Banamex, 1993, Ilus. p. 19.

nombre no aparece.²²⁷ De tal modo, la incertidumbre sobre su ocupación se desenmaraña por medio de dos vertientes: la labor propia que un alarife debía llevar a cabo y los documentos oficiales en los que aparecen éstos registrados.

En un principio, el alarife de la ciudad se encargaba de llevar el control de los solares donados, alinear las construcciones y cuidar que éstas no invadieran la traza, es decir, el “tendido de líneas”. Kubler especifica que no fueron grandes constructores y que más bien se dedicaron al mantenimiento, reparación y supervisión de las obras iniciadas por otros y que pocas veces se les solicitaba para proyectar o supervisar nuevas construcciones.²²⁸ El mismo término designa a una persona con experiencia en las artes auxiliares de la construcción. Se tiene identificado a un tal Martín Sepúlveda nombrado maestro de obras por Cortés y que desde 1521 dirigió la construcción de varios edificios de la ciudad de México, como la primera iglesia, las casas reales y los suministros de agua potable; lo que limita más el trabajo de García Bravo al que anteriormente se dijo y que reitera que el que traza no necesariamente construye. Poco después y con la aprobación de los consejeros municipales, las funciones de este cargo se amplían al hacerse responsable de la mano de obra, la regulación de la propiedad urbana, la construcción y mantenimiento no sólo de edificios, sino de suministros de agua y la realización de caminos y puentes; faenas que nunca se menciona llevara a cabo el trazador. Más tarde, se somete a la aprobación del Obrero Mayor de la ciudad, equivalente a un supervisor de obras públicas, quien en adelante controlaba las labores. El alarife con el tiempo, resumió ambas labores, con lo que se conjunta la aplicación de los conocimientos técnicos con los administrativos en una sola persona.²²⁹ Los alarifes que fueron designados, en su mayoría, se vincularon en sus oficios previos con las faenas propias de la construcción (albañiles) o pertenecieron a un gremio auxiliar de éstas (carpinteros). A lo que se quiere llegar con todo esto es a que García Bravo, un soldado conquistador con tintes de “buen jumétrico”, en su papel de trazador, no pudo ser quien dirigiera plenamente las obras de construcción ya que no poseía conocimientos suficientes y no era parte de sus deberes.²³⁰ Dada la especialización observada, se necesitaba ser más que un “buen

²²⁷ En los documentos siempre se anota el nombre completo: Alonso García Bravo, cuando se refieren al trazador y Alonso García en el caso del alarife.

²²⁸ Kubler, *Op. Cit.*, p. 111 y siguientes.

²²⁹ Señala Kubler, *Ibid.*, p. 116, que fue en 1549 cuando esta conjunción se llevó a cabo.

²³⁰ Una vez más se trae a colación que en Informe de méritos de García Bravo no se mencionan más datos que los que lo señalan como el que trazó la ciudad de México, sin especificar sus funciones u otros cargos dentro de la misma, como sí se dice con referencia a Antequera de Oaxaca, en que se detalla desde la fecha de arribo hasta sus funciones en el cabildo de la ciudad.

geométrico” para cumplir con el cargo. Que tiempo después, el alarife, como parte de su trabajo comprendiera el tendido de líneas sobre el terreno con mayor idea que la que rudimentariamente tuvo Alonso García Bravo en su momento, es algo que para el caso se sobreentiende dada la organización que tuvieron las funciones municipales conforme transcurría el tiempo.

Con este juego de fechas y sucesos, se entiende que, el trazador sufre de una doble confusión.²³¹ Por un lado, es equívocamente señalado, ya sea por falta de fuentes o por una mala interpretación, en un puesto que nunca desempeñó, y por otro, los años en que se le encuentra debido a su homónimo complican su ubicación. Para ejemplificar el caso, se incluyen las siguientes tablas (Figura 13).²³²

SEGÚN KUBLER		SEGÚN SÁNCHEZ DE CARMONA	
ALARIFE	FECHA (S)	ALARIFE	FECHA
Martín de Sepúlveda	1521	Alonso García	1527
Cristóbal Martín	1525	Cristóbal Martín	1530
Alonso García	1525-1527	Juan de Estrambasaguas	1531
Rodrigo Pontesillas	1527-1531	Juan Franco	1540
Juan de Entrambasaguas	1531-1540	Antonio García Saldaña	¿1549?
Juan Franco	1540-1554	Miguel Martínez	1565
Antonio García Saldaña	1554-1555	Claudio de Arciniega	1575
Claudio de Arciniega	1555-1563	Cristóbal Carballo	1578

Figura 13. Cuadro comparativo de la información de Kubler y Sánchez de Carmona sobre los Alarifes de la ciudad de México. Cuadro elaborado por el autor.

La información que presenta Kubler contrasta con la de Sánchez de Carmona principalmente en los años en que sitúa a Alonso García: 1525-1527, problema que se torna agudo si es que su intención fue empatar las fechas con las del trazador. Sánchez por su parte lo ubica desde el 14 de enero de 1527. Ahora bien, ambos autores, en especial Kubler, hacen repetidos señalamientos en cuanto a la veracidad de sus fuentes, ya que ciertos alarifes ocuparon

²³¹ Los postulados se sustentan en Kubler, *Op. Cit.*, pp. 117-118, y en Manuel Sánchez de Carmona, *Traza y Plaza de la ciudad de México en el siglo XVI*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1989. Ilus, pp. 87-89.

²³² Kubler, *Op. Cit.*, p. 118, Sánchez Carmona, *Op. Cit.*, pp. 87-89. Incluso, la primera vez que aparece nombrado Alonso García fue en el Acta de Cabildo del 15 de octubre de 1526.

el cargo en más de una ocasión. Sánchez no se aventura a nombrar los antecesores del Alonso García que cita, pero lo ubica en 1527, año prudente según lo que se ha revisado y que corresponde al alarife y no al trazador.²³³ Afirman los dos que cabe la probabilidad de que en las Actas de Cabildo no se recogiera totalmente la información sobre este puesto, aunque Kubler especifica las actas que le sirvieron como fuente y Sánchez anota hasta el día en que se nombró a cada uno como tal.²³⁴ Son varios los alarifes —sin contar otros tantos que son citados en otras obras, como en Toussaint— que anotan y que no les coinciden las fechas, las que no se discutirán en este trabajo, sólo las que a él competen. Así el caso, es difícil decir que alguno de los dos se equivoca rotundamente ya que en sus interpretaciones, los autores fueron determinados por el avance del conocimiento documental.

En las tablas presentadas, Alonso García Bravo no fue tomado en cuenta, primero porque se trata de una lista de alarifes. Segundo, porque su trabajo como primer trazador efectivamente se limitó a tal labor entre 1521 y 1522, a la par de Sepúlveda inicialmente como constructor de los primeros edificios, posteriormente alarife²³⁵. Lo que es evidente es que ambos autores hablan de Alonso García, el albañil, al que sitúan en la fecha más temprana 1525, como intenta Kubler. Los datos apuntan a que se refieren en sus respectivos listados a Alonso García, el de la expedición de Narváez y no a Alonso García Bravo, el que llegó antes con Camargo: “No dirigió

²³³ León Cázares, *Op. Cit.*, p. 82, al referirse a la confusión con otros personajes, cita un Acta de Cabildo en la que el 4 de febrero de 1527 se le otorgó un solar a Alonso García, albañil, donación que se reitera en 1528 cuando se hace referencia a otros solares que se dieron como mercedes y que tuvieron como referencia el de García. Como en varias ocasiones se ha dicho, para estas fechas el trazador estaba involucrado en actividades oaxaqueñas que lógicamente lo alejaron de la capital virreinal y por ende del absorbente cargo de alarife de ésta.

²³⁴ Las obras que se han citado: de Kubler (1948), al igual que la de Benítez (1933), fueron escritas antes de que Toussaint diera a conocer Informe de méritos de García Bravo (1956). Por lo menos en el caso para el que se trae a colación el estudio de Kubler, puede ser tomado como referencia confiable al no inferir, producto de una contradicción, en los resultados de este trabajo. Es seguro que Kubler no conoció la publicación del Informe de méritos, sin embargo, sus hipótesis no se contradicen con lo descubierto por Toussaint, ya que no se dedicó a cuestionar el suceso y dio por entendido con las fuentes que tenía que Alonso García Bravo no fue alarife de la ciudad de México.

²³⁵ Al respecto, Kubler escribió, en lo que parece una seria contradicción, que por no volverse a mencionar a Cristóbal Martín en otros documentos, es probable que se trate sólo de Martín de Sepúlveda, conocido como el “maese Martín”, no obstante, anota en su listado a Cristóbal como uno más de los alarifes que identificó. Sánchez por su parte, ubica en 1530 —posterior a Alonso García— a un tal “maese Martín” del cual no dice su apellido. Se sigue lo dicho por Kubler, ya que sobre Sepúlveda recopila datos en el registro público y Sánchez, al no apuntar sobre alarifes previos a Alonso García, cercena su aporte al respecto. Pero por otro lado menciona que en actas del 19 de abril de 1525, el Cabildo, por medio de Francisco Dávila, Rodrigo de Paz y Pedro Sánchez, hace las primeras mediciones para el repartimiento de solares en la ciudad, lo que revela que, más allá de la existencia de uno o dos alarifes antes de esa fecha, los primeros lotes asignados los limitaron personas ajenas al cargo oficial, pero no García Bravo. Sin embargo, el dato constante parece ser la aparición en los documentos de Alonso García. Lo que queda claro es que difícilmente se puede afirmar con contundencia lo referente a los primeros alarifes, ya que se tienden a

[García Bravo] la construcción de las atarazanas ni fue el primer alarife de la ciudad, cargo que parece haber desempeñado su homónimo, Alonso García, albañil...²³⁶

El trabajo del jumétrico, Alonso García Bravo, significó el punto de partida desde el cual se proyectó la ciudad de México. Sin embargo, los estudios hechos sobre su labor no le han dado el verdadero sitio que dentro de la historia del urbanismo novohispano debiera ocupar. No es este el lugar indicado para reivindicar el papel del trazador en un intento de justicia póstuma para con él. Por el contrario, en las líneas anteriores se ha hecho hincapié en la brevedad de su trabajo, mas no en menoscabo del mismo, ya que el ser breve no implica menor importancia.

2.5 Primeros pasos para el trazado

Los españoles, obedientes a los diseños europeos –en particular a los diseños españoles– que marcaron la pauta en la reconstrucción o fundación de ciudades en la Península durante la Reconquista, o para América hasta la primera mitad del siglo XVI –según fuese la región que se tratara–, es evidente que la Corona, aunque no tenía un “reglamento de construcción” durante ese siglo, sí tuvo un conocimiento general de cómo bosquejar poblaciones en el Viejo Continente. Cuando necesitaron proyectar urbes en ultramar, el haber experimentado ya con características diversas como geografía, economía y población en su territorio europeo, les dio una idea más clara de cómo llevarlo a cabo en los nuevos territorios: “Si observamos los planos de las ciudades trazadas por los conquistadores, tenemos que aceptar que traían un concepto preciso de cómo planearlas; en terreno plano usaban la traza en damero... En terreno quebrado seguían aproximadamente las curvas de nivel, lo que daba calles tortuosas.”²³⁷ Luego entonces, los lineamientos reales trajeron a colación varios siglos de experiencias fundacionales a partir de normas, pero no de leyes.²³⁸

Las ciudades, villas y pueblos españoles anteriores a la ciudad de México, sirvieron en todos los casos como experimento y ejemplo de traza y construcción en un proceso de supuesto perfeccionamiento, el cual: “...fue posible hasta que la Corona empezó a regular a los

destacar figuras posteriores como de Entrambasaguas, Franco, García Saldaña, Arciniega y Carballo, sobre los cuales se tiene mayor información y un registro de obras públicas sustancioso que ayudan a su estudio.

²³⁶ Toussaint, *Información...*, *Op. Cit.*, p. 11.

²³⁷ *Ibid.*, pp. 13-14.

²³⁸ Ya se habló sobre los intentos de Felipe II en 1573 por recopilar disposiciones en este sentido en las *Ordenanzas de Descubrimiento, Nueva Población y Pacificación de las Indias*, las cuales se incluyen con otras hasta la *Recopilación de Leyes de Indias*, en 1681.

conquistadores.²³⁹ La Corona, por medio de sus instancias, había otorgado sólo disposiciones para tal efecto, instrucciones que trajeron consigo Nicolás de Ovando en 1501, Pedrarias Dávila en 1513, Francisco de Garay en 1521 y que le son repetidas a Cortés en 1523.²⁴⁰

Es decir, el paso de una disposición general a un *corpus* legal, con relación a las villas y pueblos, tardó cerca de 150 años en hacerse.

En los primeros tiempos de la conquista no hay disposiciones concretas que regulen la fundación de pueblos, ni que estipulen en qué forma debe hacerse o ateniéndose a qué principios... a menos de vagas instrucciones o algunas disposiciones sueltas que con el tiempo formarían las "Ordenanzas de Población".²⁴¹

Debe quedar claro que las "instrucciones" a los conquistadores, fueron eso, mandatos generales, normas o lineamientos sin el sustento de una ley. En lo que toca al establecimiento de poblaciones, por ejemplo, las instrucciones que Diego Velázquez dio a Cortés y con las que zarpo de la isla de Cuba, no le permitían hacer fundación alguna, incluso se le limitaba a la búsqueda del desaparecido Grijalva.²⁴²

Las instrucciones posteriores que el rey envía a Cortés en junio 26 de 1523, obedecen al enfoque de un cierto urbanismo, pero relacionado con el orden, la burocracia y el gobierno de la ciudad.²⁴³ Dicha disposición regia fue obedecida por el extremeño, ya que no alteraban su idea de la traza de la ciudad al ser más que sugerencias para estructurar teóricamente un determinado reparto: "...en estos documentos no encontramos con certeza precisiones respecto a la forma exacta en que debían ejecutarse... La instrucción misma enviada a Cortés ya resultaba extemporánea, puesto que en la época en que la recibió ya había mandado proyectar la forma de la capital novohispánica."²⁴⁴ Basta contrastar lo que dicen las Ordenanzas de Felipe II, cincuenta años después, en las que ordena y especifica cómo debía ser una fundación. Comparando ambas, es muy claro el tono, la intención —la cual es siempre una orden, una general y la otra detallada— y la puntualidad con la que el rey dispone las trazas de las ciudades: ya no se limita a mandamientos sobre el gobierno y la distribución que resulte en una convivencia pacífica, sino en

²³⁹ Sánchez de Carmona, *Op. Cit.*, p. 101.

²⁴⁰ León Cázares, *Op. Cit.*, p. 73.

²⁴¹ Domínguez Compañy, *Op. Cit.*, p. 28.

²⁴² Ver Lucas Alamán, *Disertaciones*, 2ª Ed., México, Jus, 1969, Ilus. 4 Vols.

²⁴³ El caso de Ovando o de Pedrarias Dávila, obedeció a la idea preconcebida de que se fundaría una ciudad, ambos conquistadores traían desde el principio la intención de fundar una ciudad, lo que no sucedió con Cortés, a quien las órdenes regias al respecto le llegaron después de iniciada la traza, incluso ya concluida la de García Bravo.

²⁴⁴ Luis Ortiz Macedo, "La grandeza de la ciudad de México", en Curiel Fernando, *Orígenes de nuestra ciudad, et. al.*, México, Archivo General de la Nación, Gobierno del Distrito Federal, 1999, Ilus, p. 58.

la idea precisa que encuadre la disposición de ciudades españolas, ya que, las Ordenanzas: "...detallan en forma minuciosa los pasos que deben seguirse en cada fundación..."²⁴⁵

En la regulación hecha por Felipe II, es en los capítulos 85 al 137 en que se ponen de manifiesto: las condiciones para ser vecino, extensión de los terrenos dados a los pobladores, número que debían ser como mínimo, su categoría, etc. Estas son nuevamente transcritas en los títulos 5, 6, 7, 8 y 12 del libro IV de las Leyes de Indias en 1681; "Sin embargo, hay que señalar que toda esta normativa no hace más que dar forma legal a un proceso que, como señala Hardoy, ya estaba cumplido"²⁴⁶ El precio pagado por obtener conocimientos prácticos sobre dicha materia fue muy alto, sin embargo, los europeos paulatinamente aprendieron más de los errores que de los aciertos. No obstante y en su caso particular, Cortés pasó por alto algunas disposiciones cuando decidió el lugar para instalar su ciudad. "...las Ordenanzas de Población primero y la Recopilación más tarde, no inventaron nada, se limitarán a repetir estas precauciones y condiciones para las nuevas fundaciones de ciudades ya establecidas por los primeros pobladores."²⁴⁷

Desde el punto estratégico-militar, de orden social y geográfico, la elección no fue plenamente la adecuada de acuerdo con lo que estipulaba la Corona, pero desde el punto económico, religioso e ideológico, y dada la situación en la que Cortés estaba inmiscuido, era idónea. Aunque Cortés supo de las órdenes dadas a anteriores conquistadores, como Pedrarias Dávila, las que a él fueron dadas datan de junio de 1523, luego de que la ciudad de México estaba ya avanzada si no en su construcción por lo menos sí en su traza –incluso, como apunta Martínez, hasta con algunos vecinos ya instalados–,²⁴⁸ lo cual no quiere decir que no las respetó o que mandó edificar sin idea clara, más bien las adecuó a los trabajos que ya tenía hechos.

No son pocos los casos de expediciones de conquista y colonización en las que se actuó a espaldas de la Corona o en desacato directo a las disposiciones del rey y que posteriormente regularizaron su situación con los argumentos necesarios y apoyados en que "La facultad de fundar poblaciones era privativa de la Corona, pero ésta la delegaba libremente merced del

²⁴⁵ León Cázares, *Op. Cit.*, pp. 74-77. La autora cita ambos documentos, las Instrucciones a Cortés en 1523 y las Ordenanzas de 1573, con lo que se facilita el contraste aquí señalado, el cual parte de un análisis semiótico de su contenido. Para mayor precisión, ver Hernán Cortés, *Cartas y Documentos*, introducción de Mario Hernández Sánchez-Barba, México, Porrúa, 1963. Biblioteca Porrúa, 2).

²⁴⁶ Tomado de Manuel Josef de Ayala, *Diccionario del gobierno y legislación de Indias*, edición de Milagros del Vas Mingo, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1988, t. III, p. 180.

²⁴⁷ Domínguez Compañy, *Op. Cit.*, p. 32.

²⁴⁸ Martínez, *Op. Cit.*, p. 610.

régimen de capitulaciones, especialmente aquellas que tenían como finalidad el descubrimiento y población²⁴⁹; claro ejemplo el de Cortés, quien durante y después de concretar su hazaña, buscó la comprensión del rey para legitimar sus actos, a cambio del nuevo reino que entregó.

Regresando a los modelos teóricos de urbanismo, los pueblos, villas o ciudades fundadas en América en el siglo XVI antes que la ciudad de México, fueron, en su primera fase, planeadas con relación al urbanismo renacentista español. Los modelos de ciudad de los grandes arquitectos italianos, en pleno Renacimiento europeo, no fueron utilizados en ese primer momento en los territorios españoles. Dichos diseños eran de vanguardia sin lugar a dudas, mas no se incorporaron sus elementos en América hasta que se dio la necesidad de modernizar y perfeccionar los sistemas de defensa español-americanos. Fue así como a finales del siglo XVI o principios del XVII, Santo Domingo, constantemente atacada por piratas, cambió su fisonomía para mayor seguridad de sus flotas y habitantes, con la construcción de la tradicional muralla en forma de estrella, típica de la moderna idea italiana de ciudad ideal que ya había llegado a España y por tanto a América.

Como es posible interpretar, el conocimiento sobre ciudades que deambulaba por entre las mesas de diseño de los grandes arquitectos europeos, no llegó a influir en ultramar de manera inmediata. Por un lado, la circulación de publicaciones al respecto era mínima o hasta nula en ciertos casos y regiones, la práctica de la lectura sobre el tema era poca, ya que, muchas veces, la tarea de trazar o edificar era asignada a personas no especializadas y por el contrario, con una enorme diversidad de oficios. Por otro, nada se equiparaba con las vivencias de aquellos primeros hombres que no teorizaban, sino actuaban; aquellos que no querían depender del florido diseño de un arquitecto financiado, como fue usual durante el Renacimiento, por un mecenas a miles de kilómetros de distancia y que confiaban más en su instinto, en su experiencia, en lo que habían vivido y visto en ambos lados del océano.

Los sistemas de damero aplicados con relativo éxito en Santo Domingo, Panamá y Natá, demostraron una limitada efectividad urbanística; no obstante, motivos comerciales, geográficos o hasta étnicos, hicieron que en algunos poblados, el sistema implementado fallara al no encontrar respuestas favorables en su entorno, por lo que precipitaron su desbanco como sedes imprescindibles para el tránsito y la vida colonial. Caso concreto y paralelo fue el de las fundaciones en la isla de Cuba y lo que se ha llamado en este trabajo "nomadismo urbano".

²⁴⁹ Ayala, *Op. Cit.*, T. III, p. 178-179.

Cortés seguramente estaba enterado, dado los cargos que ocupó en la administración gubernamental antillana, de las acciones particulares de ciertos aventureros y las prescripciones regias al respecto, conocimientos que le fueron valiosos al momento de emprender su empresa y concluirla con la construcción de la ciudad capital.

Los primeros trabajos urbanísticos que García Bravo hizo sobre el terreno tenochca, fueron seriamente condicionados por las disposiciones que Cortés le entregó. Ordenaba que fueran respetados los espacios donde se ubicaban las casas reales de Moctezuma y Axayácatl, solares que serían ocupados por él para edificar sus casas: "No sabemos cuales edificios o partes de ellos subsistirían salvo de dos: los dos palacios de Moctezuma, el nuevo y el viejo, que corresponden al actual palacio nacional y al Montepío. Ambos se los apropió Cortés y por ende resultaban intocables para el topógrafo."²⁵⁰

El trazador inició formalmente sus labores a más tardar a principios de 1522 aún entre escombros y edificios en ruinas, pero el poblamiento fue todavía más veloz: entre 1522 y 1524, se trazaron y repartieron los solares de los lugartenientes de Cortés y de Alvarado, el Hospital de Jesús y varias otras casas particulares, como las que ya se dijo de los "ayudantes" de García Bravo. No obstante, la primera casa que se construye por completo y se habita fue la que estuvo en la calle de Iztapalapa en 1524 —tal vez muy poco tiempo antes que las de Cortés—, propiedad de Bernardino Vázquez de Tapia, "ayudante" de García Bravo,²⁵¹ —no necesariamente se entiende en todos los casos que ya se ocuparan los terrenos para fincar en ellos, sólo la demarcación de los mismos dentro del plan de la traza para su posterior ocupación.²⁵²

Su trabajo fue relativamente simple, limitado y condicionado no sólo a las disposiciones del extremeño, sino que, al tener como referencia la antigua distribución mexicana, la cual había probado por casi dos siglos su funcionalidad —excepto en caso de defensa—, respetó obligadamente la condición de isla "artificial" que sus anteriores moradores habían dado al lugar. Los tenochcas crearon en él un sistema urbanístico mediante el empleo de chinampas y fue precisamente sobre este sistema que se diseñó la traza española. Las calzadas monumentales fueron los ejes reguladores de toda la obra de García Bravo. Con los palacios reales que no se

²⁵⁰ Toussaint en la introducción a la *Información de méritos y servicios...*, *Op. Cit.*, p. 17.

²⁵¹ Ver: *La Ciudad Antigua de México...*, p. 34. La participación de Vázquez de Tapia y su papel como "ayudante" es un caso tergiversado. Es más probable que haya servido como observador oficial del trazado desde su posición como integrante del Cabildo. Es decir, fue más un ayudante que vigiló la cuestión legal y no tanto la de la técnica.

²⁵² Sánchez Carmona, *Op. Cit.*, p. 87. Aunque no se cuenta con los documentos originales que constaten el reparto, éste fue reiterado en Actas de Cabildo posteriores que todavía se conservan.

tocarian, se alteró la simetría de la ciudad mas no de forma trascendente, lo mismo que el espacio en que antaño se ubicaba la plaza del mercado en el costado sur del *Coatepantli* y en el que en adelante estaría la plaza central de la ciudad. El agua representó un papel básico y doble. Las acequias que no habían sido rellenadas se repararon y pusieron en funcionamiento, era oportuno aprovechar vías de comunicación y transporte tan efectivas. Según señala O'Gorman, las zonas aledañas al islote, pronto se desecaron "de manera natural", con lo que se facilitaron las expansiones urbanas.²⁵³ Conforme los edificios mexicas eran desmantelados, los materiales que se producían de sus restos se ocuparon en gran cantidad para construir las casas de los vencedores y otros inmuebles. De diferentes formas, los indios fueron quienes proporcionaron la mano de obra para las faenas.

En resumen, el tránsito de ciudad mexicana a ciudad hispana estaba en pleno proceso. La herencia que ambas culturas aportaron para tal fin podía verse, tanto que hoy en día, la fusión sobrevive en esencia.

3. URBANISMO MESTIZO

*...era tanta la gente que andaba en las obras
que apenas podía hombre
romper por algunas calles y calzadas...*

Fray Toribio de Benavente, Motolinía

3.1 La idea de Cortés, la idea de García Bravo, la realidad

A lo largo de la historia de España, en especial la que involucra a la América del siglo XV y XVI, se observan infinidad de matices de diseño urbano, muchos nunca antes vistos en la Península, mas no por ello dejaron de lado, en ciertos casos, la efectividad para la cual habían sido planeados. La oportunidad que obtuvo la Corona española cuando finalmente parecía tener el control de ciertas regiones continentales luego de ser tomada Tenochtitlan, le brindó un campo de posibilidades para el desarrollo de nuevas tendencias urbanas-arquitectónicas, sin embargo, el punto de partida lo representaba la ciudad de México en construcción, pero existía un problema al cual no se habían enfrentado anteriormente: debía hacerse la fundación y edificación sobre los restos de la ciudad mexicana, en medio de un lago, en un islote semivaciado, con mucha mano de obra

²⁵³ En el estudio que le hace a la obra de Francisco Cervantes de Salazar, *México en 1554*, Ed. Prólogo y notas de Edmundo O'Gorman, 7ª edición, México, Porrúa, 1991. Ilus. (Sepan Cuantos..., 25), apartado sobre la cronología de

pero con una hueste dividida, con un tesoro –utópica recompensa– que nunca apareció y que precipitaba enemistades. Con ese panorama, el Capitán apresuró las tareas, agilizó a los trabajadores, compró el silencio de los inconformes con solares preferentes y sacó, fiel a su costumbre, el mayor provecho de las condiciones adversas que le tocó enfrentar, mas ya no como conquistador, sino por un tiempo, como vecino y gobernador de la naciente ciudad. En especial, el problema que presentaba la isla otrora tenochca era un fenómeno urbanístico que en las antiguas fundaciones, tanto antillanas como centroamericanas, no habían advertido.

Ya se ha hablado de la rica herencia que sobre urbanismo se tenía producto de la Reconquista y el repoblamiento de regiones recuperadas en la Península y de la situación geográfica americana que observaron los primeros europeos. Se ha hablado también de la forma en que se acoplaron a los territorios descubiertos y su relación con los indios y de las causas intercontinentales que derivaron en consecuencias favorables o no para las poblaciones hispanas. Pero en lo que se ha tratado de hacer hincapié, es en una característica simple –y por muchos sabida– pero fundamental, y que debe destacarse por encima de las demás: no existieron culturas y ciudades como las que encontraron las dos expediciones mandadas por el gobernador Velázquez y en la que Cortés se le adelantó y participó tierra adentro. Grandes pueblos, grandes ciudades y grandes grupos demográficos como los encontrados para ese momento en Mesoamérica, si bien complicaron las relaciones diplomáticas o las acciones militares, una vez tomadas las sedes de gobierno o religiosas, la elevada cantidad poblacional permitía la obtención constante de mano de obra y el abastecimiento de materiales de construcción. Como parte de las imposiciones que los vencedores dieron a los nuevos súbditos de la Corona por medio de su Capitán, se encontraba el trabajo de dismantelar la antigua y edificar la nueva urbe: “El trabajo en los pueblos o en las subdivisiones de los pueblos, como para la construcción o reparación de los edificios de las comunidades, era exigido de los habitantes físicamente capacitados.”²⁵⁴ El plan de Cortés era coherente, mas las primeras dificultades se dieron cuando decidió ocupar la isla como sede de su gobierno. Determinación que lo obligó a trazar apresuradamente la ciudad española sobre las huellas urbanas mexicas.

Las llanuras o planicies costeras en las que anteriormente se habían construido poblaciones españolas en el Nuevo Mundo, fueron, para Alonso García Bravo, lejanas referencias que

la ciudad antigua de México.

²⁵⁴ Charles Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*, tr. Julieta Campos, 8ª. Edición, México, Siglo XXI. 1984. Ilus (Colección América Nuestra/América Colonizada, 15), p. 225.

posiblemente, con las modificaciones pertinentes de acuerdo con la topografía del Altiplano, pudieron ser aplicadas sobre el islote. “Siendo una ciudad lacustre, el enemigo era el agua y había que cubrir las acequias y ganarle terreno a la laguna.”²⁵⁵ García Bravo, el trazador, estaba maniatado por el tipo de lugar que tenía frente a sí –tanto por su geografía como por los vestigios de ciudad– y por las órdenes del Extremeño con respecto a las casas reales –solares que no podía tocar. No era el palenque de Pánuco, tampoco era el rediseño de la Villa Rica, no fue algo de lo que tuviera antecedentes o un conocimiento claro. Dada la prisa que Cortés tenía por ocupar la isla y trasladar el Cabildo a ésta, García Bravo apresuró sus tareas, las que, como ya se anotó, fueron breves pero trascendentes.

Lo primero que hizo el trazador, junto a sus “ayudantes”, fue observar el antiguo emplazamiento mexica, la red de calzadas, las acequias y los palacios de Moctezuma y Axayácatl. Al hacer este ejercicio, muchos autores afirman que el trazador no diseñó la ciudad desde sus cimientos, sino que, al respetar por necesidad la mayoría de la estructura anterior, adecuó su plan a lo que ya tenía con las disposiciones que le habían encomendado, que en general se redujeron al ordenamiento de calles y la medida que tendrían los solares a ser repartidos. Tomó entonces las cuatro calzadas que salían de los reductos del *Coatepantli* como los ejes vectores de los que partió la distribución. Sin embargo, dichas calzadas, al momento de adaptarse a la traza española deseada por el Capitán –por lo que se debían hacer algunos ajustes–, no resultaron continuaciones norte-sur y este-oeste en línea recta, problema que se derivaba de los ya tan citados palacios reales. La idea de García Bravo era hacer de las cuatro sólo dos grandes calzadas con su cruce en el espacio ocupado en ese momento por lo que quedaba del Templo Mayor. No obstante, la calzada que salía de la puerta norte no iba muy lejos, entonces se tomó como eje hacia esa dirección la que comunicaba con Tlatelolco pero no hacía línea con su contraparte, la de Xochimilco –la que los españoles apodaron de Iztapalapa–; del mismo modo, la de Tlacopan se continuaba originalmente con la que llevaba al embarcadero del lado oriente, pero al tomar como eje los solares para las Casas Nuevas, García Bravo abrió una calle que rompía la continuidad (la actual calle de Moneda). El desajuste se disimuló porque la enorme Plaza Central cubría el espacio del cruce de las calzadas y lo hacía menos notorio mas no dejaba de perder la regularidad que se tenía con el *Coatepantli*. (Figura 14).

²⁵⁵ Toussaint, *Información...*, *Op. Cit.*, p. 16.

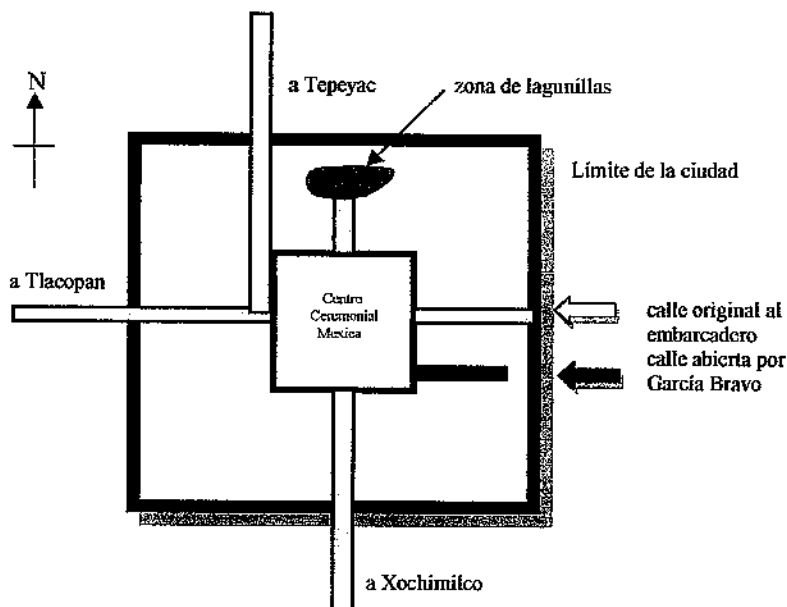


Figura 14. La asimetría de las calzadas producto de la traza de García Bravo con relación al trazo mexica. (Plano interpretativo del autor, no representa un modelo a escala)

El trazador continuó con la cuadrícula derivada de las calzadas. Los espacios donde ubicó Cortés sus casas, tanto las Antiguas (entre las Calles hoy de Tacuba y Madero) como las Nuevas (hoy Palacio Nacional en su primera fase constructiva), hicieron que las manzanas y, por tanto, los solares, se delinearan de forma rectangular.

...ni los dos palacios eran de las mismas dimensiones, el viejo mucho mayor que el nuevo, ni se encontraban en línea; cualquiera puede darse cuenta de que Moneda no forma línea recta con la avenida Madero, ni aun con la del 5 de mayo abierta después. Entonces el urbanista se ve obligado a tomar ambos palacios como directrices de sus calles.²⁵⁶

De tal modo, las calles que se abrieron del lado poniente tuvieron como base las medidas de las Casas Viejas eje norte-sur, y las del lado oriente las de las Casas Nuevas, manzanas alargadas oriente-poniente. Ambos solares fueron de diferentes dimensiones, por tanto no logró trazar la cuadrícula completa. De la repetición de las medidas establecidas, se cuadrículó el espacio habitable en la isla, sin embargo, lo que llama la atención y que durante muchos años se

²⁵⁶ *Ibid.*, p. 20. Con esto se puede apoyar la hipótesis de que García Bravo trabajó con partes del centro de la ciudad tenochca aún en pie si se entiende por "palacios" el de Moctezuma y el de Axayácatl.

ha interpretado desde el populismo mexicanista como menosprecio cosmogónico hacia la cultura mexicana por parte del español conquistador, tiene por encima de esa interpretación tintes funcionales en cuanto al trazo y construcción de la urbe.

3.2 Ruptura de la cosmogonía mexicana y el nuevo urbanismo

El plan de Hernán Cortés de instalar el cabildo dentro de la isla que había tomado fue mal vista por algunos de sus hombres. No obstante, el Capitán hizo valer su mando y las labores de la capital dieron inicio muy pronto. El trazo y construcción de la ciudad, como ya se ha dicho, sugerentemente debieron ser sencillos y rápidos por dos motivos: evitar que los indios que iban a ser empleados para las faenas se dispersaran o intentaran sublevarse, y disolver las ideas contrarias a la fundación isleña de la ciudad.

La mayoría de las construcciones que rodeaban el *Coatepantli* fueron destruidas durante el sitio, para algunos templos menores no necesitaron mucho para echarlos abajo, pero un edificio como el Templo Mayor, con las dimensiones que representaban su magnificencia, el proceso para desmantelarlo no tuvo la velocidad deseada por Cortés. Es justamente aquí donde se bifurca la interpretación con respecto a la movilidad del centro de la ciudad.

Los españoles tenían dos alternativas: la primera sería construir encima de sus cimientos y demostrar fehacientemente el dominio no sólo militar, sino del Dios único y verdadero sobre las deidades demoníacas de los mexicanos, y la segunda, construir el centro de la nueva urbe sin tomar en cuenta el cuadrángulo ceremonial como elemento religioso —como al final se hizo—. Los conquistadores se inclinaron por edificar su Plaza Central en el extremo suroeste con relación al centro mexicana.

Si se toma en cuenta que el tiempo era factor junto al derrumbe de los edificios y por consecuencia, de la idea cosmogónica, se entiende perfectamente las razones que orillaron a Cortés y sobretodo a García Bravo a no trazar directamente encima del recinto religioso. Más allá de su significado divino, se tenía que desmantelar el Templo Mayor y sus no pocas toneladas cúbicas de piedra en un lapso muy corto si se querían evitar más protestas sobre la sede de la capital novohispana, esto sin tomar en cuenta que existían otros templos que, aunque menores, no dejaban de ser tardados los trabajos sobre ellos. El Extremeño sabía que su ciudad no podía esperar a que el colosal templo fuera tirado y reutilizados sus materiales para que luego, con el terreno abierto y libre de escombros, y con toda tranquilidad, Alonso García Bravo pudiera medir

y hacer su traza. Se puede entonces afirmar que el jumétrico trabajó con gran parte del Templo Mayor todavía en pie e incluso, desde su cima, contempló el diseño de la ciudad como otrora lo hiciera Cortés cuando fue llevado por Moctezuma.

El diseño que debió seguir García Bravo, si se observa con detenimiento, deja en el extremo noreste de la plaza española al Templo Mayor, ya que es evidente que le estorbó para hacer la traza y mientras no se dismantelara por completo, no podía repartir solares en ese espacio ni contemplarlo para proyectar calle alguna. Por tal razón, la calzada que iba al este de la ciudad en tiempos tenochcas y que derivaba en el embarcadero, desaparece como eje vector de la ciudad española para medir los solares, pero continúa abierta dada su enorme utilidad; recibió después el nombre de las Atarazanas (hoy de Guatemala), ya que llevaba a tal lugar, del cual no se tiene la ubicación exacta. La calle que abrió García Bravo y que luego fue llamada del Arzobispado (hoy Moneda), también llevaba a dicho sitio como lo menciona Edmundo O'Gorman en sus notas a los *Diálogos* de Cervantes de Salazar.²⁵⁷ En el Plano de Uppsala se aprecia que la calle del Arzobispado que delimitaba la medida norte sur con relación a las Casas Nuevas era de dimensiones inferiores a la de las Atarazanas, por lo que se puede deducir que sólo sirvió en un inicio como referente para las medidas de los solares, como antes se mencionó y no una enorme vía de comunicación, no obstante que llevara al embarcadero, ya que la de las Atarazanas era más utilizada para tal efecto.

Más tarde, como seguramente parte de la orden dada por Cortés fue que sus dos casas tuvieran vista a la plaza, tuvo el jumétrico que ampliar ésta para cumplirla, quedando las Casas Viejas en el cruce de la calzada de Tlacopan y la del Tepeyac, y las Casas Nuevas en el de la Acequia y la calzada de Iztapalapa. Así, García Bravo movió el espacio central de la ciudad, alargándolo norte-sur desde la calle de Tacuba hasta la Acequia Real y este-oeste de la calzada de Iztapalapa hasta la del Tepeyac, es decir, los límites que actualmente presenta. (Figura 15).

Es muy simple suponer que el movimiento intencional de la Plaza Mayor en la traza española se debiera a que en el extremo suroeste del recinto ceremonial no había edificios de considerable volumen, además, se ubicaba la plaza del mercado, por lo que edificar en ese terreno era más sencillo. De este modo, Cortés pudo cumplir sus dos exigencias en poco tiempo, ya que le fueron respetados los espacios que había pedido y se hizo la primera traza con la que se reafirmó su deseo y poder con respecto al islote. Con la "hechura" de la ciudad, se forma un

²⁵⁷ Cervantes de Salazar, *Op. Cit.*, p. 107.

nuevo espacio urbano, se conforma una realidad, no europea, tampoco india, sino una realidad mestiza.

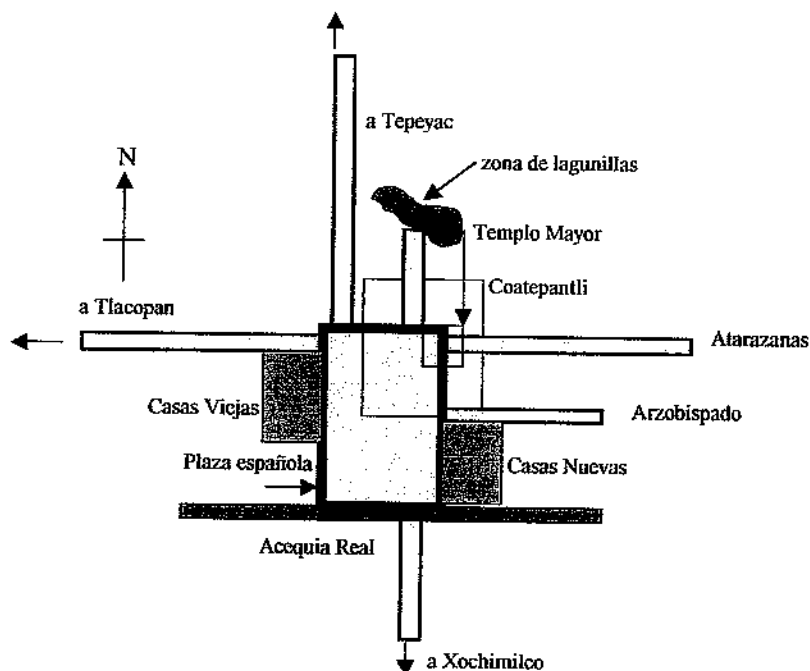


Figura 15. La nueva Plaza Central sobrepuesta al *Coatepantli*. (Plano interpretativo del autor, no representa un modelo a escala)

3.3 García Bravo y su trabajo a campo abierto. La traza de la ciudad de Antequera de Oaxaca

Más allá de las interpretaciones que sobre García Bravo se han hecho, de lo que no se tiene la menor duda es de su trabajo en el diseño de la ciudad de Oaxaca, ya que se confirma en su *Información de méritos y servicios* tanto su labor como las fechas en que la hace.

Luego entonces, es importante hablar de esta traza porque permite darle seguimiento al juncétrico, ya que su fecha de elaboración confirma que García Bravo no habitó en la ciudad de México luego de diseñarla y que, como ya se ha mencionado, partió de inmediato, probablemente con Alvarado, a la conquista y pacificación del valle de Antequera. Además, la dicha villa se convirtió en la segunda ciudad trascendente construida y que, desde el punto de vista del urbanismo, permite contrastar ambas proyecciones: la ciudad de México y la de Oaxaca.

Aunque desde 1521 ya se tenían noticias de asentamientos españoles en la región de los valles que más tarde serían los que correspondieron a esta provincia,²⁵⁸ la fundación de la Villa de Antequera de Oaxaca fue autorizada el 14 de septiembre de 1526 con una Cédula Real de Carlos V. Hernán Cortés, sin tener idea clara de las verdaderas dimensiones del territorio comprendido en su Marquesado del Valle de Oaxaca, tomó posesión de éste el 6 de julio de 1529, mismo año en el que hizo traer de nueva cuenta a García Bravo, ese a quien llamó “buen jumétrico”, para que hiciera la traza de la dicha villa de Antequera.²⁵⁹ La categoría de ciudad le es concedida hasta 1532.

Esta ciudad no se halla haber tenido otro nombre sino Antequera, y llamarse algunas veces Guaxaca, [que] no es nombre propio de la ciudad, sino de una villa poblada de indios mexicanos, de donde se dijo el valle “de Guaxaca”. En esta villa y lugar tenía Montezuma, señor de México, su guarnición antiguamente. Y, después, la Audiencia Real señaló la dicha villa de Guaxaca por propios desta ciudad, y de aquí se confundió y usurpó el nombre de Guaxaca, atribuyéndose también a la ciudad cuyo nombre propio es Antequera solamente.²⁶⁰



Figura 16. Una de las primeras descripciones geográficas sobre el valle de Antequera.

De nueva cuenta, pero ahora con la libertad que daba el tener ante sí una llanura entre los ríos Atoyac y Jalatlaco, García Bravo utilizó el mismo sistema de damero que en la ciudad de México, pero sin la limitante lacustre y de edificios prehispánicos de grandes dimensiones, lo que le permitió tender las líneas de forma libre; además, el cerro Tlanilaonaya —en la *Relación Geográfica de Antequera*, aparece “Hecatepec”, hoy llamado del Fortín— brindó seguridad al

²⁵⁸ Antes de 1521 se adentran en Oaxaca los adelantados de Cortés Hernando Pizarro y Diego Ordaz. En ese año Francisco Orozco, al siguiente, 1522, Pedro de Alvarado, lo que confirmó la presencia española con la celebración de la primera misa el 25 de noviembre con el clérigo Juan Díaz. Ortiz Lajous, *Op. Cit.*, p. 44.

²⁵⁹ *Ibid.* p. 44 y siguientes.

²⁶⁰ *Relaciones Geográficas del siglo XVI, Antequera*, Edición de René Acuña, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1984. Ilus., T. I, pp. 33 y 34.

emplazamiento de los vientos que provenían del sureste y sobretodo de los temblores, lo que se suma, en el caso primero, a los requerimientos para asentar una ciudad. (Figura 16)

El sitio y asiento desta ciudad es en el lugar bajo y llano, junto al pueblo y villa de Guaxaca, que está también arrimada al cerro llamado Hecatepec, de que arriba se ha hecho mención. Y por la parte [en] que la ciudad está arrimada a este cerro, es más fija y segura, y se sienten menos los temblores²⁶¹

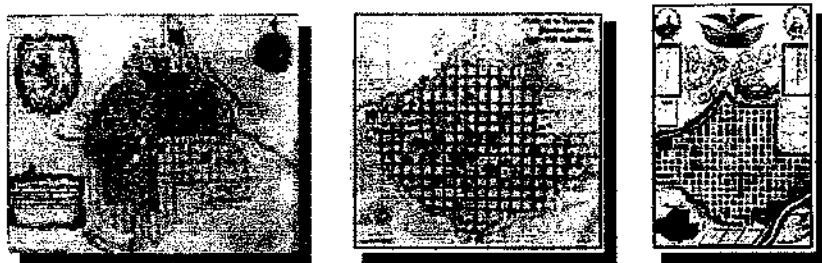


Figura 17. Algunas representaciones de la ciudad de Oaxaca. Aunque fueron hechas en épocas posteriores, permiten apreciar la conservación uniforme de su traza cuadriculada.

El trazador ubicó dos plazas al centro de la villa, una de forma cuadrada y destinada al poder civil, la otra rectangular para ubicar al poder religioso. Ambas plazas se tocan en una de sus esquinas, tal y como ocurriría en otras ciudades del siglo XVI en la Nueva España, como en Cuernavaca, por ejemplo. Se observa bien en los planos de su traza cómo se delimita por los ejes norte-sur y oriente-poniente. El primero ligeramente inclinado con respecto a los puntos cardinales, tal vez para compensar la sombra de los edificios y ayudar a la iluminación de las fachadas. Las manzanas llegaban a medir hasta cien varas por lado, formando un gran número y de forma cuadrada. (Figura 17)

Las calles y casas desta ciudad están trazadas y situadas de oriente a poniente. Las casas son casi todas bajas, por causa de los temblores; las paredes son de tierra y adobe, y los edificios, pobres; aunque, de poco acá, se han hecho algunas portadas y esquinas de piedra, y algunas casas se han cubierto de teja. Pero los más están caídas y arruinadas por causa de los temblores y la pobreza de los vecinos, especialmente por la falta que hay de servicio de indios, que, no solamente es causa de que se pierdan edificios, pero también muchos trigos y maíces. Materiales necesarios para edificar hay bastante, porque hay mucha madera de vigas, tablas y morillos de pino y de sabina, que se trae de las sierras que están a la redonda, especialm[en]te de la sierra que dicen de Tecuicuilco. [En fin], hay mucha piedra, como está dicho, cal, teja y ladrillos, y todo cerca de la ciudad.²⁶²

²⁶¹ *Ibid.*, p. 34.

²⁶² *Ibid.*, pp. 37 y 38.

La ciudad se mantuvo uniforme en su trazado y en su estilo arquitectónico durante varios siglos. Thomas Gage²⁶³ en 1625 se refirió a ella como abierta y sin murallas, arsenales, fuertes, torres y castillos; es decir, sin un sistema de defensa como el que, muy temprana a su fundación, tuvo la ciudad de México, puesto que la situación urbana y la relación con los indios era notablemente distinta.

Es precisamente Antequera de Oaxaca sobre la que Alonso García Bravo dejó más datos que lo pudieran relacionar con la traza y su vecindad en dicha ciudad. Es también la prueba de su destreza para diseñar las cuadrículas que conformaron esa planeación inicial. Antequera representa para el trazador probablemente su trabajo más mencionado, aunque su contraparte, la misma ciudad de México, quedará como el reto de ingeniería y diseño —y de deseos personales del extremeño— que fue superado o sorteado con gran sutileza.

3.4 Primera descripción de la ciudad de México

Uno de los escritos que por excelencia ha sido fuente primaria y fundamental para el estudio de la capital de la Nueva España es el de *México en 1554* de Francisco Cervantes de Salazar, rector y catedrático de la Universidad Real y Pontificia de México. Dicho trabajo, ideado para ser un manual para el aprendizaje del Latín, resultó la primera descripción de la ciudad de México. Sin embargo y basado en tal obra, es posible encontrar en otro de sus textos el primer vestigio escrito que con mayor cuidado y formalidad se refiere a la capital de la Nueva España. Comprendida entre los años 1557 y 1564 en la “Descripción de la ciudad de México”, la *Crónica de Nueva España*, hecha por el propio Cervantes,²⁶⁴ es la primera que refiere con tanta puntualidad la ciudad, principalmente los edificios que circundaron la Plaza.

Aunque la crónica de Cervantes abarca entre otras cosas, las calles aledañas, casas particulares, “monasterios”, colegios, templos y el mismísimo bosque de Chapultepec, se han seleccionado los fragmentos que describen su primer cuadro, ya que fue éste del cual se habló con relación a la primera traza. Se han incluido segmentos que ratifican algunos puntos descritos en el *corpus* de este estudio.

Es cosa cierta, pues dello hay tantos testigos de vista, que como en su gentilidad la ciudad de México era cabeza deste Nuevo Mundo, así lo es ahora después que en él se ha promulgado el

²⁶³ Citado en Kubler, *Op. Cit.*, p. 85.

²⁶⁴ Incluida en Cervantes de Salazar. *Op. Cit.*, pp. 167-171.

santo Evangelio, y es cierto lo merece ser, por las partes y calidades que tiene, las cuales en pocos pueblos del mundo concurren como en éste...

Está puesta la población de los españoles entre los indios de México y Tlaltelulco, que la vienen a cercar así por todas partes. La traza es la que dio al principio Hernando Cortés, tan acertada como todo lo demás que hizo; el suelo es todo llano en la mayor parte dél; antiguamente había agua; las calles todas son anchas que holgadamente pueden ir por ella dos carros que el uno vaya y el otro venga, y tres a la par; son muy largas y derechas, pobladas de la una parte y de la otra por cuerda de casas de piedra, altas, grandes y espaciosas, de manera que, a una mano, no hay pueblo en España de tan buenas y fuertes casas.

En la plaza, que es la mayor que hay en toda Europa, en el medio della, está la iglesia mayor, que parece, conforme a la grandeza de la ciudad, más ermita que templo suntuoso...

Toda esta plaza, con ser tan grande, está cercada por la una parte de portales y tiendas, donde hay grandísima cantidad de todas mercancías... La mayor parte de la acera que mira al oriente ocupa una casa que Hernando Cortés hizo, en la cual reside el virrey y oidores, con tiendas por debajo que dan mucha renta... hay dentro la cárcel real, la casa de moneda, una plaza donde está una tela donde los caballeros se ejercitan... La parte por donde sale a la plaza tiene unos corredores de arcos de cantería suntuosísimos... En la misma acera, estando la calle de San Francisco en medio, se continúan los portales y tiendas hasta llegar a otra calle, por la cual pasa la principal acequia de la ciudad, sobre la cual está la otra acera que mira hacia el norte. En ésta está la Audiencia de los alcaldes ordinarios, la cárcel de la ciudad, las casas de cabildo, la fundición y la caja real... En la otra acera que mira al poniente, están las casas del Marqués del Valle, que son muy mayores y de mayor majestad que las del Conde de Benavente en Valladolid... En la misma acera se sigue(n), estando la calle en medio, que va a la casas arzobispales y hospital de las bubas, otras muchas casas y algunas muy principales, como son las del adelantado Montejo, las de Alonso de Ávila, Alvarado. Luego sigue otra acera que cae sobre la calle de las Atarazanas, que se llama de Tacuba, toda muy poblada de tiendas... Adornan mucho la plaza cuatro torres; las dos que están a las esquinas de la casa donde el virrey y oidores viven que hizo el Marqués; la de la casa de Montejo y la de Joan Guerrero...

Saliendo de tan señalada plaza... y mucho más adelante a la fortaleza que llaman de las Atarazanas... debajo de estas... están... los trece bergantines que el Marqués mando hacer... con

los cuales se ganó la ciudad. Da contento verlos, y cabo de tanto tiempo están tan enteros como cuando se hicieron...

Está puesta toda esta ciudad con la población de indios muy en llano; rodéanla a tres y cuatro leguas muchos montes y sierras...

Estas y otras muchas cosas señaladas tiene la muy insigne, muy leal y muy nombrada ciudad de México, cabeza de todo este Nuevo Mundo, de donde han salido y salen los capitanes y banderas que en nombre de Su Majestad han conquistado todas las demás provincias que hasta ahora están sujetas a la corona real de Castilla...

Aunque el capitán Cortés nunca pudo ver todo lo que escribió Cervantes de Salazar con referencia a la ciudad, lo que de ella se dijo reiteró que la ya añeja idea del extremeño de hacer de esa isla lacustre la capital de un nuevo reino español no estaba tan fuera de contexto. El urbanismo novohispano comenzaba a brindar resultados, algunos satisfactorios y otros tantos no, pero siempre como un proceso cambiante, como un cúmulo de movimientos que dieron forma al rostro de la ciudad.

Las ciudades son como seres vivos, nacen al ser fundadas, crecen al ser trazadas y construidas, se reproducen al ser motivo para la fundación de otras ciudades, mueren cuando son deshabitadas o peor aún, cuando caen en el olvido inconsciente o no de sus pobladores.

Se ha analizado su nacimiento y ese primer paso en su crecimiento, algún día probablemente se escribirá el proceso de su muerte.

CONSIDERACIONES FINALES

*Si lo que buscas es la Verdad
hay algo que es preciso
que tengas por encima de todos:
Una incesante disposición a reconocer
que puedes estar equivocado*

Anthony de Mello

Urbanismo multicultural. Capital mestiza, muy noble, insigne y leal...

El título de este apartado es una clara insinuación a la continuidad. En efecto, hablar sobre "conclusiones" da por entendido el término de la investigación presentada. Sin embargo, el estudio de la traza urbana de la ciudad de México es sólo el inicio de un conjunto de análisis generales sobre la traza de las principales ciudades novohispanas por un lado, y por otro, el análisis particular sobre algunos de los apartados que se tocan en este trabajo y los fenómenos colaterales que se relacionen con éstos.

Por tanto, estas consideraciones finales no deben ser tomadas como el clásico cierre con el que en ciertos casos, se acostumbran rematar los trabajos. Todo lo contrario al típico resumen de lo dicho en el *corpus* de la investigación, este último apartado tiene como base metodológica, la verificación breve de las ideas centrales que se discutieron a lo largo del escrito y que sobresalen por su importancia, pero con un enfoque global que ratifique los objetivos planteados desde un principio.

Los antiguos reinos españoles experimentaron a lo largo de su historia, el contacto con otros pueblos. Desde esas primeras comunidades Ibéricas, se han observado innumerables encuentros étnicos y culturales con diferentes grupos humanos, los que representaron un intermitente pero fuerte lazo de comunión que con el paso del tiempo y luego de varias desavenencias, se convirtió en la base sobre la cual se construyó una civilización que alcanzó grandes magnitudes, en este caso, en materia de urbanismo. Influidos por las circunstancias en que a sus antepasados les tocó aprender y desarrollar dichos trabajos, a lo largo de varios siglos de experiencias durante la recuperación de territorios con ocupación musulmana, los fundadores de ciudades españolas de los siglos XV y XVI, heredaron de ellos el conocimiento con el cual se consolidó su típico modelo de traza urbana.

Los reinos españoles experimentaron y construyeron su muy particular sentido de urbanismo. De la influencia dejada por los fenicios, griegos, romanos, los pueblos indoeuropeos o

de origen musulmán —estos últimos que tan honda huella dejaron en suelo peninsular—, nació la figura urbana española. No obstante, los accidentes geográficos, el clima y la historia de la Península, han propiciado la diversidad de subculturas regionales.²⁶⁵

Fue precisamente esta característica multicultural la que hizo que la corona española tuviera los medios necesarios para protagonizar desde el siglo XV, el avance europeo en América de una manera peculiar, y en varios sentidos, de forma diametralmente opuesta a la del resto del Viejo Continente, sí relacionada, pero a la vez separada por ideologías y prácticas particulares. Esos colonos pioneros en el Nuevo Mundo traían consigo una idea del mundo, de la realidad, esa que intentaron repetir, pero que tuvieron necesariamente que adecuar a las tierras transoceánicas a las que llegaron. Una vez más, la capacidad de adaptarse al medio que les rodeaba, se hizo presente en aquellos colonos del siglo XVI que en la América española, aprendieron nuevamente a recibir e introducir elementos de otras civilizaciones como siglos antes lo hicieron en suelo ibérico. “El planteamiento de las ciudades Hispanoamericanas [fue] no la difusión de un elemento material sino el empleo de una idea en un nuevo contexto”²⁶⁶ que en su parte teórica, trajeron a ultramar, pero que en la práctica tomó la forma americana que ellos mismos, junto a los naturales de estas tierras, le dieron y desarrollaron.

Entrado ya el siglo XVI, la corona española había asentado su poder por medio de las instituciones que la representaban en ciertos puntos en el Nuevo Mundo. Las ciudades que fueron fundadas —fuera cual fuese su naturaleza— reiteraron ese vínculo multifacético con la metrópoli. Sin embargo, todo inicio resulta un tanto complicado. Ante una geopolítica desconocida, una tierra que se descubría conforme se caminaba, el español intentó una y otra vez establecer el lazo que lo enraizara a esta parte de su nueva realidad.

La ciudad de México, desde sus primeros trazos, fue claro ejemplo de transculturación. En efecto, la urbe, si bien fue planeada por españoles y a partir de modelos que traían consigo ya desde la Península, ya desde la experiencia americana, la forma en que se desarrolló la idea fue sin duda mestiza. Ni Cortés ni García Bravo desdeñaron la utilidad del elemento indio para llevar a cabo las faenas de diseño y construcción. Sabido es que la dirección corrió a cargo de los españoles, sin embargo, la mano de obra fue mayoritariamente de los naturales.

²⁶⁵ Foster, *Op. Cit.*, p. 51.

²⁶⁶ *Ibid.*, p. 94.

Los españoles utilizaron el término *llamamiento* para denominar el acto por el cual un *Tlatoani* convocaba a los trabajadores de los sujetos para la construcción de casas de la comunidad, el trabajo agrícola común, el servicio personal u otros trabajos. El término náhuatl, *Coatequil*, implicaba en la práctica una división de tareas entre las subdivisiones de los calpulli, en una estructura laboral en la que cada calpulli podía ser responsable de una especialidad diferente y de una porción dada del trabajo...²⁶⁷

Si bien mucho del sentido ceremonial que antaño el indio relacionaba con la construcción de obras comunales perdió el significado original, el que tuviera como costumbre y obligación participar en tales actividades, fue una práctica que benefició la edificación de la ciudad: "...se aprovecharon de la actitud indígena hacia el trabajo dirigido... Cortés y los españoles manipulaban las masas de trabajadores. Los pueblos indígenas pierden su sentido de participación jubilosa y adoptaron una actitud de resignación..."²⁶⁸

Cuando el mexica se vio envuelto en las labores de construcción y luego de ser pieza fundamental de ello, previa demolición de su ciudad, el resentimiento originado por el despojo no sólo espacial, sino hasta religioso del suelo ciudadano —junto a todo el sentido ideológico que trae consigo—, era más que evidente. La presión ejercida por los españoles para fincar lo más cerca posible de la urbe hizo que el fenómeno de desplazamiento antes mencionado se tornara agudo, incluso cuando por encima de la tropa común, se asignaban solares dentro del límite urbano a caciques o miembros de la realeza mexica sobreviviente y a ellos se les remitía a las inmediaciones: "Existió la edificación para los caciques y las comunidades indígenas, es decir, de unos indios en provecho de otros y no de los españoles."²⁶⁹

Así las cosas, el indio colaboró a cristalizar el sueño de esos españoles que resistieron hasta el final de la guerra. En una sorprendente mezcla de tintes europeos e indios, la ciudad cobró formas experimentadas sobre la marcha. El indio colaboró a la hazaña desde un principio, prestando: "...la ayuda para la construcción de los bergantines, zanjas, terraplenes, casas de abrigo para los soldados, remoción de piedras, transporte de materiales y otros auxilios que contribuyeron a la conquista y destrucción de Tenochtitlan."²⁷⁰ El uso de la fuerza de trabajo organizado, como costumbre prehispánica, fue un elemento que los conquistadores no dejaron de lado para dar paso a sus propios fines.

No cabe duda que todas las ciudades rescatan elementos que con el tiempo las hacen

²⁶⁷ Gibson, *Op. Cit.*, p. 225.

²⁶⁸ *Ibid.*, p. 227.

²⁶⁹ Silvio Zavala, *El servicio personal de los indios en la Nueva España, 1521-1550*, México, El Colegio de México, El Colegio Nacional, 1991, Ilus., T I, 277.

²⁷⁰ *Ibid.*, p. 511. Este es un fenómeno que alentó a muchos hombres a incorporarse a las nuevas expediciones.

particulares. Del mismo modo, toda ciudad es el sitio donde se vierten las más diversas representaciones de la sociedad que la conforma y de la asimilación de agentes externos que en ella influyen. Las expresiones humanas de toda clase, de algún modo tienen cabida en ella. El grupo de hombres que instaló sus sueños y anhelos en ese islote, fue, aunque sólo por poco tiempo, la cumbre de la sociedad en ultramar cuando simbolizó de cierto modo el triunfo urbanístico de muchos experimentos americanos.

La ciudad de México-Tenochtitlan fue el escenario donde paulatinamente se logró la armonía que el español deseaba y necesitaba para sobrevivir en el Nuevo Mundo, tanto así que su fundación significó el comienzo de una nueva etapa fundacional, la cual puede ser verificada en la infinidad de casos posteriores al establecimiento de ésta. De no ser así, sería inexplicable la presencia y el enorme peso de la nueva urbe no sólo dentro de la vida Novohispana, sino americana y hasta del Imperio completo.

Siendo dueña y testigo de una variada riqueza cultural, la urbe mestiza, tal vez sin que sus trazadores y vecinos lo imaginaran, compaginó elementos que a la postre la caracterizaron:

...la ciudad Novohispana, siendo espacio unificador... producto del mismo repertorio de elementos urbanos, fue distinta en cada porción del país; causa y efecto, fue el reflejo de las profundas diferencias, no sólo regionales sino aun locales, de la composición multirracial de sus habitantes y de la geografía...²⁷¹

Por tanto, no se establece una hegemonía de elementos que definan parámetros generales sobre lo que refiere a fundaciones, sin embargo, la experiencia española dictaba ciertas consideraciones que pueden ser rastreadas para identificar la conformación urbana de ciudades. Alonso García Bravo evidentemente no contempló, dada la brevedad de su proyecto, acoplar su trazo a las disposiciones que desde el urbanismo se plantean como estructuras internas necesarias para definir el espacio urbano: la traza, el esqueleto urbano, la plaza mayor, plazas secundarias, plazuelas, templos y conventos, casas reales, barrios, fuentes y acueductos.²⁷²

En este caso, el trazador sólo creó la traza –valga la redundancia– que le permitió hacer el esqueleto urbano, compuesto por calles primarias y secundarias, entiéndase para el caso las calzadas y las calles resultantes de las manzanas de los solares, y la plaza central, con elementos europeos, como edificios de gobierno, arcos para comerciantes y la correcta delimitación del espacio de la plaza, es decir, lo que el tiempo y las órdenes del Capitán le permitieron hacer. No

²⁷¹ Arvizu, *Op. Cit.*, p. 18.

²⁷² *Ibid.*, p. 29.

obstante, García Bravo puso los cimientos sobre los que futuros alarifes proyectaron y construyeron la gran urbe. Tales cimientos fueron debidamente reconocidos dándole tanto al ayuntamiento como a la ciudad, en julio 4 de 1523:

...un escudo azul color de agua suave, simbolo de la laguna de su origen; al centro un castillo dorado con tres graciosos puentes de piedra, dos de ellos cortados y en cada uno un león que apoyaba las extremidades en el puente y sus garras en el castillo; en la orla diez hojas de nopal y por remate la corona imperial.²⁷³

Luego del apoyo que de la ciudad recibió la Corona, durante los acontecimientos del Perú, Carlos I le concede, según la Real Cédula de agosto 18 de 1548²⁷⁴

En atención al mérito de la ciudad de México, zelo, y limpieza que avía manifestado en distintas ocasiones, especialmente en la pacificación de los alterados del Perú con gente, dinero y cavallos: para perpetua memoria de su lealtad, la concedió S.M. el título de Muy noble, insigne y muy leal ciudad de México; de cuyo timbre usase en cualesquier escrituras que otorgase, o cartas que escribiese.²⁷⁵

El trabajo continuado en la ciudad fue de tan grandes proporciones que, para 1573, fecha de las *Ordenanzas de Descubrimiento, Nueva Población y Pacificación de las Indias*, cerca de veinte de las más importantes ciudades de la Nueva España habían sido fundadas y trazadas teniendo como base lo realizado en la ciudad de México. Además, en un setenta por ciento, el modelo que se siguió fue incorporado a dichas ordenanzas como el que se debía seguir por ser el más completo, ya que muchas de las disposiciones que Cortés y los respectivos trazadores y alarifes hicieron sobre la marcha fundacional, fueron lo suficientemente funcionales para conformar la base de las leyes de edificación y construcción de ciudades dadas por Felipe II.²⁷⁶

Toussaint tenía razón al afirmar que en ciudades como México, Oaxaca, Puebla, Valladolid y otras tantas fueron sus trazadores quienes establecieron las normas con un nuevo criterio, un criterio moderno para la época —tal vez hasta para ambos mundos— para efectuar el trazo urbano que las Leyes recopiladas reglamentaron tiempo después.²⁷⁷

²⁷³ Baltasar Dromundo, *La metrópoli mexicana*, México, Unión Gráfica, 1957, Ilus. (Colecc. Nezahualcóyotl.), p. 27.

²⁷⁴ O'Gorman en *México en 1554, Op. Cit.*, p. 36, señala que efectivamente, el escudo de armas se dio en esa fecha, pero que el título de "Muy noble y leal" se le concedió el 4 de julio de 1548. No obstante, se tiene la Real Cédula con la fecha correcta y ya mencionada: 18 de agosto de 1548.

²⁷⁵ Ayala, *Op. Cit.*, T. III, p. 182.

²⁷⁶ Anthonca Blanco y Reed Dillingham, *La Plaza Mexicana, escenario de la vida pública y espacio simbólico de la ciudad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, 2002. Ilus. pp. 34-35.

²⁷⁷ Toussaint, *Información...*, *Op. Cit.*, p. 22.

ÍNDICE DE FIGURAS²⁷⁸

FIGURA 0: Centro Ceremonial tenochca. Códice Aubin o de 1576. Tomado de Jacques Soustelle, *La vida cotidiana de los Aztecas en visperas de la conquista*.

FIGURA 1: Trazo en forma de damero basado en la disposición de los campamentos romanos. Tomado de Eduardo Tejeira, "Pedrarias Dávila y sus fundaciones en Tierra Firme, 1513-1522", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 69, Universidad Nacional Autónoma de México.

FIGURA 2: Principales establecimientos urbanos que obtuvieron su título de ciudad antes y después de México. Cuadro elaborado por el autor.

FIGURAS 3 y 4: Planos representativos de Santo Domingo, s. XVI según las instrucciones de Pedrarias Dávila. Tomados de Eduardo Tejeira, "Pedrarias Dávila y sus fundaciones en Tierra Firme, 1513-1522", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 69, Universidad Nacional Autónoma de México.

FIGURA 5: Plano de Castilla del Oro donde se aprecia la región de Natá. Tomado de Eduardo Tejeira, "Pedrarias Dávila y sus fundaciones en Tierra Firme, 1513-1522", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 69, Universidad Nacional Autónoma de México.

FIGURA 6: El famoso Plano de Hernán Cortés de la ciudad de Tenochtitlan. Reproducido en diversas publicaciones.

FIGURA 7: Isla de Mexcaltitán, en el actual estado de Nayarit. Tomado del sitio web de turismo del estado de Nayarit.

FIGURA 8: Detalle del plano de Cortés en el que se aprecian simbólicamente los edificios del Coatepantli. Reproducido en diversas publicaciones.

FIGURA 9: G. Braun, *Civitas. Orbis terrarum*, Colonia, 1572. Tomado de sitio web español.

FIGURA 10: Construcción de la calzada a Xochimilco. Códice Duran. Tomado de Jacques Soustelle, *La vida cotidiana de los Aztecas en visperas de la conquista*.

FIGURA 11: Relación de los barrios tenochcas con los barrios de la ciudad novohispana. Cuadro y plano interpretativo elaborados por el autor.

FIGURA 12: Asedio a la ciudad desde los bergantines. Códice Florentino. Tomado de Miguel León Portilla, *Visión de los vencidos*.

FIGURA 13: Cuadro comparativo de la información de Kubler y Sánchez Carmona sobre los Alarifes de la ciudad de México. Cuadro elaborado por el autor.

²⁷⁸ Las fichas completas de las fuentes que se usaron para algunas de las ilustraciones, aparecen en el apartado de obras citadas.

FIGURA 14: La asimetría de las calzadas producto de la traza de García Bravo con relación al trazo mexicana. Plano interpretativo del autor.

FIGURA 15: La nueva Plaza Central sobrepuesta al Coatepantli. Plano interpretativo del autor.

FIGURA 16. Una de las primeras descripciones geográficas sobre el valle de Antequera. Fuente: sitio web del estado de Oaxaca.

FIGURA 17. Algunas representaciones de la ciudad de Oaxaca. Fuente: sitio web del estado de Oaxaca.

OBRAS CITADAS

Aguilera Rojas, Javier, *Fundación de ciudades hispanoamericanas*, Madrid, Mapfre, 1994, 400 p. Ilus. (Colección Ciudades de Iberoamérica).

Alamán, Lucas, *Disertaciones*, 2ª Ed., México, Jus, 1969, Ilus. 4 vols.

Aristóteles, *Ética Nicomaquea / Política*, versión española e introducción de Antonio Gómez Robledo, México, Porrúa, 1996, 324 p + lista de otros títulos de la colección. (Sepan Cuantos, 70).

Arranz Márquez, Luis, *Repartimientos y Encomiendas en la isla Española. El Repartimiento de Alburquerque de 1514*, presentación de Manuel A. García Arévalo, Madrid, Ediciones Fundación García Arévalo, 1991, 642 p. Ilus. (serie documental Fundación García Arévalo).

Arvizu, García, Carlos, *Urbanismo Novohispano en el siglo XVI*, Querétaro, Fondo Editorial de Querétaro, 1993, 168 p. (Colección Cuarta de Forros, 2).

Ayala, Manuel Josef de, *Diccionario del gobierno y legislación de Indias*, edición de Milagros del Vas Mingo, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1988. 10 Vols.

Benavente, Toribio de, fr. (Motolinia), *Relaciones de la Nueva España*, 2ª Ed., Intro. y selección de Nicolau d'Oliver, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1964, 156 p. Ilus. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 72).

Benavides, Antonio y Linda Manzanilla. "Introducción. Estudio de centros urbanos" en *Coba, Quintana Roo, análisis de dos unidades habitacionales mayas del horizonte clásico*, Manzanilla, Linda, (editora), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1987, 442 pp. Ilus. (Serie Antropológica, 82).

Benévolo, Leonardo, *La ciudad europea*, dirección y prefacio de Jacques Le Goff, Barcelona, Crítica, 1993, 258 p. (La construcción de Europa).

Benítez, José R., *Alonso García Bravo, planeador de la ciudad de México y su primer Director de Obras Públicas*, México, Publicaciones de la Compañía de Fomento y Urbanización, 1933. 30 p. Ilus.

Benítez, José R., *Historia Gráfica de la Nueva España*, presentación de Benito Menacho, México, Cámara Oficial Española de Comercio de los Estados Unidos Mexicanos, 1929, Ilus.

Bernabeu, Salvador, Álvaro Gómez-Ferrer, et al., *Historia urbana de Iberoamérica*, tomo I La ciudad iberoamericana hasta 1573. Comisión Nacional Quinto Centenario, Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España. Madrid, 1987, 364 p. Ilus.

Bernal, Ignacio, *Tenochtitlan en una isla*, 2ª Ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1995. 168 p. Ilus. (Colección Tezontle).

Bernales, Sergio, Acosta, Antonio y Juan Marchena (editores), *La influencia de España en el Caribe, la Florida y la Luisiana, 1500-1800*. ponencias de la reunión de la Rabida (7-12 de septiembre de 1981), Madrid, Editorial la Muralla, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1983, 384 p. Ilus.

Bernand, Carmen y Serge Gruzinski, *Historia del Nuevo Mundo, del Descubrimiento a la Conquista. La experiencia europea, 1492-1550*, traducción de María Antonia Neira Bigorra, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, 624 p. Ilus. (Sección de Obras de Historia).

Blanco, Anthonia y Reed Dillingham, *La Plaza Mexicana, escenario de la vida pública y espacio simbólico de la ciudad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, 2002, 198 p. Ilus.

Bloch, Marc, *Introducción a la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996. 160 p. (Breviarios, 64).

Borah, Woodrow, "La influencia cultural europea en la creación de los centros urbanos Hispanoamericanos", en: *Ensayos sobre el desarrollo urbano de México*, México, Secretaría de Educación Pública, 1974, 208 p. Ilus. (SEPSETENTAS, 143).

Bustos, Gerardo, *Libro de las descripciones, sobre la visión geográfica de la península de Yucatán en textos españoles del siglo XVI*, presentación de Mercedes de la Garza, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Mayas, 1988. 202 p. Ilus.

Cerezo Martínez, Ricardo, *La proyección marítima de España en la época de los Reyes Católicos*, Madrid, Instituto de Historia y Cultura Naval, 1991, 338 p. Ilus. (Historia de la Marina Española).

Cervantes de Salazar, Francisco, *México en 1554 / Título Imperial*, Ed. Prólogo y notas de Edmundo O'Gorman, 7ª edición, México, Porrúa, 1991, 240 p. Ilus. (Sepan Cuantos..., 25).

Céspedes del Castillo, G., "La sociedad colonial americana", en Jaime Vicens Vives, *Historia de España y América*, T III, Barcelona, Vicens Vives Editorial, 1961.

Chanfón Olmos, Carlos, *Arquitectura del siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 1994. 308 p. Ilus.

Chueca Goitia Fernando, *Breve historia del urbanismo*, Madrid, Alianza, 2000, 256 p. Ilus. ((Humanidades/ El libro de bolsillo/ Geografía).

Cómez, Rafael, *Arquitectura y Feudalismo en México, los comienzos del Arte Novohispano en el siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1989, 188 p. Ilus., (Cuadernos de Historia del Arte, 47).

Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, 17ª Ed., nota preliminar de Manuel Alcalá, México, Porrúa, 1993, 334 p. Ilus. (Sepan Cuantos..., 7).

Cortés Hernán, *Cartas y Documentos*, introducción de Mario Hernández Sánchez-Barba, México, Porrúa, 1963, 690 p. (Biblioteca Porrúa, 2).

Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México, Editorial Valle de México, 1974, 804 p. Ilus.

Domínguez Compañy, Francisco, *La vida en las pequeñas ciudades Hispanoamericanas de la conquista, 1494-1549*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, 1978, 244 p. Ilus.

Domínguez Ortiz, Antonio, *El antiguo régimen, los Reyes Católicos y los Austrias*, Madrid, Alianza/Alfaguara, 1973, 488 p. Ilus. (Historia de España Alfaguara, III).

Dromundo, Baltasar, *La metrópoli mexicana*, México, Unión Gráfica, 1957, 192 p. Ilus. (Colecc. Nezahualcóyotl.).

El Conquistador anónimo, relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitan México, escrita por un compañero de Hernán Cortés, primera versión castellana completa, Prol. y notas de León Díaz Cárdenas, México, Editorial América, 1941, 62 p. Ilus.

Enciclopedia de México, José Rogelio Álvarez, director. 5ª Ed., México, Sabeca, 2000, 14 vols. Ilus.

Espinosa Pineda, Gabriel, *El embrujo del lago. El sistema lacustre de la cuenca de México en la cosmovisión mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1996, 434 p. Ilus. (Serie Historia de la Ciencia y la Tecnología, 7).

Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, *Historia General y Natural de las Indias*, T II, Edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela Bueso, Madrid, Ediciones Atlas, 1959, 452 p. Ilus. (Biblioteca de autores españoles, 118).

Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Sucesos y diálogos de la Nueva España*, 2ª Ed. Prol. y selección de Edmundo O'Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, 176 p. Ilus. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 62).

Foster, George M., *Cultura y Conquista, la herencia española de América*, traducción de Carlo Antonio Castro, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1985, 470 p. Ilus. (Biblioteca Universidad Veracruzana).

Gibson, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*, tr. Julieta Campos, 8ª. Edición, México, Siglo XXI, 1984, 532 p. Ilus (Colección América Nuestra/América Colonizada, 15).

González Rul, Francisco, *Urbanismo y arquitectura en Tlatelolco*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998, 136 p. Ilus. (Serie Antropología Social- Colección Científica).

Guerra, Ramiro, *Manual de Historia de Cuba, desde su descubrimiento hasta 1868*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1971, 724 p.

Guía de las Actas de Cabildo de la ciudad de México, Siglo XVI, Dir., Edmundo O'Gorman, México, Fondo de Cultura Económica, Departamento del Distrito Federal, 1970. 1046 p.

Información de méritos y servicios de Alonso García Bravo, alarife que trazó la ciudad de México, introducción de Manuel Toussaint, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1956, 136 p. Ilus., (Estudios y fuentes del arte en México, III).

Kubler, George, *Arquitectura Mexicana del siglo XVI*, tr. Roberto de la Torre, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 686 p. Ilus.

La Ciudad Antigua de México, s. XV-XVI, México, Bancomer, 1990, 228 p. Ilus.

Le Riverend, Brusone, Julio, *La Habana, espacio y vida*, Madrid, Mapfre, 1992. 344 p. (Colección Ciudades de Iberoamérica).

León Cázares, María del Carmen, *La Plaza Mayor de la ciudad de México en la vida cotidiana de sus habitantes, siglos XVI y XVII*, Presentación de Beatriz Ruiz Gaytán, México, Instituto de Estudios y Documentos Históricos, 1982, 184 p. Ilus. (Serie Estudios, 5).

León-Portilla, Miguel, *La visión de los vencidos, relaciones indígenas de la Conquista*, 12ª Ed, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1989, 226 p. Ilus. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 81).

Liss, Peggy K., *Orígenes de la nacionalidad mexicana, 1521-1556, la formación de una nueva sociedad*, traducción de Agustín Bárcena, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, 280 p. (Sección de Obras de Historia).

Lombardo de Ruiz, Sonia, *Desarrollo Urbano de México-Tenochtitlan según las fuentes históricas*, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1973, 240 pp. Ilus.

- López de Gómara, Francisco, *Historia de la Conquista de México*, prólogo y cronología de Jorge Gurria Lacorix, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979, 422 p.
- López Forero, Abel Ignacio, *Europa en la época del Descubrimiento, Comercio y expansión ibérica hacia ultramar 1450-1550*, Santa Fe de Bogotá, Ariel, 1998, 300 p. + Mapas. Ius. (Ariel Historia).
- Mangino Tazzer, Alejandro, *Arquitectura Mesoamericana, relaciones espaciales*, México, Trillas, 1990, 240 pp. Ius.
- Margadant, Floris, "Las ciudades novohispanas ante el derecho", en *La ciudad, concepto y obra, VI Coloquio de Historia del Arte*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1987, 292 p. Ius. (Estudios de Arte y Estética, 19).
- Marquina, Ignacio, *Arquitectura Prehispánica*, 2ª Ed., nota al facsimilar de por Roberto García Moll, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, 1964, 1056 p. Ius.
- Martín Lou, María Asunción y Eduardo Muscar, *Proceso de urbanización en América del Sur, modelos de ocupación del espacio*, Madrid, Mapfre, 1992, 320 p. Ius. (Colección Ciudades de Iberoamérica).
- Martínez Ruiz, Marcelo, "El espejo y la imagen" en *Novahispania*, 3, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1998. 376 p. Ius.
- Martínez, José Luis, *Hernán Cortés*, versión abreviada, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, 1016 p. Ius. (Breviarios, 519).
- Matos Moctezuma, Eduardo, *Los aztecas*, Milán, Lunwerk, 1989. 240 p. Ius. (Las civilizaciones mesoamericanas).
- Medellín, Jorge L., "Desarrollo urbano y esplendor de México-Tenochtitlan" en *Nuestros Orígenes*, Isabel Tovar de Arechederra y Magdalena Más, compiladoras, México, Departamento del Distrito Federal, Universidad Iberoamericana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, Ius, pp. 82-83.
- Montemayor, Julián, "Ciudades hispánicas y signos de identidad, en Oscar Mazín Gómez, Editor, *México en el Nuevo Mundo Hispánico*, Zamora, Michoacán, Colegio de Michoacán, 2000. Ius.
- Moreno, Manuel, *La organización política y social de los Aztecas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1971, 152 p. (Serie de Historia, VI).
- Morse, Richard M., *Las ciudades latinoamericanas*, traducción preparada por el Seminario de Historia Urbana del Departamento de Investigaciones Históricas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, Secretaría de Educación Pública, 1973. (SEPSETENTAS, 96).
- Orozco y Berra, Manuel, *Historia Antigua y de la Conquista de México*, estudio previo de Ángel María Garibay, biografía y bibliografía de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 1960. 4 v. (Biblioteca Porrúa, 19).
- Ortiz Lajous, Jaime, "El Centro Histórico de Oaxaca", en *Cuadernos de Urbanismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 1993, 88 p. Ius. (Las ciudades Novohispanas, 4).
- Ortiz Macedo, Luis, "La ciudad de México, desarrollo histórico y expectativas a futuro de la salvaguarda de sus valores urbanos y arquitectónicos", en *Cuadernos de Urbanismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 1993, 88 p. Ius. (Las ciudades Novohispanas, 4).
- Ortiz Macedo, Luis, "La grandeza de la ciudad de México", en Curiel Fernando, et al, *Orígenes de nuestra ciudad*, México, Archivo General de la Nación, Gobierno del Distrito Federal, 1999, 80 p. Ius.

- Pasado y presente del Centro Histórico*, México, Fomento Cultural Banamex, 1993, 164 p. Ilus.
- Paniagua, José Ramón, *Vocabulario Básico de Arquitectura*, 6ª Ed., Madrid, Cátedra, 1990, 340 p. Ilus. (Cuadernos de Arte Cátedra, 4).
- Pazos Pazos, Ma. Luisa, *El Ayuntamiento de la ciudad de México, siglo XVII, continuidad institucional y cambio social*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 1999. Ilus, 444 p. (Nuestra América, 6).
- Pirene Henri, *Las ciudades en la Edad Media*, traducción de Francisco Calvo, Madrid, Alianza, 1997, 168 p. (Sección Humanidades, Libro de Bolsillo, 401).
- Porras Muñoz, Guillermo, *El gobierno de la ciudad de México en el siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1982, 518 p. (Serie de Historia Novohispana, 31).
- Porras Muñoz, Guillermo *Personas y lugares de la ciudad de México, siglo XVI*, (Primera serie), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1988, 164 p. Ilus. (Serie de Historia Novohispana, 37).
- Recinos, Adrián, *Pedro de Alvarado, conquistador de México y Guatemala*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952, 264 p. Ilus.
- Relaciones Geográficas del siglo XVI, Antequera*, 2 Vols. Edición de René Acaña, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1984. Ilus.
- Rigotti, Giorgio, *Urbanismo, la Técnica*, tr. Francisco Folguera, Barcelona, Editorial Labor, 1960, 802 p. Ilus.
- Rincón, Hermés, *Panamá*, Madrid, Anaya, 1988, 128 p. Ilus. (Biblioteca Iberoamericana, 85).
- Rojas-Mix, Miguel, *La Plaza Mayor, el urbanismo, instrumento de dominio colonial*, Barcelona, Muchnik Editores, 1978, 248 p. Ilus.
- S/a, *La ciudad de México antes y después de la Conquista*, México, Departamento del Distrito Federal, 1983, 228 p. (Colección Distrito Federal, 2).
- Sahagún, fray Bernardino de, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, 2 T, Introducción, paleografía y glosario de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, Madrid, Alianza, 1988, 924 p. Ilus. (Alianza Universidad).
- Sánchez de Carmona, Manuel, *Traza y Plaza de la ciudad de México en el siglo XVI*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1989, 144 p. Ilus.
- Sauer, Carl Ortwin, *Descubrimiento y dominación española del Caribe*, Traducción Stella Mastrangelo, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, 458 p. Ilus. (Sección Obras de Historia).
- Soustelle, Jaques, *La vida cotidiana de los Aztecas en vísperas de la Conquista*, 2ª Ed., traducción de Carlos Villegas, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, 284 p. Ilus.
- Tejeira, Eduardo, "Pedrarias Dávila y sus fundaciones en Tierra Firme, 1513-1522", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, num. 69, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1996. Ilus. 144 p.
- Toussaint, Manuel y Justino Fernández, *Planos de la ciudad de México, siglos XVI y XVII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Departamento del Distrito Federal, 1990, 208 p. Ilus.

Uslar Pietri, Arturo, *La creación del Nuevo Mundo*, 2ª Ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 248 p. (Sección de Obras de Historia).

Velarde, Héctor, *Historia de la arquitectura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 232 p. Ilus. (Breviarios, Historia de la Arquitectura, 17).

Zavala, Silvio, *El servicio personal de los indios en la Nueva España, 1521-1550*, México, El Colegio de México, El colegio nacional, 1991, 8 v. Ilus.